

Fiestas del Cristo de La Laguna





FIESTAS
DEL
SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA



SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA
MM

ALCALDESA

Ana María Oramas y González-Moro

CONCEJALA DELEGADA DE FIESTAS

Ana María Ramos Ferreyra

CONCEJALA DELEGADA DE CULTURA Y PATRIMONIO

Raquel Lucía Pérez Brito

CONCEJAL DELEGADO DE JUVENTUD, TURISMO Y COMERCIO

Plácido Mejías Benítez

CONCEJAL DELEGADO DE DEPORTES

Juan Martínez Torvisco

ORGANIZA

Delegación de Fiestas, con la colaboración de las
de Cultura, Juventud, Turismo y Comercio y Deportes

EDITA

Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna
Delegación de Fiestas

CARTEL

Óscar Luis Suárez Fernández

DISEÑO Y EDICIÓN

Lope de Clavijo
con la colaboración de
José Miguel Perera Rodríguez

FOTOGRAFÍA

Efraín Pintos Barate
Alejandro Delgado de Molina
Archivos fotográficos del
Ayuntamiento de La Laguna y de Socaem
Colecciones particulares

RETRATO DE LA ALCALDESA

Poli Celis

© TEXTOS

María Rosa Alonso
Eliseo Izquierdo
Carmelo Martín
Sebastián de la Nuez Caballero
Lorenzo Santana Rodríguez
Carmelo Vega de la Rosa
Flora Lilia Barrera Álamo

REALIZA

Nueva Gráfica, S.A.L.
Tel. 922 65 46 56

ENCUADERNACIÓN

Ediciones Canaricard

DEPÓSITO LEGAL: TF-398/2000

CUBIERTA

El Cristo de La Laguna. [Fragmento]. José Alcoba y Moraleda, 1905.
Comunidad Betlemita. La Laguna

CONTRACUBIERTA

Escudo de Tenerife. Plata repujada. Siglo XIX
Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna

PORTADA

Sello en lacre con las armas de la isla de Tenerife. Siglo XVIII.
Archivo Municipal de La Laguna

PORTADILLA

Emblema de la Esclavitud.
Reverso de una pintura del Cristo de La Laguna.
Óleo sobre lienzo. Siglo XVIII.
Convento de las Monjas Claras. La Laguna

SOLAPAS

Maceros del Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna
con traje de gala

AGRADECIMIENTOS

José Miguel Villa Acosta (Macero)
Dolores Ucelay Cambreleng
María Lola Ucelay Sabina
Comunidad Betlemita
Rvda. Madre Abadesa y comunidad de Monjas Claras. La Laguna
Pablo Amador
Montserrat Hernández Barrera

FIESTAS
DEL
SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA







EL JEFE DE LA CASA DE
S. M. EL REY

Palacio de la Zarzuela
MADRID, 16 de junio de 2000

Señor Don
DOMINGO JOSÉ HERNÁNDEZ YANES
Esclavo Mayor de la Pontificia Real y Venerable
Esclavitud del Santísimo Cristo de La Laguna
Pl. del Cristo, s/n
38201-LA LAGUNA (Tenerife)

Estimado amigo:

Me complace acusar recibo a su escrito del pasado día 10, en el que solicita la representación de S.M. el Rey en los actos religiosos que se celebrarán el próximo 14 de septiembre en honor del Santísimo Cristo de La Laguna.

Tras despachar este asunto con Su Majestad, tengo mucho gusto en informarle que ha tenido a bien delegar Su representación en el Presidente del Parlamento de Canarias, Excmo. Sr. Don José Miguel Bravo de Laguna Bermúdez.

Le saluda cordialmente,

EL VIZCONDE DEL CASTILLO DE ALMANSA



Y de nuevo septiembre, y la bruma leve agazapada tras las colinas de San Diego, a la espera de rozar el húmedo vellón de su cuerpo sobre la superficie mítica de la laguna inicial. Septiembre, la memoria del lago y las fiestas del *Señor de La Laguna*. La tradición, como la niebla, aguarda el momento en que debe impregnarlo todo, con su húmeda caricia refrescante, misteriosa y necesaria, para dar paso luego a los regocijos del sol, al estallido colorista de la ciudad engalanada.

Toda La Laguna se transforma en un templo. Nunca cesa de oírse el gemido o el canto de sus campanas, lenguas de bronce que mantienen una interminable conversación con lo infinito, escribía en las primeras décadas del siglo veinte Francisco González Díaz. Ahora, más que nunca, los habitantes de nuestra vieja urbe colonial vuelven su mirada hacia un pasado al que respetan sin nostalgias, con sana curiosidad intelectual, en el intento de aprehender de él lo mejor y conservarlo como legado transmisible. Los laguneros de hoy conocen el valor de los tesoros culturales que recibieron de sus mayores y habrán de dejar a sus hijos. Estos mismos tesoros de hospitalidad y comprensión dieron como resultado que La Laguna se haya convertido en la ciudad *maternal* por excelencia para los canarios de las siete islas.

Quizás no haya en el archipiélago ninguna otra ciudad como esta nuestra, *la princesa llana de firme asiento*, al decir de Cairasco de Figueroa, que despertara tanto el interés de los poetas a lo largo de sus cinco siglos de historia. Poetas nacidos en las islas, escritores y viajeros que la visitaron y alabaron sus variados atractivos en textos en prosa o en magníficos versos. Otros, como Julio Verne, la describieron sin haberla conocido nunca, tal era su fama, más allá de las fronteras insulares.

*Al fondo de la vega
cercada de colinas,
entre floridos huertos
se extiende señorial...
Es diáfana en la lumbre
del sol de mediodía,
y entre la niebla, a veces
se torna fantasmal.*

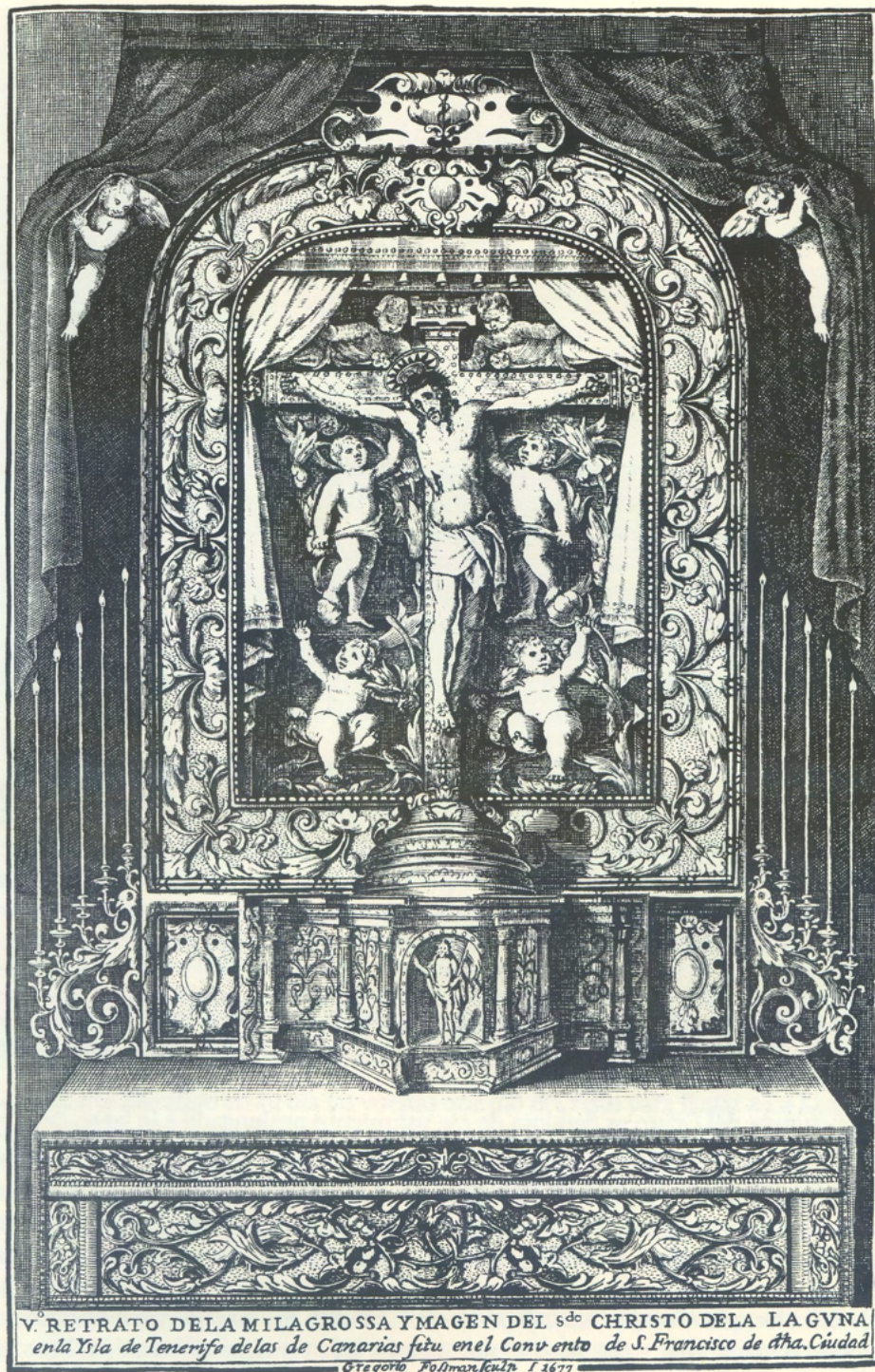
Comienza Luis Rodríguez Figueroa su poema *La Laguna, romántica*. Las peculiaridades de su clima, la vega frondosa que la circunda, y la hermosa arquitectura de sus iglesias, conventos y casonas, atrajeron la atención de cuantos la visitaron en el pasado y siguen estimulando al viajero a conocerla hoy.

Hemos querido contribuir al interés que las fiestas del Santísimo Cristo despiertan, publicando un folleto que recogiera textos e imágenes que ilustren nuestro conocimiento sobre el pasado de la ciudad. Contamos para ello con Carmelo Martín, cuyas agudas crónicas confirman el buen estado de salud del periodismo literario que se practica en el archipiélago. Un trabajo del investigador Lorenzo Santana Rodríguez, fruto de la exhumación documental más minuciosa, nos abre nuevas vías de conocimiento a la hora de desentrañar el origen, hasta ahora oscuro, de la llegada de la imagen del *Señor de La Laguna*, que ha sido ilustrado con reproducciones de la *vera efigie* del Cristo, realizadas en diversas épocas, algunas de ellas inéditas y, en todo caso, jamás impresas en su conjunto.

El profesor Sebastián de la Nuez Caballero, Premio Canarias de Literatura, y catedrático de nuestra Universidad durante tantos años nos ofrece algunos de sus muchos recuerdos que comenzaron con un lejano viaje que le trajo a La Laguna y que se tornó en residencia definitiva en la ciudad.

Por último, Carmelo Vega de la Rosa, también profesor universitario, recupera del olvido los datos biográficos de un fotógrafo, Joaquín González Espinosa, que detuvo con especial interés su mirada de cristal, para conservar curiosas vistas de una La Laguna, que nos permiten contrastar los cambios que ha sufrido la urbe con el paso de los años.

Ana María Oramas González-Moro
Alcaldesa de La Laguna



V. RETRATO DELA MILAGROSSA YMAGEN DEL S^{do} CRISTO DELA LAGUNA
enla Ysla de Tenerife delas de Canarias situ. enel Conv-ento de S. Francisco de dña. Ciudad
Gregorio Fosman, Sculp. 1677

Verdadero retrato de la milagrosa imagen del Santísimo Cristo de La Laguna. Gregorio Fosman. Grabado 1677.
Archivo Histórico Provincial de Las Palmas de Gran Canaria.

LA CIUDAD DEL EMBAJADOR

Carmelo Martín

El día que el Cristo pisó La Laguna por primera vez fue un acontecimiento: la imagen era el feliz exponente de una iconografía de fe que estaba en boga, pero, además, debió de jugar el papel de una especie de Embajador de Europa, símbolo de la industria cultural de su tiempo, y con ese carisma halló en la isla una adepta. Hoy descubrimos en su figura al emisario de la vanguardia artística del mundo civilizado en plena expansión atlántica. Y podemos intuir que la llegada de una admirable talla gótica a los residuos neolíticos de nuestro pequeño mundo insular tuvo que provocar una conmoción en el campo del arte y el pensamiento. El Cristo traía toda la pasión necesaria para mover montañas contra las catástrofes por los siglos de los siglos, y enseguida fue un filón cultural que deslumbró a la sociedad de entonces. Había llegado siguiendo, de regreso, las rutas comerciales del azúcar, y nos proponía entrar en las vías de desarrollo del siglo XVI cuando apenas éramos un pueblo recién nacido en Occidente. Su irrupción en el confuso cruce de mitos y creencias en que se debatía la isla fue un poderoso acto místico y, a la postre, misterioso, que aún permanece guardado celosamente entre brumas.

El día que arribó a su destino lagunero, la isla de Tenerife ya había sido “aquietada y reducida”, como decía Abreu Galindo, y los hombres hacían las paces. Mucho tiempo después, cuando los vecinos de la ciudad iban a la guerra civil del 36, las madres les regalaban medallas con la imagen sagrada del Valedor. La ciudad no tuvo prisa en devolver la visita al Cristo nórdico, acaso porque se quedó a vivir en ella para siempre, aplazándose el compromiso. La Laguna, a donde mira de verdad sin ninguna obligación es a América, como una avanzadilla temporal y geográfica de arquitecturas y urbanismos originarios que estaban predestinados a ir a parar al otro lado del mundo.

La ciudad tuvo pronto al Cristo en casa; de ahí que en medio milenio de historia haya podido contar con su providencial tutela, tanto cuando las cosechas sufrían amenazas cíclicas como cuando sus hijos partían hacia otros territorios desafiando el vértigo del mar.

La exaltación lagunera del Cristo es deudora de ese valimiento prolongado a lo largo de centurias. La ciudad, que se alza adrede lejos de la costa, padeció, como el resto de la isla, la fijación insular por los miedos a los enemigos externos —las plagas, los piratas, las sequías. Y el Cristo siempre la cuidó.

El Cristo ejerce un mecenazgo social que trasciende lo estrictamente religioso y traspasa las fronteras, físicas e imaginarias, de su ámbito natural de influencia, extendiéndose a otras islas, otros confines, otros derroteros, sin medir las distancias. Los misterios que rodean los caminos que trajeron al Cristo, de norte a sur, y los misterios indescifrados que albergan los callejones de la ciudad, los que borrarán el lago de aguas llovedizas, los misterios que transitan por todas partes, que suben y bajan montañas como neblinas, que rondan las noches y ascienden a lo alto de la torre de la Concepción... Esos misterios intrínsecos son acólitos de silencios anteriores, primitivos, y de soledades que prevalecen. Unamuno decía que se le metían hasta “el tuétano del alma” en este sitio: La Laguna.



Plaza del Adelantado. La fuente. Fotografía anónima, ca. 1870. Colección particular.

La imagen procedía de los países bajos meridionales, donde las esculturas de crucifijos cobraban un auge inusitado, pero nadie sabía a ciencia cierta cómo llegó hasta aquí. Ningún documento lo precisaba. Ninguna fuente irrefutable dio la noticia. Era un misterio invencible. La prodigiosa travesía del moreno crucificado hasta el convento de San Miguel de las Victorias alimentaba leyendas que eran propias de ángeles.

El profesor Galante investigó en su día las vueltas que dio el Cristo para llegar a La Laguna, desde que salió de los talleres brabanzones, hizo escala en Venecia y fue navegando hasta Barcelona, donde finalmente lo adquirió un conquistador. De haber sido así, correspondió a Juan Benítez 'el Morón' el mérito histórico de esa compra, estando exhausto de las batallas que vivió en Francia junto a Alonso Fernández de Lugo, y cuando ambos, algo 'desperrados' tras la refriega, sentían ganas de volver a su 'reino' particular de taifas, Canarias, ya sometida. Otras versiones menos prosaicas, recogidas por fray Luis de Quirós, hablaban con entusiasmo de una talla transportada por hombres y barcos que desaparecían sin dejar rastro de su paso, pero tanto éstas como aquella –la más veraz– nos están informando de que el Cristo se las ingenió como pudo para ir de puerto en puerto, atravesar ríos y montañas, hasta llegar a su paradero insular, en los albores de la era en que el mundo se hizo de pronto más grande. Los laguneros han hecho recorridos largos como su Cristo; no iban de vuelta a Europa, miraban, como dijimos antes, a América como primera opción, para fundar Montevideo, en Uruguay, o apostolar en Brasil.

La ciudad del Embajador tiene 500 años de misterios a la espalda. Posee un “sosiego espiritual” que la hace casi inmóvil como una ciudad invisible de Italo Calvino. Fue la primera capital ultramarina diseñada por la Corona, fue concebida para ser llevada como ciudad viajera en el equipaje de aquel siglo de trashumancias culturales de un viejo mundo a un mundo nuevo. Era un perfecto lugar de paz, para vivir al final de las guerras. La Laguna fue engendrada en un sueño de Platón, era una ciudad revelada, redonda como los círculos del alma y el universo. Y ese singular misterio, quizá el más hondo y asombroso de sus enigmas terrenales, una vez desvelado por la profesora Navarro Segura, anuncia que la capital, a buen seguro, aún oculta inéditos perfiles, y cada uno requiere su propio investigador: la intrigante historia de La Laguna, que nos invita a hacer continuas indagaciones acerca de su verdadera personalidad.

La Conquista había tomado un cariz reprobable cuando encontró en este valle con modales de atalaya la manera de acreditarse históricamente. Hoy ya sabemos que la prolongación americana de la colonización se ensayó a golpe de barbarie en unas islas de laboratorio. La Laguna, elegida por el Adelantado como primera capital de Tenerife, permitía en aquel momento visualizar un nuevo modelo de sociedad, que surgía de las cenizas y los horrores de la Conquista, antes de que se extendiera sigilosamente entre las aguas hasta la otra orilla continental. Por eso La Laguna es como tener América en casa, como pasear por Cartagena de Indias o por la Habana vieja.

La ciudad preamericana de inspiración cretense, que innovó conceptos de convivencia y diseñó una nueva morfología urbana, enarboló desde su origen roles culturales, sociales y religiosos de largo alcance. El hecho diferencial del lagunero es el Cristo y el aliento cultural que contrajo la ciudad a su llegada: un latido que habita el alma colectiva de Agüere. De ahí que La Laguna cultive a pares vanguardias y tradiciones sin contradicción, con la misma dualidad creíble que en septiembre, cuando la imagen sale en procesión en cruz de plata, la noche salta por los aires bajo la cohertería, y, por el contrario, el Viernes Santo de madrugada la gente acompaña al Mártir clavado, “con qué fervor y silencio” decían los versos de Verdugo.

A La Laguna hay que buscarla en sus ramas y raíces, no sólo para encontrarla sino para entenderla. En las dos caras de la ciudad, en las dos ciudades que sorprendieron a Olivia M. Stone. Sí, hay que mirarla también debajo de la manta con que se cubren los hombres del frío o cuando el viento levanta las faldas de la ciudad. Mientras hace dos siglos bullía en sus largas calles la Ilustración —que le abrió los ojos para que viera el mundo, hace un siglo tan sólo, los poetas de la Escuela Regionalista se embelesaban mirando a los adentros, cantando al primer poblador y extasiándose en el verde de sus colinas. La Laguna se presta a hilar nostalgias en versos y óleos. Versos de Tabares Bartlett para “el silencio de su fértil llano”. Óleos de Alejandro de Ossuna con el Teide al fondo. Una ciudad de arte se encontró Carmelo Vega al inventariar los paisajes de su identidad. Es fácil intuir-la internándose en el monte por caminos azarosos. Así la dibujaba, por ejemplo, J. J. Williams. La Laguna es una lámina de Bichebois. No cuesta ningún trabajo imaginarse al guanche moviéndose en esos dominios bucólicos, como añoraban los autores románticos a finales del siglo XIX.

De un modo u otro, el Cristo lo envuelve todo como un mundo de referencias: lo urbano y lo rural, el pasado y el futuro de La Laguna. De aquellos poetas es de sobra conocido que uno eligió la síntesis —con tan larga polémica— de su nacionalidad, y la halló en un almendro de Santa María de Gracia. Esa misma reflexión nos conduce ahora, cuando llega septiembre, a un convento franciscano: ¡La patria es el Cristo!



Catedral de los Remedios. Fotografía anónima, ca. 1900. Colección particular.

EL ORIGEN DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA Y DE SU DEVOCIÓN

Lorenzo Santana Rodríguez

El dominico fray Alonso de Espinosa en su libro sobre la historia y milagros de la Virgen de Candelaria, impreso en el año 1594, relata la llegada a Tenerife de la imagen del Cristo de La Laguna. Cuenta cómo Juan Benítez la compró para el Adelantado don Alonso Fernández de Lugo hallándose los dos en la ciudad de Barcelona y que después la colocaron en el convento franciscano de La Laguna, de la advocación de *San Miguel de las Victorias*, donde aun hoy se halla¹.

Esta fue la primera versión, y hasta ahora la más autorizada, sobre el origen de la imagen. Los descendientes de Juan Benítez la hicieron suya y la añadieron a la lista de sus méritos en los expedientes de información de nobleza². Recientemente se ha abundado a este respecto con el descubrimiento de una de estas informaciones, realizada en el año 1661 por un descendiente de Juan Benítez³, lo que la convierte en la más antigua en que se cita el origen del Cristo de La Laguna. Sin embargo, esta información de nobleza carece de credibilidad en lo que se refiere al origen de la imagen porque, en primer lugar, éstas se hacían para ensalzar los méritos familiares, lo que conllevaba exageraciones e incluso falsedades; y en segundo lugar, que por muy buena voluntad que tuvieran los testigos había transcurrido casi siglo y medio desde los hechos relatados.

Para verificar la versión de fray Alonso de Espinosa el único camino posible es el de estudiar la documentación original del siglo XVI y es ese el camino que vamos a seguir y en el que invitamos al lector a sumergirse.

Si la versión de Espinosa fuese cierta deberíamos hallar algún rastro en los testamentos de los interesados. De don Alonso Fernández de Lugo, conquistador de La Palma y de Tenerife y Adelantado de Canarias, tenemos su testamento, que otorgó en 1525, año de su fallecimiento, y en el que manda ser enterrado en la capilla mayor del convento franciscano de San Miguel de las Victorias⁴. En él no dice nada de la imagen.

De Juan Benítez, que falleció sobre el año 1520⁵, no se conoce el testamento, lo que dificulta esta investigación, pero hemos hallado un documento que arroja luz al respecto. El historiador Viera y Clavijo al hablar del convento franciscano de La Orotava dice que fue fundado en

¹Fray Alonso de Espinosa, *Del origen y milagros de la santa imagen de nuestra Señora de Candelaria, que apareció en la isla de Tenerife, con la descripción de esta isla*, Sevilla, 1594, libro 2º, capítulo 15.

²Francisco Fernández de Bèthencourt, *et alter, Nobiliario de Canarias*, tomo I, 1952, págs. 222-223.

³Francisco J. Galante Gómez, *El Cristo de La Laguna. Un asesinato, una escultura y un grabado*, 1999, págs. 157-232.

⁴Publicado por: Leopoldo de la Rosa Olivera y Elías Serra Ráfols, *El Adelantado D. Alonso de Lugo y su residencia por Lope de Sosa*, 1949, col. Fontes Rerum Canariarum, vol. 3, págs. 179-184.

⁵Francisco Fernández de Bèthencourt, *et alter, Nobiliario de Canarias*, tomo I, 1952, pág. 222.

1519 por el conquistador Bartolomé Benítez de Lugo⁶, lo cual sólo es una parte de la verdad. El documento a que nos referimos es una copia legalizada del acta de entrega del convento de La Orotava a los franciscanos, fechada el 10 de agosto de 1519⁷. En ella, Bartolomé Benítez, regidor, entrega a los religiosos el monasterio e iglesia que les había edificado⁸, y en la misma acta aparece un grupo de vecinos de La Orotava, con el regidor Juan Benítez a la cabeza, que aprueban la donación hecha a los franciscanos por Bartolomé Benítez y se comprometen a comprar a Juan de Neda (*sic*) un solar contiguo para dar más sitio al convento. Así, este convento nació como una cofundación en la que Juan Benítez, nuestro Juan Benítez, ocupó un lugar prominente.

De ahí que su sepulcro y el de sus descendientes estuviese en el convento franciscano de La Orotava y no en el de La Laguna. En consonancia con esta preferencia está el hecho de que no haya aparecido hasta hoy ninguna alusión al Cristo de La Laguna hecha por sus descendientes en alguno de sus testamentos o codicilos antes de que fray Alonso de Espinosa escribiese al respecto. Y eso que una de sus nietas, Sor Ana de la Trinidad, fue abadesa de las clarisas de La Laguna cuando éstas se hallaban instaladas en el convento de San Miguel de las Victorias⁹.

Llegado a este punto opté por desestimar la versión tradicional, por su falta de base documental, y comencé a rastrear en los archivos en busca de alguna pista. Finalmente la hallé y aunque no he podido confirmarla la expongo como una hipótesis con base documental, a la espera de que en el futuro algún hallazgo documental aclare definitivamente esta cuestión.

Vamos a hablar de Juan de Wilte, mercader flamenco, cuyo nombre figura en la documentación de la época castellanizada como Juan de Vite. De este mercader ya se ha hecho constar su dedicación al comercio de los vinos canarios¹⁰ y de la que podemos citar como muestra que en febrero de 1543 Domingo Pérez, vecino de La Rambla, le vendió setenta cascos de vino¹¹.

Este mercader, hallándose enfermo, otorgó testamento en la ciudad de La Laguna el 30 de octubre de 1543, disponiendo: *...que mi cuerpo sea enterrado en el monasterio de San Francisco de esta ciudad de San Cristóbal que es en esta isla de Tenerife, en la parte y lugar que mis albaceas quisieren que sea, fuera de la reja del altar mayor y arrimado a una de las paredes para que se pueda poner en la pared un retablo...*¹²

No dice en el testamento qué imagen deseaba que se pusiera en su retablo. Esta no era una elección superflua pues el retablo vendría a ser su monumento funerario, por lo que debió confiar sus preferencias a sus albaceas, que fueron su criado Filiberto y Juan Estañol, calcetero.

Lo que nos puede orientar al respecto son las misas que mandó celebrar en su patria: *Item mando que me digan en la iglesia de Ntra. Señora de Art[en]bur[c]h, que es [en] la villa de Artenburch, que es tres*



El Cristo de La Laguna. Anónimo.
Óleo sobre lienzo. Siglo XVIII.
Convento de las Clarisas

⁶José de Viera y Clavijo, *Noticias de la Historia General de las Islas de Canaria*, Madrid, 1783, tomo 4º, libro 18, capítulo 10.

⁷AHD, fondo *Conventos*, caja 26, documento 4, fol. [...roto...] (está hacia la mitad del expediente).

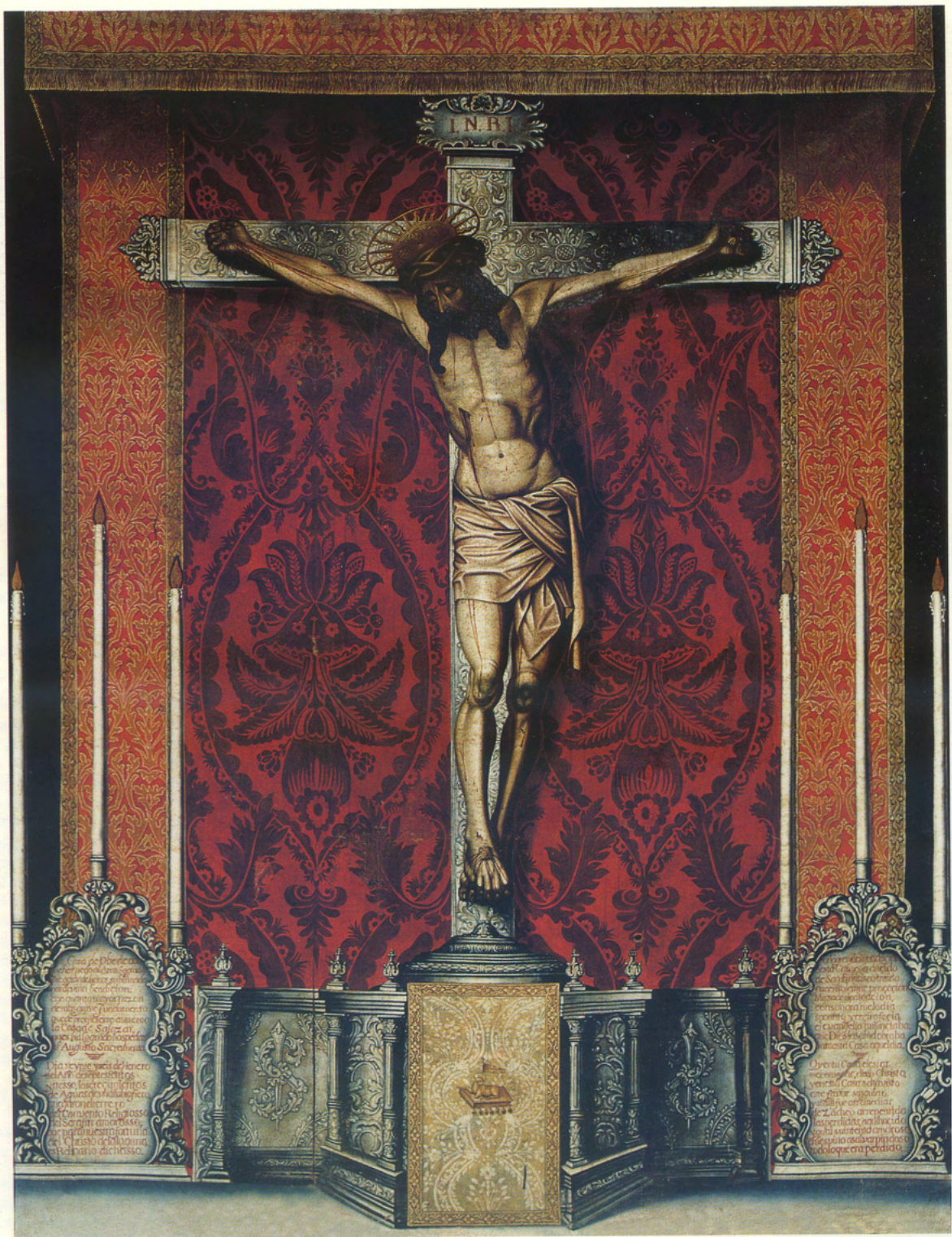
⁸Al día siguiente se hizo el inventario: *ibídem*.

⁹En 1568 Ana de la Trinidad, abadesa del convento de Santa Clara de La Laguna, y las demás monjas otorgaron poder al regidor Cristóbal de Ponte *...para que en nombre de este dicho convento, como heredero que es de Inés Benítez de las Cuevas, difunta que Dios haya madre de mí la dicha abadesa y de Francisca de Jesús monjas profesas de este dicho convento...* las representara en la partición de bienes de la dicha Inés Benítez: AHP, escribanía de Juan de Ponte, PN 2219, fol. 74. Inés Benítez de las Cuevas, que casó con el bachiller Alonso de Belmonte, era hija de Juan Benítez: *Nobiliario de Canarias*, tomo I, 1952, págs. 223-225. El *Nobiliario de Canarias* dice, refiriéndose a estas dos hijas de Inés Benítez, que Ana de la Trinidad fue beata profesa en Garachico y que Francisca casó dos veces, pero no menciona que fueron monjas clarisas: tomo I, 1952, pág. 226.

¹⁰Pedro-Miguel Martínez Galindo, *La vid y el vino en Tenerife durante la primera mitad del siglo XVI*, 1998, págs. 752-753.

¹¹AHP, escribanía de Bartolomé Joven, PN 213-A, fol. 45 v.

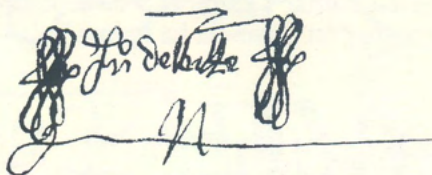
¹²AHP, escribanía de Juan de Anchieta, PN 413, fol. [...roto...].



El Cristo de La Laguna. Anónimo. Óleo sobre lienzo 254x190 cm. Siglo XVIII.
Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción. La Laguna

leguas de Brujas, en Flandes donde yo soy natural, veinte y cinco misas rezadas, las cuales me digan los clérigos de la dicha iglesia de Ntra. Señora de Artenburch; y paguen por las dichas misas lo que se haya de costumbre y con cada misa se den de mis bienes media libra de cera o el valor de ello a los dichos clérigos, las cuales me digan en veinte y cinco días cada día una misa.

Item mando que en la villa de Esclusas, que es en Flandes tres leguas de Brujas, me digan en la iglesia de Ntra. Señora los clérigos de ella cinco misas delante del altar de la Cruz y que paguen por ellas lo acostumbrado.



Juan de Vite

La identificación de estas dos villas se hace realmente fácil por las indicaciones que hace Juan de Vite. Artenburch, su villa natal, es Aardenburg; y Villa de Esclusas es el antiguo puerto fluvial de Brujas y se llama Lecluse y también Sluis. Ambas villas están en el sur de Holanda, cerca de la frontera con Bélgica.

Constatamos cómo sus preferencias se decantan por la Virgen María y por la Cruz, por lo que debió pedir una imagen de la Virgen o un crucifijo.

Era soltero y no tenía hijos, por lo que nombró heredera universal a su madre Magdalena de Vite, y si ésta fuera fallecida, a su hermano Lorenzo de Vite.

El 17 de noviembre de 1543, apenas dos semanas después, Filiberto y Juan Estañol otorgaron un poder como albaceas del difunto Juan de Vite¹³, lo que prueba que falleció. Además, consta su fallecimiento en el testamento de Baltasar Hernández, vecino de La Rambla, que al testar el 30 de mayo de 1545 dispuso: *Item mando que digan por el ánima de Juan de Vite, flamenco, difunto, cinco misas rezadas...*¹⁴

Vamos a detenernos un momento en sus albaceas, porque eran ellos los encargados de conseguir el retablo y de colocarlo. Juan Estañol parece que era recién llegado a la isla y ese mismo año de 1543, exactamente el 12 de septiembre, Hernán Báez, cogedor de los diezmos, le dio la dote de su hija Isabel Hernández, con la que había casado¹⁵. En esta escritura consta que era catalán, lo que de todos modos podríamos haber deducido porque firmaba como “Joan Stanyol”. Su nivel económico era desahogado, pues en la dote su suegro le dio trescientas doblas en dineros; y él, a su vez, le dio a su esposa otras trescientas doblas en dineros, como arras¹⁶.



Fragmentos de las cartelas del lienzo de la Concepción de La Laguna con leyenda en verso.

¹³ AHP, escribanía de Bartolomé Joven, PN 213-B, fol.835. Este documento está muy deteriorado y el nombre del difunto esta incompleto y sólo aparece Juan de [...roto...]. El apellido Vite lo deduzco por los albaceas.

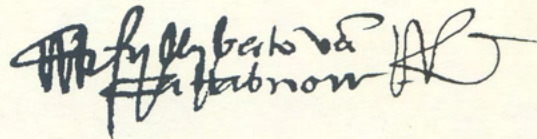
¹⁴ AHP, escribanía de Juan Vizcaíno, PN 3367, fol. 115 na.

¹⁵ AHP, escribanía de Bartolomé Joven, PN 213-A, fol. 454.

¹⁶ *Ibidem*, fol. 455.

El nombre completo de Filiberto, el criado de Juan de Vite, era "Filiberto, Van Caltabront", aunque a veces aparece simplemente como Filiberto dado que por aquel entonces era el único con tal nombre en Tenerife.

Sabemos que el 28 de febrero de 1544 se otorgó en La Laguna una carta de obligación a su favor¹⁷; que el 14 de septiembre el mercader Gonzalo Hernández de Mesa se obligó en La Laguna a pagarle 13.078 maravedís por unas mercaderías que le compró¹⁸; que el 26 de septiembre otorgó un finiquito en La Laguna¹⁹; que el 15 de noviembre otorgó en La Laguna otro finiquito²⁰; que el 28 de noviembre otorgó en San Pedro de Daute un poder a favor del mercader Baltasar de Quilla, vecino de la isla de La Palma²¹; y que el 5 de septiembre de 1545 embarcó seis botas de mosto con rumbo a La Palma²².



Filiberto Van Caltabront

Desde esta última referencia, correspondiente al año 1545, no volvemos a tener noticias suyas hasta el primero de febrero de 1549, día en que Juan Estañol y su esposa se obligaron en La Laguna a pagarle dentro de dos años 31.288 maravedís por ropa y mercaderías que les entregó²³. Después de esta fecha no volvemos a saber nada de Filiberto, por lo que suponemos que no regresó a la isla.

Juan Estañol desaparece también poco más tarde, pues la última referencia que tenemos sobre él es un poder que otorgó el 14 de octubre de 1550 a favor de su esposa y de su cuñado Juan Báez²⁴. En 1579 testó en La Laguna Isabel Hernández, *mujer de Juan Estañol*²⁵. En su testamento no menciona a su marido, por lo que parece que éste habría fallecido bastante tiempo atrás. En respaldo de esta deducción está el dato de que Isabel Hernández declara tener dos hijos, Juan Estañol, vecino de la isla de Gran Canaria, y Esperanza Estañola, a la que le dio una dote valorada en sólo cuarenta doblas, lo que nos demuestra cómo había decaído la situación económica de la familia.

A la luz de todo lo expuesto creo que Filiberto trajo de Flandes la imagen del Cristo entre 1543 y 1549²⁶, cumpliendo así la manda testamentaria de Juan de Vite. Cuando casi cuarenta años después el Cristo de La Laguna caló en la devoción popular comenzarían los fieles a preguntar quién lo había traído. De Juan de Vite nadie o casi nadie se acordaba. Prueba de ello es el testamento otorgado en La Laguna en 1554 por el francés Pedro Francés: *Item declaro que un Juan de Vitre (sic) flamenco, mercader, pagó por mí en la isla de La Palma diez y ocho doblas de oro puede haber doce o trece años, y después acá nunca más lo he visto ni podido encontrarlo pa pagárselas. Mando que se le paguen de mis bienes a él o a sus herederos, porque dicen que es falle-*

¹⁷ *Ibidem*, PN 214, fol. 38.

¹⁸ AHP, escribanía de Luis Méndez, PN 28, fol. 619.

¹⁹ AHP, escribanía de Bartolomé Joven, PN 214, fol. 38.

²⁰ AHP, escribanía de Luis Méndez, PN 28, fol. 619.

²¹ AHP, escribanía de Antón Martín, PN 2204, fol. 446 v. na.

²² *Ibidem*, PN 2205, fol. 53 v. na.

²³ AHP, escribanía de Francisco de Rojas, PN 770, fol. 14 v.

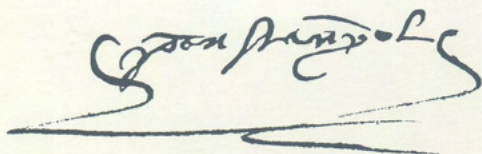
²⁴ AHP, escribanía de Juan del Castillo, PN 634, fol. 495.

²⁵ AHP, escribanía de Lucas Rodríguez Sarmiento, PN 661, fol. 692 v.

²⁶ Recientemente se ha intentado leer la fecha de ejecución de la imagen en las letras que adornan el paño de pureza: Francisco J. Galante Gómez, *op. cit.*, pág. 98. Concretamente, en la sucesión de letras *VXIII* se ha leído el año "1514". Creo que es incorrecta tal lectura epigráfica.

*cido*²⁷. La memoria de Juan de Vite ya se estaba difuminando en 1554, ¡cuánto más en 1582!

Sin embargo, Juan Benítez, como fundador de una de las más ilustres y adineradas familias de la isla, sí que era conocidísimo. Los nombres de pila eran los mismos y los apellidos muy propicios a confundirse al oído. Por ello creo que por una inocente confusión se pasó del “Cristo de Juan de Vite” al “Cristo de Juan Benítez” y más aún porque en Canarias, como es bien sabido, las zetas finales se aspiran y Juan Benítez tiende a pronunciarse como “Juan Benite”.



Joan Stanyol

Recordemos que la tumba de Juan de Vite estaba fuera de la reja del altar mayor, lo que significa que estaba próxima a la sepultura del Adelantado don Alonso Fernández de Lugo, lo que invitaba a relacionarlo con la llegada de la imagen. De este modo la leyenda recogida y expuesta por fray Alonso de Espinosa habría nacido de la forma más natural e inocente. Incluso el detalle de la compra de la imagen en la ciudad de Barcelona podría tener su génesis en el lejano recuerdo de la participación del catalán Juan Estañol.

Hemos insinuado ya, y ahora lo afirmamos rotundamente, que la devoción al Santísimo Cristo de La Laguna no surgió a comienzos del siglo XVI, en vida de los conquistadores de la isla, como hasta ahora se ha dicho, sino que es una devoción tardía, que no cuajó hasta 1587. Es cierto que la Esclavitud del Cristo de La Laguna afirmaba en sus constituciones, allá en el año de 1659, que la primitiva cofradía había sido fundada antes del concilio de Trento, lo que daba una fecha de fundación anterior a 1545²⁸ y así ha sido recogido por los historiadores. Pero esa fecha no era más que un intento de evitar que el obispo y sus representantes visitasen y examinasen el funcionamiento de la Esclavitud del Cristo, porque los obispos sólo podían visitar las cofradías fundadas después del concilio de Trento y no las anteriores. Como luego veremos, la primitiva cofradía se fundó entre 1588 y 1589.

Antes de 1582, año de la epidemia de peste que asoló Tenerife, nadie dejó misas al Cristo de La Laguna, ya fuera en los testamentos, codicilos o dotaciones de misas. Este dato es perfectamente verificable, no sólo en los registros notariales sino también en el archivo del convento. Los frailes franciscanos guardaban copias legalizadas de todas las escrituras en las que se fundaban memorias de misas a celebrar cada año en su iglesia. Las ordenaron por meses y las encuadernaron, conservándose al día de hoy once de estos libros, a falta tan solo del correspondiente al mes de abril²⁹.

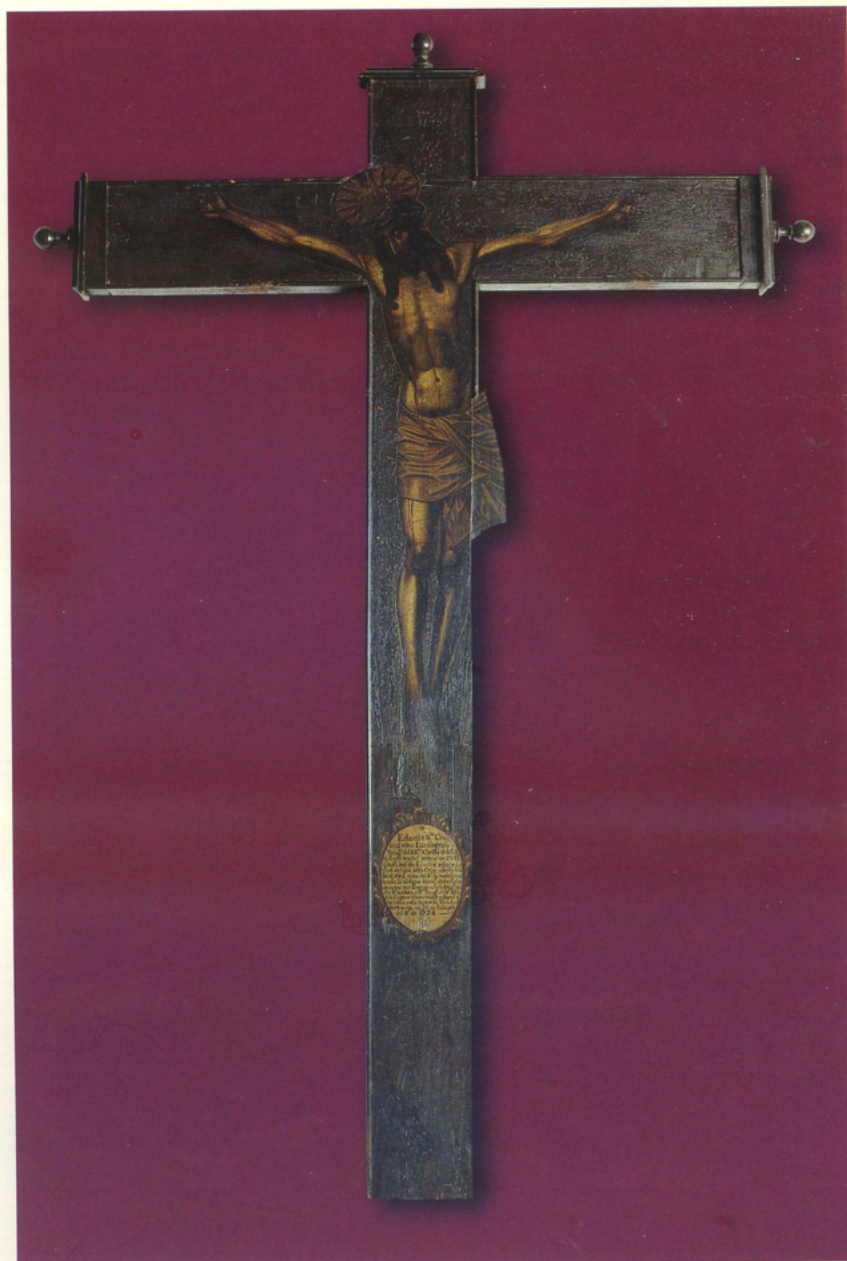


El Cristo de La Laguna. Anónimo.
Óleo sobre lienzo. Siglo XVIII.
Colección particular. Tenerife.

²⁷ AHP, escribanía de Gaspar Justiniano, PN 897, fol. 1186 v.

²⁸ Buenaventura Bonnet y Reverón, *El Santísimo Cristo de La Laguna y su culto*, 1ª edición en 1950, reimpresión en 1985, págs. 136-137.

²⁹ AHP, *Conventos* del 1908 al 1918.



*Primitiva cruz del Cristo de La Laguna. Anónimo. Óleo sobre madera. Siglo XVI.
 Convento de Santa Clara de Montefalco. La Laguna*

En estos libros se contabilizan treinta y cinco de dichas escrituras anteriores a 1582 y en ninguna de ellas se hace la más mínima alusión a la existencia de un crucificado en el convento. Sirva como expresivo ejemplo Catalina de San Francisco, beata franciscana, quien al testar el 19 de abril de 1580 fundó en San Francisco una memoria de misas a la Encarnación, al Nombre de Jesús y a San Francisco; además de legar,

para ornato de los altares, un retablo de la Anunciación, un niño Jesús, una imagen de Santa Clara, manteles y paños de rostro; pero no menciona al Cristo³⁰.

Entonces, ¿cuál es la mención más antigua referente a esta imagen? Fray Alonso de Espinosa dice que cuando en 1562 fue traída a la ciudad de La Laguna la imagen de la Virgen de Candelaria, al llegar ésta a las Montañetas ...*salió a recibir a la santa imagen el resto de la ciudad, las cruces y clerecía y el santo crucifijo del padre San Francisco*³¹. Creo que Espinosa se equivoca de fecha, cosa comprensible porque escribe de oídas, sin haber consultado documentos originales; y esto se comprueba por el anacronismo de llamarlo "Crucifijo de San Francisco" y no de "Santa Clara". Me explico.

En 1562, el Cabildo de la isla de Tenerife acordó traer a La Laguna la imagen de la Candelaria, pero no se menciona al Cristo en el acuerdo³²; en cambio sí se menciona en la traída del año 1576. El ocho de marzo de dicho año el Cabildo acordó, a causa de la pertinaz sequía, traer la imagen de la Virgen de Candelaria ...*y que el Crucifijo de Santa Clara salga el dicho domingo en procesión de esta ciudad a recibir la dicha imagen y para ello se busquen diez y seis hachas para el Regimiento*³³ *que lleven en la dicha procesión y que las ocho de ellas se lleven a Candelaria para acompañar la dicha imagen y se comete a los Sres. Licenciado Gallinato y Alvaro Vázquez de Nava y Alonso de Llerena y el Licenciado Arguijo para que traten con el guardián de Señor San Francisco y abadesa lo del Crucifijo...*³⁴

Esta es la mención más antigua que he hallado sobre el Cristo de La Laguna. Aparece como "Crucifijo de Santa Clara" porque en 1545 se acordó que las clarisas se instalasen en el convento de San Miguel de las Victorias³⁵, mientras que los franciscanos se pasaron al hospital de San Sebastián, en cuyo solar se alza hoy el asilo de ancianos, al otro lado de la Plaza del Cristo. Todavía pasó algún tiempo antes de la llegada de las primeras monjas, procedentes del monasterio de Reginaceli en Sanlúcar de Barrameda. En agosto de 1546 se trabajaba en las obras de acondicionamiento³⁶. Por fin, el 18 de julio de 1547 encontramos a las clarisas instaladas en su nuevo convento³⁷.

Más tarde, los franciscanos reclamaron se les devolviera su antiguo convento, para lo cual lograron un breve del Papa y un decreto del Capítulo general de la Orden franciscana³⁸, y el 5 de julio de 1576 las clarisas se vieron obligadas a devolver al Cabildo de la isla las rentas del hospital de San Sebastián³⁹, con lo que finalizaba el pleito y las monjas se apresuraban en construir su nuevo monasterio, en el que aún hoy se hallan. En 1578 se otorgaron los finiquitos por las obras de albañilería⁴⁰ y de carpintería⁴¹, lo que indica que el nuevo convento estaba listo para recibir a las monjas; y el 11 de agosto de ese mismo año los franciscanos ya estaban instalados en el convento de San Miguel de las Victorias⁴².

³⁰ AHP, *Conventos* 1908, fol. 43.

³¹ Fray Alonso de Espinosa, *op. cit.*, libro 4º, milagro 24.

³² AHM, oficio 2º, libro 1º, fol. 220.

³³ *Regimiento* se refiere al conjunto de los regidores.

³⁴ AHM, oficio 1º, libro 14, fol. 109 v. Hay un acta casi idéntica en: AHM, oficio 2º, libro 2º (II), fol. 446.

³⁵ AHP, escribanía de Francisco de Rojas, PN 767, fol. 211.

³⁶ En esas fechas se estaba acomodando la iglesia para las clarisas: AHP, escribanía de Bartolomé Joven, PN 215, fol. 430.

³⁷ Ese día nombraron mayordomo y síndico del convento al comendador Pero García: AHP, escribanía de Gaspar Justiniano, PN 883, fol. 900 v.

³⁸ AHP, escribanía de Juan del Castillo, PN 657, fol. 260.

³⁹ AHP, escribanía de Alonso Cabrera de Rojas, PN 791, fol. 29 del año 1576.

⁴⁰ AHP, escribanía de Gaspar Navarro, PN 1052, fol. 77.

⁴¹ *Ibidem*, fol. 78 v.

⁴² Ese día nombraron a Martín Cabeza como síndico: AHP, escribanía de Rodrigo de Mesa, PN 51, fol. 220.



*El Cristo de La Laguna. Anónimo. Óleo sobre lienzo. Siglo XVIII.
Convento de Santa Clara de Montefalco. La Laguna.*

De todo esto sacamos en claro que las clarisas estuvieron en el convento de San Miguel de las Victorias entre 1547 y 1576, tiempo éste en que el Cristo de La Laguna estuvo en su iglesia y era por tanto el "Crucifijo de Santa Clara". Este fue el detalle que Espinosa desconoció por completo.

Aunque el Cristo de La Laguna no recibiera misas en las mandas testamentarias antes de 1582 sí que tuvo cierto culto antes de esa fecha, como ya lo prueba el hecho de que el Cabildo lo sacara en procesión en 1576. Un año después, el 13 de febrero de 1577, el portugués Marcos Gil, vecino de la isla de Tenerife, otorgó testamento y tuvo un recuerdo para la imagen, que muy probablemente había visto salir al encuentro de la Candelaria: *Item mando que se dé para hacer un frontal de tafetán para el altar donde esté el santo crucifijo en el monasterio de San Francisco de esta ciudad seis ducados, el cual se haga luego después de mi fallecimiento y se ponga en el dicho altar*⁴³.

Tres años después, el 27 de abril de 1580, en el testamento otorgado en La Laguna por Catalina de Baena, leemos: *...y mandó que se den al convento y monasterio de San Miguel de las Victorias nueve varas de tafetán negro de las que se tejere en su casa de la seda que tiene para hacer un velo al Cristo del dicho convento*⁴⁴.

El 11 de julio de 1582, ya declarada la epidemia de peste, el Cristo vuelve a ser mencionado en las actas del Cabildo de la isla: *Otrosí dijeron que atento que en este Cabildo se leyó una petición dado por el padre guardián de Señor San Francisco en que pide cinco varas de tafetán con la hechura de lo que costare un velo para las espaldas de la cruz y atento a que esta ciudad cada el día por su acuerdo acuden a las nueve procesiones que con el santo crucifijo se hace en el dicho convento, acordose que los Señores diputados compren las cinco varas de tafetán y hagan hacer el dicho velo y lo den para el dicho santo crucifijo [...roto...] guardián del dicho convento y que el ma[yor]domo de este cabildo pague el costo de los propios de este concejo*⁴⁵.

De esta acta se coligen dos cosas. La primera, que el Cristo procesionaba dentro del convento sin participar, por tanto, en las rogativas que se hacían en las calles por disposición del Cabildo⁴⁶. La segunda, que el pobre Cristo no tenía devoto ni devota que le costeara la necesaria prenda procesional (la manda de Catalina de Baena no debió de hacerse efectiva).

Acabada la epidemia, la ciudad edificó una ermita a San Juan Bautista, a quien se atribuyó el mérito de haber hecho cesar la peste, mientras que el Crucifijo de San Francisco quedó relegado en su convento. En los cinco años siguientes encontramos alguna mención en los testamentos, como en el de doña Bernardina Espíndola, quien en 1585 manda que le digan nueve misas *...en el altar del Crucifijo a la pasión de Ntro. Redentor...*⁴⁷ Poca cosa ésta y más si notamos que habla del Crucifijo sin darle el tratamiento de "santo" o "santísimo", que poco después se convertiría en norma no escrita.

⁴³ AHP, escribanía de Francisco Márquez, PN 447, fol. 187 v.

⁴⁴ AHP, escribanía de Juan Núñez Jaimes, PN 242, fol. 272.

⁴⁵ AHM, oficio 2º, libro 3º, fol. 169 v.-170.

⁴⁶ *Ibidem*, fol. 163 v.

⁴⁷ AHP, *Conventos* 1910, fol. 21 v.

No obstante, en ese mismo año de 1585 su influencia como modelo artístico a imitar se hará sentir fuera de la ciudad de La Laguna. El 14 de junio de ese año la cofradía de la Santa Misericordia de La Orotava encargó al imaginero Ruy Díaz que tallase un crucificado y para tal fin se dispuso *...ir a la ciudad de San Cristóbal y traer un model[o] de el c[r]ucifijo que está en el convento del Sr. San Francisco y conforme a el fizco m[ás] pequeño que está en el conv[ent]o de San Francisco de este dicho lugar y de cual de ellos pareciere mejor de aquel sembla[n]te... hacerlo*⁴⁸. Así se hizo, según una anotación en el libro de la cofradía: *mas 8 rs. q. me costó una cabalgadura de dos días q. estuimos el Imagn^o y yo en la Ciudad pa. traer un traslado de Cera del Christo de la Ciudad de los frayles franc^{os}*⁴⁹. Esta imagen, conocida como el Cristo de la Misericordia, se conserva actualmente en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Concepción de La Orotava y es la prueba palpable de cómo la estética y la gran calidad artística del Cristo de La Laguna impresionaron a las gentes de la época.

Por fin le llegó al Cristo el momento de su triunfo, y esto sucedió en el año de gracia de 1587. Dos hechos marcarán el comienzo de la gran devoción popular que ha llegado hasta nuestros días. El primero se verificó el 17 de abril de 1587 cuando el Cabildo de Tenerife acordó hacer rogativas a causa de la plaga de langostas: *...y así será necesario que se hagan dos diligencias, la principal acudir a Dios Ntro. Señor con plegarias y procesiones y en ellas se saque el Crucifijo que está en San Francisco...se acordó y mandó que se haga la dicha procesión con el Cristo de San Francisco el domingo que viene y se traiga a Ntra. Sra. de los Remedios en la forma que está acordado...y que esté en la dicha iglesia tres días y cada día se le diga una misa cantada con su plegaria y letanías y que se pregone cómo se hace la dicha procesión para que acuda la gente a ella...*⁵⁰

Aquí fue cuando el Crucifijo de San Francisco comenzó a centralizar, junto con la Virgen de Candelaria, las rogativas públicas. De tal modo que, cuando veinte años más tarde, exactamente el 12 de septiembre de 1607, el convento firma un concierto con los beneficiados de la ciudad para que en cada 14 de septiembre asistan a la fiesta del Cristo y permitan la procesión de éste por las calles de la ciudad, el argumento aducido por ambas partes será el de los milagros obrados en las rogativas: *...por cuanto en el dicho convento está una imagen del Santísimo Crucifijo a la cual todas las islas, y particular esta de Tenerife, tiene grandísima devoción, por haber recibido por su causa grandes mercedes y beneficios de Dios Ntro. Señor cuya figura representa en tiempos que ha habido grandes necesidades de agua, y remedio contra langostas, y otros a[n]imales nocivos a las mieses y en otras mu[ch]as [ne]c[esid]ades [c]om[o a todos] es notorio...*⁵¹

El segundo hecho se debió a la diligencia de los franciscanos, quienes obtuvieron del Papa una bula por la cual la capilla mayor del convento de San Miguel de las Victorias tendría las mismas indulgencias que la iglesia de San Juan de Letrán en Roma⁵². San Juan de Letrán es

⁴⁸ AHP, escribanía de Juan Benítez Suazo, PN 2970, fol. [...roto...].

⁴⁹ Manuel Angel Alloza Moreno y Manuel Rodríguez Mesa, *Misericordia de la Vera Cruz en el Beneficio de Taoro, desde el siglo XVI*, 1984, págs. 272-273.

⁵⁰ AHM, oficio 2º, libro 3º, fol. 387. Hay otra acta de la misma sesión en: AHM, oficio 1º, libro 17, fol. 16 v.

⁵¹ AHP, escribanía de Lope de Mesa, PN 1230, fol. [...roto...]. Existe una copia legalizada: AHP, Conventos 1911, fol. 166. Dicha copia está fechada el día dos, lo cual es un error del copista.

⁵² Este hecho fue ya reseñado en 1612 por el P. fray Luis de Quirós en su obra sobre el Cristo de La Laguna, reimpressa en 1988 bajo el título *Milagros del Stmo. Cristo de La Laguna*, págs. 465-466.



El Cristo de La Laguna. Anónimo. Óleo sobre lienzo. Siglo XVIII.
Convento de Santa Clara de Montefalco. La Laguna.

la catedral de los Papas y no la basílica de San Pedro, confusión muy extendida hoy en día.

Esta bula, con las indulgencias que llevaba aparejadas, caló entre los fieles y de la noche a la mañana el altar del Santo Crucifijo comenzó a acaparar misas de difuntos bajo la denominación de “misa del ánima”. Sirva como ejemplo, que se repetirá hasta la saciedad, el testamento de Cecilia López en 1588: *Item mando que se me diga en San Francisco, en el altar de Santo Crucifijo, una misa rezada que es la misa del ánima...*⁵³

En otros testamentos se hará constar la relación con la bula papal, como en el de doña María de Contreras, fechado el 22 de diciembre de 1587: *Item mando que el día de mi enterramiento se me diga una misa rezada en la capilla del monasterio de San Juan de Letrán de esta ciu-*

⁵³AHP, escribanía de Bernardino de Madrigal, PN 1512, fol. 304-304 v.

*dad de la Orden de San Francisco donde está el Santo Crucifijo, por la indulgencia que nuevamente Su Santidad ha concedido...*⁵⁴ No está de más aclarar que en el castellano antiguo la palabra “nuevamente” equivalía a “recientemente”.

Observamos que hasta el nombre del convento cambió a tenor de la bula, como lo testimonia Blas Núñez, que al testar en La Laguna en 1588 mandó: *...que mi cuerpo sea sepultado en la iglesia de Señor San Francisco de esta ciudad que por autoridad apostólica se llama San Juan de Letrán...*⁵⁵

De la devoción a la advocación de la catedral papal tenemos una muestra en el testamento otorgado en Candelaria el 11 de abril de 1559 por doña Mencía de Espíndola y en el que dejó esta manda: *Item mando a la cofradía de Ntra. Sra. de Guadalupe, y a la de Santiago, y a la de San Juan de Letrán a cada una dos reales*⁵⁶. Esto no significa que existiese en Tenerife una cofradía de San Juan de Letrán, sino que al igual que la cofradía de Guadalupe, que tenía su sede en el monasterio extremeño de la Virgen de Guadalupe, o la de Santiago, que la tenía en el Hospital real de Santiago de Compostela⁵⁷, se limitaba al pago de una cuota anual para inscribirse en el censo de la cofradía, lo que daba derecho a las indulgencias anexas.

Por ello resulta extraño que en el primer libro de actas de la Esclavitud del Cristo de La Laguna se encuentre, junto a una copia legalizada de la bula de las indulgencias de San Juan de Letrán, una copia legalizada de otra bula, fechada también en 1587, por la que se concede a la cofradía del Santísimo Cristo la exención de las dos libras de cera que anualmente pagaba a la expresada iglesia de San Juan de Letrán⁵⁸. Esta segunda bula resulta sospechosa por no ajustarse a los hechos históricos verificados y las sospechas aumentan al constatar que el padre Quirós habló en 1612 de la bula de las indulgencias pero no mencionó lo de las dos libras de cera. Por todo ello, mientras no se busquen y localicen las bulas originales en los archivos del Vaticano creo que debemos estimar por apócrifa esta segunda bula.

El Cabildo de Tenerife ya estaba empeñado en promover el culto al Santo Cristo y así, tras haberlo sacado en 1587 en rogativa, y aprovechando el tirón popular que habían supuesto las indulgencias, dio un paso adelante en la sesión celebrada el 4 de abril de 1588: *Otrosí mandaron que para alumbrar el santo crucifijo que está en el monasterio de Señor San Francisco y la imagen de Ntra. Sra. que se han de sacar en procesión el viernes santo de madrugada se hagan una docena de hachas que lleven los señores regidores y se comete a los señores diputados las manden hacer y pa las pagar se venda tanto trigo a doce reales de lo de este concejo y que los caballeros regidores que no llevaren hachas ni al santo crucifijo rijan la procesión*⁵⁹.

Esta fue la primera procesión del Cristo de La Laguna en la madrugada del Viernes Santo y como se ve no existía aún la cofradía, pues además de no ser nombrada son los regidores quienes organizan la proce-

⁵⁴AHP, escribanía de Juan Núñez Jaimes, PN 247, fol. 250 v.

⁵⁵AHP, escribanía de Bernardino de Madrigal, PN 1512, fol. 592.

⁵⁶El testamento se otorgó cerrado ante el escribano público Juan de Azoca y se abrió ante el mismo el 19 de mayo siguiente, pero no he hallado el original sino que he consultado una copia legalizada: AHP, Conventos 1908, fol. 15 v.

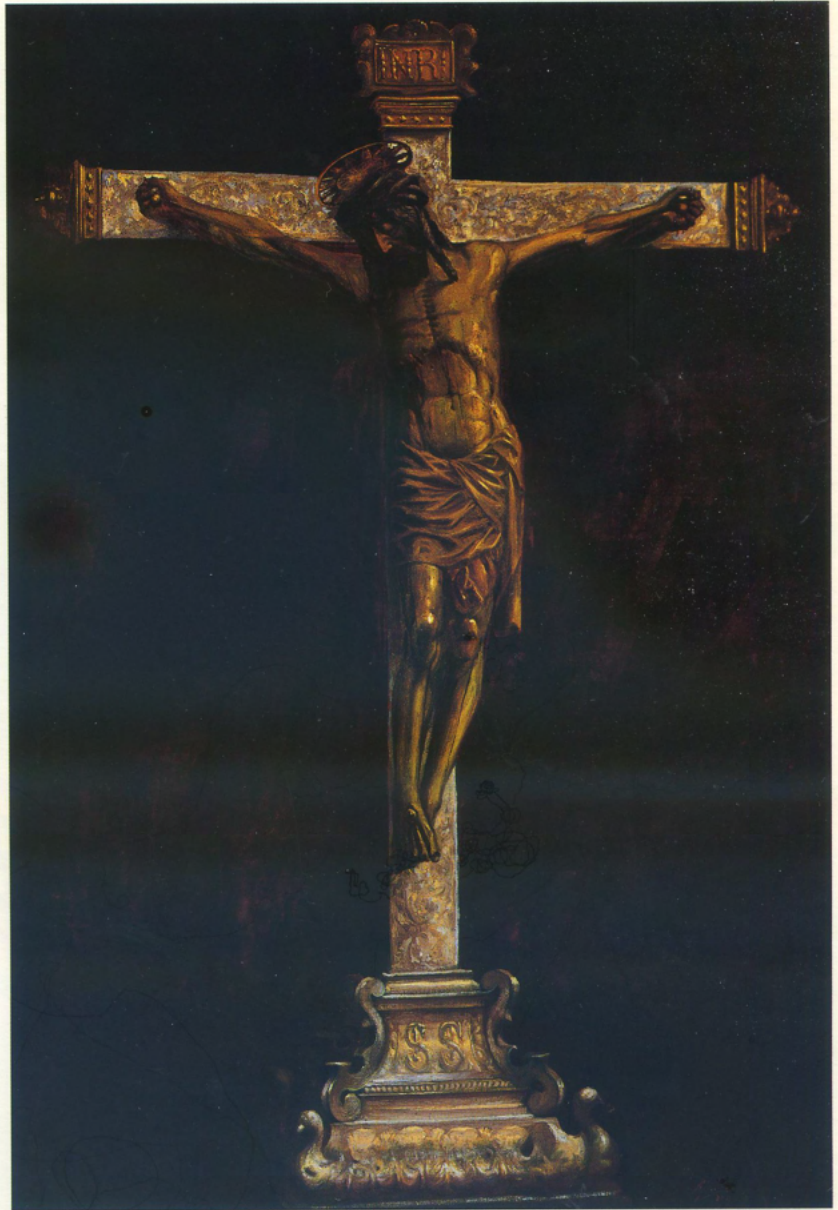
⁵⁷Cfr. José María Fernández Catón, *El Archivo del Hospital de los Reyes Católicos de Santiago de Compostela. Inventario de Fondos*, 1972.

⁵⁸Buenaventura Bonnet y Reverón, *op. cit.*, pág. 54, cita a pie de página.

⁵⁹AHM, oficio 1º, libro 17, fol. 101.



La cena de San Francisco de Asís y Santa Clara de Montefalco. Anónimo. Óleo sobre lienzo. Siglo XVIII.
Convento de Santa Clara de Montefalco. La Laguna.



El Cristo de La Laguna. José Alcoba y Moraleda. 1905. Óleo sobre lienzo.
Comunidad de Hermanos Betlemitas. La Laguna.

⁶⁰ AHP, escribanía de Lucas Rodríguez Sarmiento, PN 671, fol.182. Este es el mismo Juan Freile, casado con Tomasina Merina, del que refiere el P. Quirós que en 1609 un hijo suyo sanó milagrosamente en dos ocasiones al contacto con uno de los velos del Santo Cristo: *op. cit.*, págs. 414-416.

sión. La más antigua noticia que tenemos sobre la cofradía se remonta al 14 de febrero de 1589 y la hallamos en el testamento de Juan Freile, labrador: *Item mando que me acompañen el día de mi enterramiento los hermanos de la cofradía de el Santísimo Crucifijo que está instituida en el convento de San Francisco de esta ciudad por cuanto soy cofrade de la dicha cofradía y están obligados los hermanos a venir a mi entierro y acompañarme con la cera de la dicha cofradía*⁶⁰.

La expresión “cera” se refiere a las velas que debían portar procesionalmente los cofrades en el cortejo fúnebre. Aparte de ésta tenía la cofradía otra obligación hacia sus difuntos y era, cómo no, la de ofrecer la misa del ánima por ellos. Así lo hace notar Clara Núñez al testar en 1598: *Item mando que por quanto yo soy cofrada de la cofradía del Santísimo Cristo que está en San Francisco de esta ciudad, mando que me acompañe la cera y se me diga la misa cantada por mi ánima que se suele y acostumbra decir por los tales cofrades...*⁶¹

La devoción al Cristo de La Laguna se extendió inmediatamente a toda la isla y de los más lejanos pueblos venían en romería a su iglesia. Así encontramos que Francisca Rodríguez, vecina del Realejo, al testar en 1590 dejó dispuesto: *Item digo que yo soy cofrada de la cofradía del Cristo y de entrada di dos reales a Francisco Gil que tenía cargo de cobrar la limosna de ella en estos pueblos y después acá que se instituyó esta cofradía no he pagado la limosna y yo tengo prometido de hacer y cumplir una romería al dicho Cristo en su iglesia y no lo he hecho por mis indisposiciones, mando que mi hija María González la cumpla por mí y me mande decir una misa rezada al propio Cristo que tenga mérito con mi alma. Y que así mismo se pague la limosna que se debiere de los años que no he pagado y se pidan los dos reales que así he dado al dicho Francisco Gil cuando no diere claricia que los haya dado al prior que a la sazón era que es Bernardino Madrigal y así lo aclaro*⁶².

Hasta de Buenavista venían los romeros, como vemos reflejado en el testamento otorgado en 1607 por Angela Pérez, vecina del dicho lugar: *Item d[ec]laro que yo prometí una ro[mería] de ir al Santo Crucifijo que está en el con[vento del] seráfico Padre San Francisco en la ciudad de esta isl[a] y de mandarle decir una misa rezada. Mando que Juan Delgado mi marido vaya a cumplir l[a] dicha romería y en caso que no pueda ir en plos⁹² mande persona que la cumpla a s[u] costa y mande decir la dicha misa y se pague de mis bienes*⁶³.

El primero de abril de 1591 el Cabildo de la isla volvió a tratar de la procesión del Cristo: *La justicia y regimiento mandaron se hagan doce hachas de cera para que alumbrén las dos procesiones de el Cristo y la Soledad de Ntra. Sra. y se den seis para cada una, atento la poca posibilidad de las dos cofradías y que son nuevas y lo que sobrare de ellas se vuelva a su dueño si tanto menos se les pague y lo hagan hacer así los señores diputados a quien se comete*⁶⁴. El Cabildo se refiere a la cofradía del Santo Cristo como “nueva”, lo que significa, en el contexto del castellano antiguo, que era recién fundada.

Constatamos que nace a la par de otra cofradía, la de la Virgen de la Soledad, también auspiciada por el Cabildo. En el acta del Cabildo del 23 de marzo de 1592, es decir, al año siguiente, vemos con más claridad esta relación: *La justicia y regimiento dijeron que pa alumbrar el santo crucifijo en las dos procesiones que se hacen el viernes santo que salen de San Francisco a la mañana y de Santo Domingo a la tarde se hagan doce hachas de a tres libras cada una pa que lleven el regimiento como se suele y acostumbra hacer...*⁶⁵

⁶¹ AHP, escribanía de Bernardino de Madrigal, PN 1522, fol. 412.

⁶² AHP, escribanía de Francisco Gil, PN 3399, fol. 108.

⁶³ AHP, escribanía de Martín de Palenzuela, PN 3656, fol. [...roto...] (está fechado el 21 de junio).

⁶⁴ AHM, oficio 1º, libro 17, fol. 295.

⁶⁵ *Ibidem*, fol. 357.



Virgen de la Soledad. Anónimo. Siglos XVI-XVII.
Iglesia de Santo Domingo. La Laguna.

De estas actas se desprende que el Cristo de La Laguna salía de San Francisco en la madrugada del Viernes Santo, como aun hoy lo sigue haciendo, pero que además salía por la tarde del convento de Santo Domingo acompañado por la Virgen de la Soledad y la cofradía titular de ésta. La cofradía de la Soledad, que había comenzado su andadura con tal fuerza, se extinguió entre 1618 y 1625 y la Virgen de la Soledad comenzó por aquellos años a procesionar con el Cristo Difunto del convento dominico, por lo que el Cristo de La Laguna dejó de salir en la tarde del Viernes Santo⁶⁶.

⁶⁶Lorenzo Santana Rodríguez, "Un ecce-homo de bulto en su arca: El Cristo Difunto de La Laguna. Estudio histórico", *La muerte y entierro de Cristo Nuestro Señor y la cofradía de la Misericordia*, 2000, págs. 96-103.

Esta imagen de la Virgen de la Soledad, compañera del Cristo de La Laguna en aquellas primeras e inolvidables apariciones en la Semana Santa, es la misma que actualmente se halla en la iglesia de Santo Domingo de La Laguna y es titular de la sección penitencial de la venerable hermandad del Santísimo Rosario. A esta conclusión se llegó durante el proceso de restauración de esta imagen, realizado en el taller de Pablo Amador en 1998. Se descubrió que el rostro que hoy presenta la efigie fue retallado sobre otro mucho más antiguo. De la primitiva imagen se conserva la parte posterior de la cabeza y las orejas, además de la policromía, que permanece subyacente en ciertos puntos del rostro que hoy vemos⁶⁷.

La otra procesión, la del 14 de septiembre, se hacía hasta 1607 en este modo: *...se acostumbra celebrar fiesta cada un año el día de la exaltación de la Cruz que es a catorce de septiembre y a hacer procesión sacando la sacratísima imagen del Santo Crucifijo con otras imágenes e insignias y cruz del convento y cera de la cofradía, que en honor suyo está instituida en el dicho convento, la cual procesión saliendo por la puerta de la iglesia da una vuelta hacia la ciudad por el ejido⁶⁸ sin entrar en la dicha ciudad...*⁶⁹ A partir de esa fecha comenzó a procesionar por las calles laguneras y no lo ha dejado de hacer hasta hoy.

En aquel entonces el Cristo de La Laguna era acompañado por una imagen de la Virgen, al igual que el Viernes Santo. Esto nos consta por un codicilo que doña Juana de Nava otorgó el 7 de diciembre de 1618: *Item mando que una saya y ropilla que tengo de terciopelo y jubón de risillo todo negro se le dé a Ntra. Sra. de las Angustias del convento de San Francisco de esta ciudad para que salga con ella en la procesión de la exaltación de la Cruz que se hace en el dicho convento a catorce de septiembre de cada un año, la cual dicha ropa ha de obrar en poder del dicho coronel mi marido por todos los días de su vida, después de los cuales en el estado que estuviere se entregue a los mayores de la cofradía del Santo Cristo para que la tengan y sirva de lo dicho*⁷⁰.

Doña Juana de Nava era esposa del coronel Cristóbal Trujillo de la Coba, regidor de Tenerife, de quien el padre Quirós relata cuatro milagros que le hizo el Santísimo Cristo de La Laguna: uno, cuando era sacerdote mayor de la cofradía, aumentando la cal necesaria para acabar la capilla mayor⁷¹; otro, sanándole a un sobrino⁷²; y curándole a dos esclavos⁷³. Con todos estos favores se fortaleció la devoción del matrimonio al Santo Cristo pero sin separarla de la que profesaban a la Virgen María, cuya presencia completaba las apariciones públicas del Cristo de La Laguna.

SIGLAS:

AHD: Archivo Histórico Diocesano de Tenerife.

AHM: Archivo Histórico Municipal de La Laguna.

AHP: Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife.

PN: Protocolo notarial; na: numeración arábiga.

⁶⁷ *Ibidem*, pág. 110.

⁶⁸ *Campo común de todos los vecinos de un pueblo, lindante con él, que no se labra, y donde suelen reunirse los ganados o establecerse las eras* (Diccionario de la lengua española de la Real Academia Española).

⁶⁹ Consta así en la escritura de concierto, a que ya nos hemos referido, entre el convento y los beneficiados. En un artículo que publiqué sobre esta materia ("El origen de la devoción al Santísimo Cristo de La Laguna", en *Aislados* suplemento *Vivir en Canarias* del diario EL MUNDO de 9 de julio de 1999, págs. XI-XIV) afirmé, basándome en esta escritura de concierto, que hasta 1607 la procesión se hacía no más que hasta la placita que se abría ante el portal del convento, conocida como "compás del convento", lo cual constituye un error por el que ahora pido disculpas.

⁷⁰ AHP, escribanía de Luis García Izquierdo, PN 1192, fol. 341.

⁷¹ *op. cit.*, págs. 259-260.

⁷² *op. cit.*, págs. 288-289.

⁷³ *op. cit.*, págs. 323-324 y 386-387.



8. LAGUNA DE TENERIFE.—Palacio Nava.

Rivero-Film. Serie primera. La Laguna de Tenerife. Tarjeta postal, ca. 1920.
Colección particular.

MEMORIA HISTÓRICA Y LITERARIA DE LA LAGUNA. EL SANTÍSIMO CRISTO Y LOS POETAS

Sebastián de la Nuez Caballero

*La gran tragedia del mundo es que no cultiva la memoria
y por tanto olvida a los maestros.*

Martin Heidegger

*Como un mar alrededor de la soleada isla de la vida,
la muerte canta noche y día su canción sin fin.*

Rabindranath Tagore

El pensamiento es, ante todo, su nostalgia

Albert Camus

Queremos comenzar por la memoria viva de un hombre desde sus primeros pasos, donde ésta se convierte en historia y literatura que echa sus raíces en una nueva vida, como las de un tilo, un laurel, un pino o una palmera; esos árboles que nacieron espontáneamente al borde de un lago, formado por las aguas que bajan del monte o de las cumbres hasta la llanura y la vega, para crear el abrevadero de los animales. Los años, los decretos, los soldados y los campesinos constituyeron la población, bajo el patrocinio de los santos y los arcángeles: San Cristóbal y San Miguel de las Victorias. Desde el momento en que decidí quedarme en La Laguna para siempre, yo diría que mi vida ha sido, como escribe Helvecio, *la historia y la novela de mis sentimientos*. Aquí he trabajado, he amado y he sufrido, haciendo literatura de mi felicidad y de mis desdichas. Creo, al final de mi vida, que elegí bien al quedarme en La Laguna para vivir y para morir. Desde el *Camino Largo* oigo el palpitar lejano de la vida de la ciudad y, a veces, las campanas de la Concepción, bajo ese cielo azul o nublado, mientras murmura el viento entre las palmeras y los eucaliptos y cantan los mirlos en los jardines al amanecer y los grillos en las noches de luna, y cuando apenas llueve escucho una misteriosa voz que dice: "Nunca más, nunca más".

LA PRIMERA EXCURSIÓN A LA LAGUNA

En 1926, mis padres y sus cuatro hijos: Antonio, Sebastián, Rosa y Víctor, hicimos un viaje a la península en un barco de la Transmediterránea. Como tocaba en el puerto de Santa Cruz de Tenerife, subimos a La Laguna, no recuerdo si en taxi o en tranvía, a ver a la familia de la tía Elvira, en la casa que tenía en la calle de San Agustín, frente justamente al viejo Instituto de Canarias, dirigido en aquel entonces por otro pariente de los Pinto, el catedrático de Ciencias don Agustín Cabrera Díaz. En torno a doña Lola Pinto acudían sus hermanos y sobrinos: don Pedro Pinto de la Rosa, don Tomás Sánchez Pinto —el médico de la familia— y su mujer; también doña Mercedes, casada con don Hipólito Fumagallo, con sus dos pequeños hijos, de nuestra época: Paco y Felipe, etc; esta mansión o casa tenía unos largos corredores, los patios con enredaderas, salones familiares con los viejos pianos de cola, el espejo solemne y los retratos de los antepasados, no sé ahora si sueño o realidad.

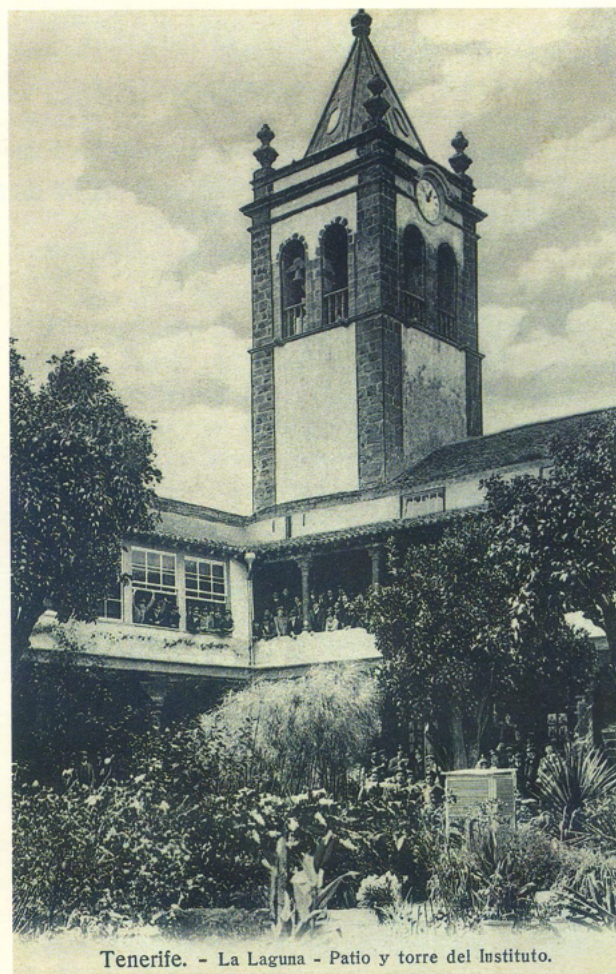
LOS PRIMEROS EXÁMENES EN LA LAGUNA EN LOS UMBRALES DE LA TRAGEDIA (1936-1937)

La segunda vez que vine a La Laguna fue con motivo de los exámenes de Reválida, que teníamos que hacer los estudiantes del último curso de Bachi-

llerato, ya que eran necesarios para obtener el título ante un tribunal formado por dos profesores de la Universidad, si queríamos entrar en ésta. Me hospedé con mis padres en el antiguo Hotel Aguere, venerable mansión con patio de mármol donde se había preparado el comedor y un rincón con sofás y sillas para las tertulias después de las comidas. En el primer piso estaban las habitaciones para los huéspedes, sin servicio de baños; no tenían nada más que una jofaina y una palangana de porcelana o de pisa. Este local iba a ser el lugar o punto de partida del conocimiento de la ciudad, del que hablaré más tarde como centro de mis actividades sociales, lecturas y meditaciones en solitario. De momento, estando todavía mis padres en la ciudad, me dio un fulminante ataque de apendicitis, tal como lo diagnosticó don Tomás, el citado médico de la familia de los Pinto, después de conocer el resultado del análisis de sangre; sin embargo, prudentemente, esperó la llegada del siguiente día para hacerme otra prueba sanguínea antes de ser internado en una clínica para operarme. El segundo análisis demostró que los leucocitos se habían reducido a lo normal. Nos marchamos a Gran Canaria con la papeleta de aprobado en el bolsillo, después de dar un paseo por Santa Cruz y la vega lagunera, con la esperanza de volver pronto a ver brotar los verodes en los tejados de las casas y las hierbas en el empedrado de sus calles.

MIS ANDANZAS LITERARIAS ENTRE LA GUERRA Y LA SOLEDAD (1937-1938)

Al estallar la contienda incivil entre los *rojos* y los *azules*, la Universidad cerró sus puertas *sine die*. Para que no se olvidara su existencia, don José Escobedo, su primer rector, organizó unos cursos de Enseñanzas Generales, donde se estudiaba Historia de Canarias, Biología, Química, Derecho Administrativo y Política, y a mi padre se le ocurrió, ya que nada tenía que hacer en Las Palmas, enviarme a La Laguna para que al menos no perdiese el hábito de estudio y aprovechara el tiempo de alguna manera. Entonces me fui con mi maleta, mis libros y papeles, para seguir escribiendo mis impresiones de lecturas, inspiradas en las enseñanzas de Agustín Espinosa, enfermo de una úlcera duodenal y apartado por la fuerza de su cátedra de Literatura. Y me

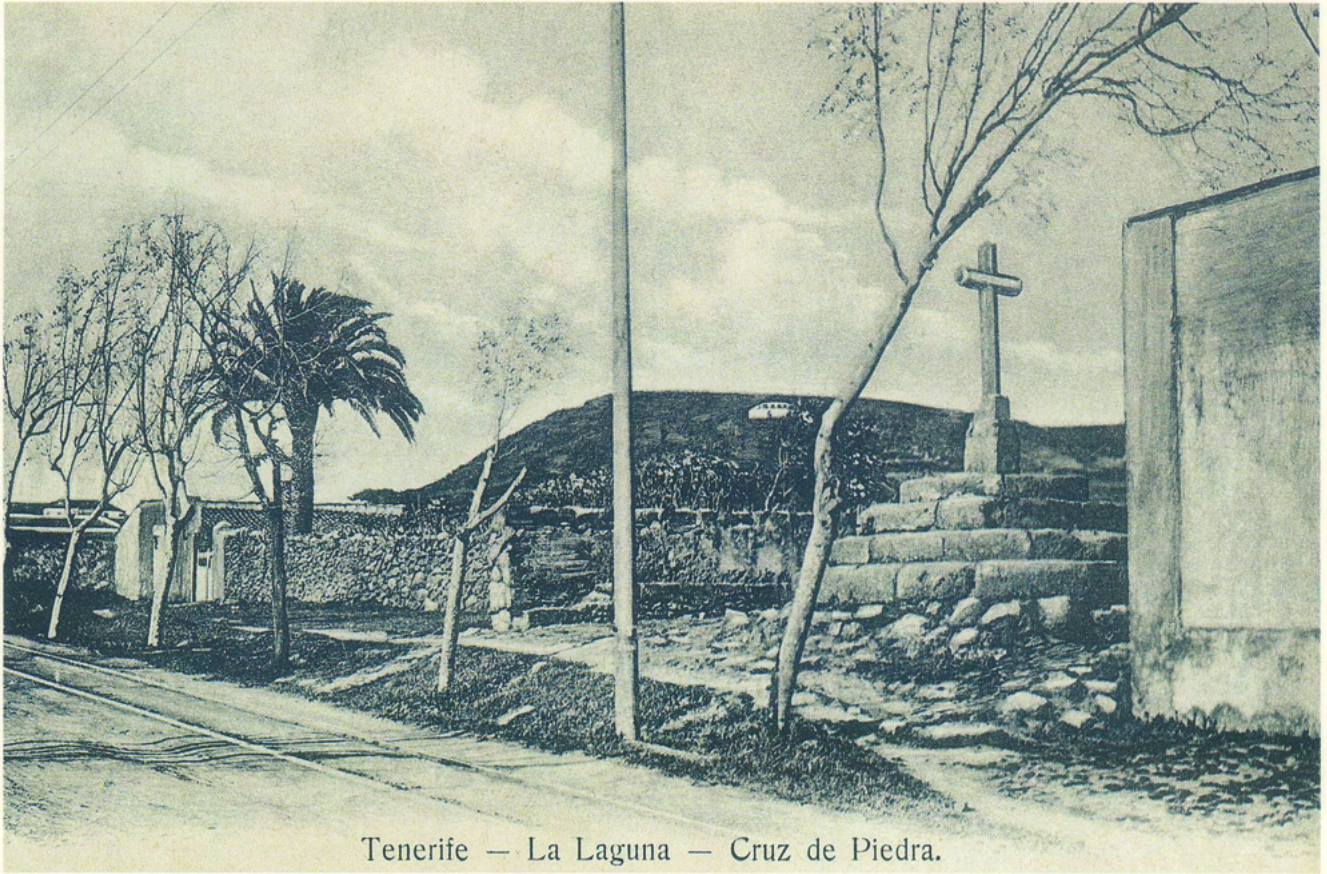


Tenerife. - La Laguna - Patio y torre del Instituto.

Instituto Cabrera Pinto. Tarjeta postal, 1914.
Colección particular.

retiré a mi convento hotelero de Aguere, donde tenía cama y comida por la enorme cantidad, para aquella época, de cinco pesetas diarias.

Fue ésta una época apacible y activa: de lecturas solitarias, amistades femeninas y estudios generales y desordenados. También hice mis peninos editoriales. Así, por encargo de él mismo, estuve al cuidado de la publicación de un opúsculo de mi hermano Antonio, que llevaba un título un tanto extraño: *Geoestática y Geohistoria*, donde mezclaba la filosofía, la literatura, la geografía, la geología y la historia. Yo, por mi parte, con el dinero que había ahorrado, de lo que mi padre me enviaba para la merienda, publiqué una colección de artículos, de ensayos y hasta de poemas, bajo la enseñanza de mi



Tenerife — La Laguna — Cruz de Piedra.

*Cruz de Piedra. La Laguna de Tenerife. Tarjeta postal, ca. 1915.
Colección particular.*

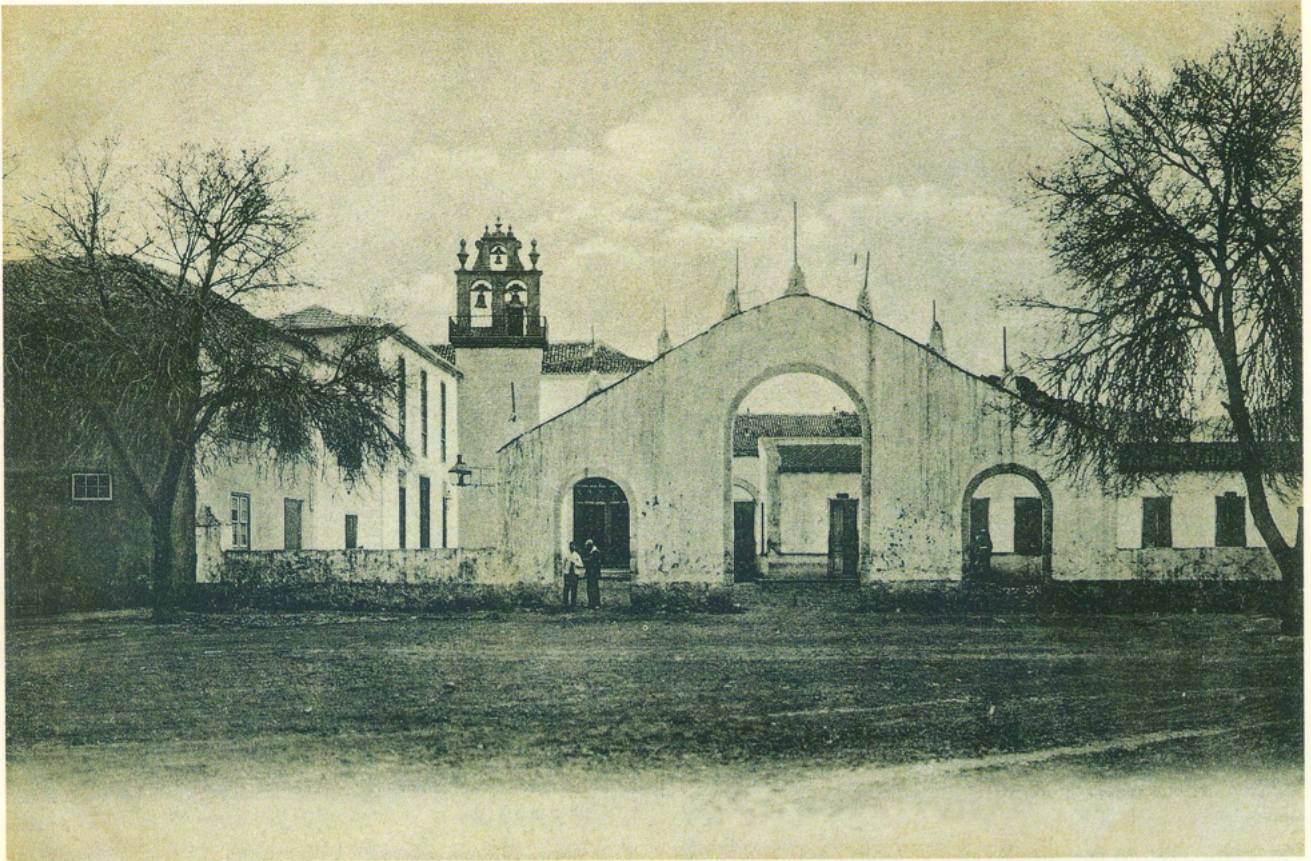
maestro Agustín Espinosa, que titulé *¡Centuria!*, a semejanza de lo que había publicado en el periódico *Falange* de Las Palmas, y que se editó en los talleres de don Narciso de Vera, luego alcalde de La Laguna, que tenía su imprenta-librería en la calle de Herradores. Tanto de uno como de otro se vendieron muy pocos ejemplares. La única satisfacción que tuve fue una reseña literaria que publicó Espinosa, poco antes de morir, que tituló *Madurez precoz* (1938).

Una vez matriculado en las Enseñanzas Generales organizadas por la Universidad, clausurada, repito, durante la guerra, empecé a asistir a algunas de las conferencias, como las de don Elías Serra Ráfols sobre Historia de Canarias, las de don José Peraza de Ayala sobre Derecho Administrativo y, sobre todo, acudía al laboratorio de don Jesús Maynar, que nos enseñaba a usar el microscopio; pero lo que más me atraía eran sus charlas sobre

filosofía, especialmente las de un autor alemán, Max Scheler, traducido y editado en Espasa Calpe bajo la dirección de Ortega y Gasset. Todavía conservo sus obras: *El resentimiento de la moral* (1938), y *El puesto del hombre en el Cosmos* (1936). De aquel momento guardo algunos apuntes o borradores, donde me preguntaba, por ejemplo: “¿Cómo podemos averiguar la verdad si, según Scheler, lo que percibimos es ‘un vacío del corazón’?...” Y terminaba: “El problema está en conciliar la verdad con la realidad, el hombre con el Cosmos”.

MIS PRIMERAS IMPRESIONES LITERARIAS DE LA LAGUNA (1938-1948)

Como muestra de las primeras impresiones de un canario en La Laguna, mostraré unos textos, que pueden ser expresión de mi visión paisajística,



*Plaza y Convento de San Francisco. La Laguna de Tenerife. Tarjeta postal, ca. 1900.
Colección particular.*

monumental y artística, costumbrista y de la vida cotidiana de la ciudad de los Adelantados de Canarias. Casi todas estas impresiones tomaron cuerpo en una serie de artículos, que fueron publicados en un periódico de Lanzarote, titulado *Pronósticos*, que dirigía el escritor Leandro Perdomo, pero mucho más tarde de cuando fueron escritos; es decir, cuando yo estudiaba la carrera de Filosofía y Letras, en su especialidad de Filología Románica, en la antigua casa de Lercaro.

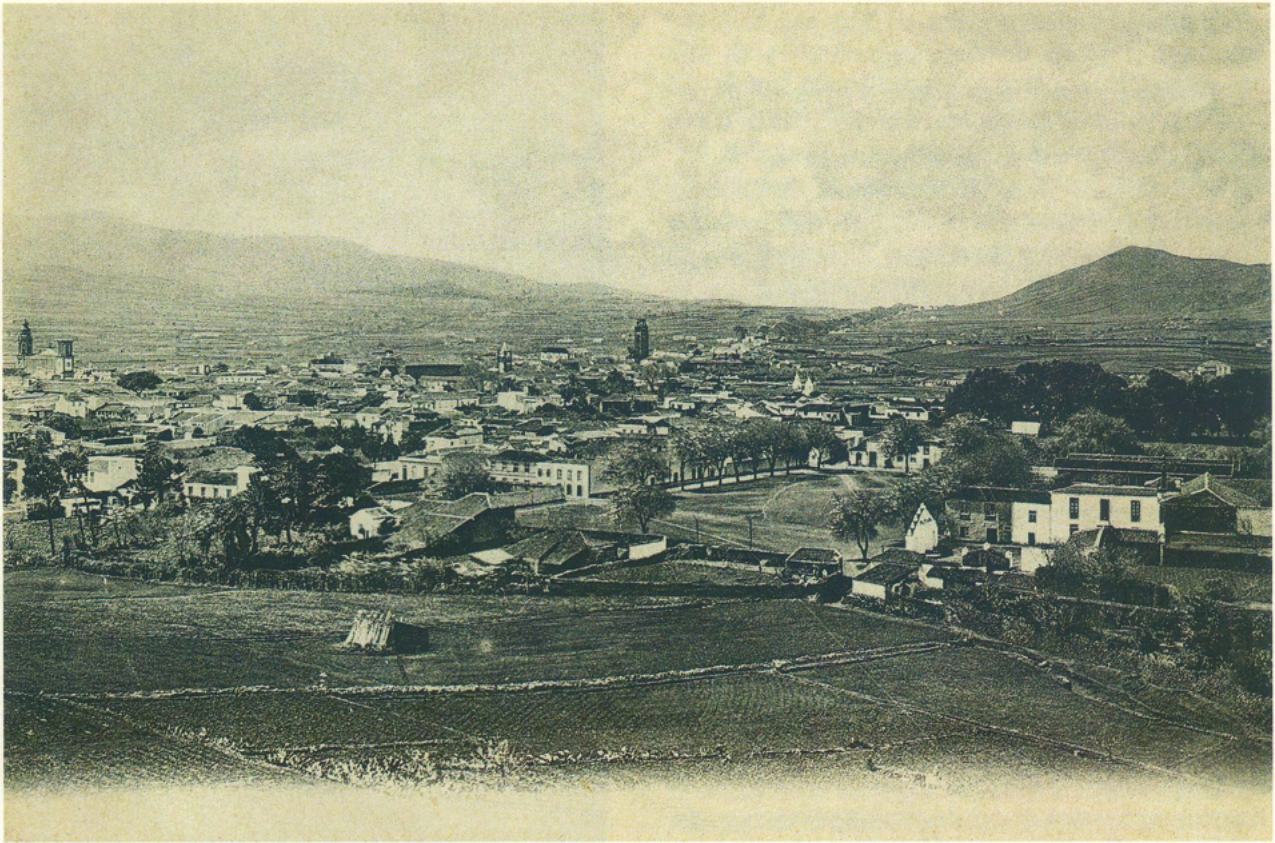
A estos artículos o cuadros laguneros les di el título genérico de *Retablo canario*, pensando sin duda en que tendrían una continuación en otras impresiones de mis futuras visitas y visiones de las otras islas de nuestro archipiélago, que no conocía sino de nombre. He seleccionado algunos de estos pasajes y paisajes para ofrecérselos a nuestros lectores actuales, por orden cronológico de su publica-

ción. De este modo, el primero —parecía obligado que así fuera— estaba dedicado al célebre *Cristo de La Laguna*, acaso la imagen y el símbolo más venerado por los laguneros, donde, además de tratar la impresionante visión que se siente al contemplarlo la primera vez, hacía un paralelismo entre las fuerzas espirituales que representan los frailes y el poder militar que en aquel momento gobernaba el país.

EL CRISTO DE LA LAGUNA

El convento aislado y silencioso de otros tiempos está hoy dividido entre mínimos y seráficos franciscanos y los anodinos kakis de los soldados de un regimiento de artillería: la milicia de Dios y la de los hombres que limitan la ciudad por el norte.

En el viejo patio empedrado resuenan los cascos impacientes de los caballos y el seco golpear de



Vista parcial de la población. La Laguna de Tenerife. Tarjeta postal, ca. 1900.
Colección particular.

las culatas de los mosquetones. Unos mustios tilos guardan las garitas de madera tras de la verja conventual. En el fondo está, como encarcelada, la iglesia del Cristo milagrero, pequeña y humilde.

Allá adentro, como en una vieja estampa de un misal antiguo, está el Cristo de La Laguna. Es escuálido, magro y reseco, como torneado en una hoguera; tiene el rostro negro, inclinado sobre el hombro derecho, oscuro y oculto entre las sombras. Muerto en la última hora de la agonía, contraída la boca en una mueca de hondo dolor; no de dolor de carne martirizada, sino de un dolor de siglos y de eternidad que parece caer y oprimirle sus hombros de adolescente tuberculoso. Todo su cuerpo largo está pegado a la cruz como una brasa consumida en el fuego. En el último estremecimiento se le han quedado clavadas las costillas en el pecho y en el vientre que se hunde, casi transpa-

rente, de penitencia y de ansias, estampado y convulso en la cruz. Las piernas absurdamente flacas se han quedado retorcidas en las contorsiones del tétano que avanzaba ya lentamente por el cuerpo...

Extraña y terrible imagen de Dios, angustiada y deleitante concepción de los imagineros del siglo XVI, que no se parece a ninguna otra, que es tan grotesca y sublime que da ganas de reír y de sollozar, de blasfemar y de rezar en una danza macabra del dolor y de la muerte.

En la silenciosa consunción de los cirios penitentes y de los días siempre iguales, rezan en un murmullo apagado las viejas beatas enlutadas.

Un fraile medita en su reclinatorio, con un viejo breviario entre las manos. Cerca del altar, atestando las rojas paredes de la capilla, se expone un lúgubre museo de anatomía en figuras de cera,

donde se relatan múltiples historias de fe y de milagros.

Afuera, cortando el cielo azul y libre, vibra con sonora estridencia la corneta guerrera y junto a las jambas de las puertas claustrales aún vigilan los soldados que mandó Poncio Pilato a guardar el sepulcro de Cristo.

(Pronósticos, A, III, Arrecife, 30, I, 1948, n°107)

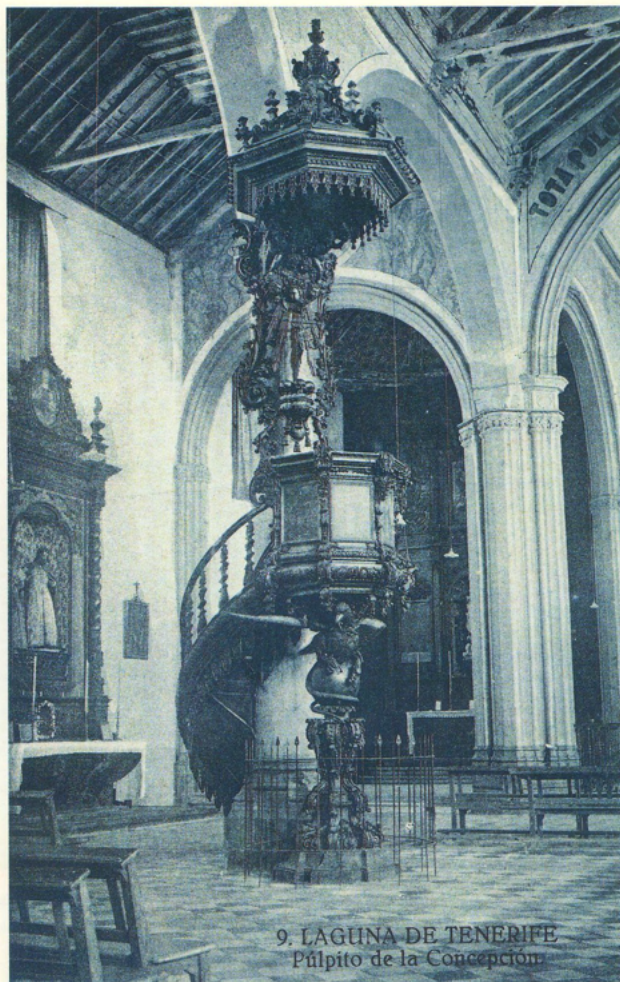
El artículo que a continuación reproducimos está también dentro del tema anterior; es decir, el espíritu religioso de la vieja ciudad. Consta éste de dos partes: Iª, sobre la descripción de la solemne arquitectura del aspecto exterior del convento y de la iglesia adherida a aquél; y IIª, sobre la vida cotidiana y espiritual de las religiosas catalinas, habitantes del convento durante siglos. En el primero se destacan las características del edificio que abarca toda una cuadra o manzana del trazado primitivo de La Laguna, destacándose el alto mirador que domina la antigua plaza fundacional de la ciudad, y bajo la bóveda se levanta el altar mayor, en el que se exhiben originales figuras que dejaron los avatares históricos y los artistas barrocos. En la segunda parte podemos evocar la monótona vida de las monjas, donde se destaca la muerte de una de las madres, y el ambiente fúnebre que se desliza entre ceremonias religiosas, entre rezos y meditaciones sobre la brevedad de la vida y las tentaciones del maligno.

EL CONVENTO DE LAS CATALINAS

En un ángulo de la Plaza del Adelantado, antiguo señor omnipotente, está el convento, gris, enorme, como una vieja fortaleza. Unos altos muros desiguales coronados por viejísimas tejas ya carcomidas y llenas de verodes y musgos, separan aquel trozo del mundo angélico de nuestro pobre mundo calamitoso y demoníaco. Bajo la alba capa de cal aun se nota, a trechos, el viejo muro de porte rígido y severo, y en los soportales se dibuja el arco ligeramente ojival de las postrimerías del cuatrocientos.

Toda su arquitectura es áspera, fría, implacable como una cárcel de almas enclaustradas, sin historia y sin vida; donde las horas y los siglos se miden por igual.

Volcados desde lo alto sobre la plaza se ven los nidos de los miradores, con sus celosías, tras las que



Rivero-Film. Serie primera. La Laguna de Tenerife.
Tarjeta postal, ca. 1920. Colección particular.

se presiente el tímido rumor de las blancas tocas y los suspiros que se escapan con los avemarías casi tan prístinos como los gabriélicos anuncios.

Al entrar en la espaciosa capilla del convento se respira la atmósfera místico-heróica de los frailes misioneros, de los trofeos de las bárbaras guerras, de los exvotos de los tercios conquistadores, todo rendido ante el retablo mayor que vibra en sus volutas como una oración petrificada, moldeadas por manos de antiguos alarifes.

En las cornisas se ven borrosas pinturas de hieráticas figuras de canes —en recuerdo a la expedición del rey Juba— portando antorchas entre los colmillos, como mitológicos heraldos. En otros

7. LAGUNA DE TENERIFE
Avenida de Silverio Alonso.



Rivero-Film. Serie primera. La Laguna de Tenerife.
Tarjeta postal, ca. 1920. Colección particular.

*frescos se ven indios inmóviles cual budas ventru-
dos, recuerdos de las laguneras hazañas en las do-
radas Américas de antaño. Más allá vuelan águilas
y halcones: enseñas heráldicas que recuerdan el
poderío de otros tiempos.*

*Frente al altar mayor, en el fondo de la capilla
está la verja que separa a las perpetuamente
enclaustradas del mundo exterior. A través de ella
se divisa, en la semipenumbra, una baja habitación
con techadas vigas de roble.*

*Esta mañana todo es silencio. Hace frío y fuera
llovizna un poco. La campana de la capilla ha toca-
do a muerto muy temprano.*

*Tras las rejas las monjas velan el cadáver. Es
una de ellas que ha detenido su corto vuelo de
llama que se extingue dulcemente consumida en
una amor divino de ultratumba.*

*Se oyen unos pasos rítmicos y duros que bajan
una escalera. Es el cura zanquilargo que acaba de
sahumar con réquiemes a la muerte. Las monjas
siguen rezando. Y la fenecida en el tránsito, inmó-
vil y silenciosa, parece que quiere contestar los
padrenuestros y los avemarías que corren, van y
vienen como remolinos en agua fresca; pero ella
misma es sólo una oración dolorida que reencuen-
tra su antiguo mundo.*

*Ellas tienen la intuición de que son las madres,
las esposas del tiempo infinito, eterno, como su
Dios. Ellas son siempre las mismas, las que velaron
el cuerpo de Cristo, las que vinieron con los obispos
conquistadores a las islas, las que estarán ahí
rezando, rezando hasta el Juicio Supremo.*

(Pronósticos, A, III, Arrecife, 30, I, 1948, n°107)

Así como los textos anteriores se referían tanto a los signos exteriores como interiores de la espiritualidad religiosa lagunera, vamos a terminar estos retazos de memoria con unos breves cuadros referidos a la vida cotidiana de los habitantes marginados o de rincones o parajes del entorno de la ciudad; aunque menos atractivos que los anteriores, no son menos significativos sobre nuestra visión de la ciudad de Agüero y su vega. Así, el primero trata de una fugaz escena que nos presenta a una desafortunada señora que vaga por las calles, apretando un voluminoso paquete bajo el brazo y esperando, inútilmente, a su hijo que se ha quedado atrás para siempre, arrastrado por la corriente imparable de la existencia cotidiana.

LA SEÑORA LOCA

*En mis solitarios paseos por las avenidas de
palmeras, por las carreteras y por las calles de la
ciudad, me he encontrado algunas mañanas a una
señora ya de edad, flaca y seca, pero de erguido
porte, vestida con un largo traje estrecho y negro,
recogidos los cabellos con una redecilla, y llevando
siempre debajo del brazo, apretado contra sí, un
bolsa negro, bien repleto de no sé qué cosas.*

La primera vez que la vi, vagaba mi pensamiento tranquilo por la suave calma soleada de un mediodía abrilero, y me extrañó que a cada paso se volviera a mirar hacia atrás, como esperando por alguien y murmurando unas palabras ininteligibles. Pero no hice mucho caso de ello.

Luego me dijeron que se había vuelto loca de un disgusto en su familia; creo que la muerte de su solo hijo, pequeño aún. No recuerdo bien.

Hoy me la encontré de nuevo en una calle, y me detuve a observarla sin que se diera cuenta, y la vi pasar despacio, apretando siempre su bolso negro, y oí perfectamente que decía: -“...Siempre se queda atrás... siempre se queda atrás”... Y la calle larga, estrecha, aparecía muda y desierta como la ilusión de la loca, que sigue esperando siempre a ése que se ha quedado tan atrás y tan lejos de ella, tan lejos que ya no la oye y que no puede alcanzarla jamás...

(Pronósticos, III, 23; I, 1948, nº106)

Mas tarde he leído un precioso libro del poeta Luis FERIA, titulado *Dinde* (niño) (1983), donde se encuentra un corto relato que lleva el título *Lorenza*. ¿Es el nombre de aquella pordiosera, que no vivía en este mundo, y que sufría los abusos de los jóvenes desaprensivos, que terminaron dejándola embarazada? Veamos un párrafo de este bello relato, que demuestra que FERIA no fue sólo una gran poeta sino también un gran prosista.

Subíamos un recuesto, y allá en lo alto andaba Lorenza, con los vestidos mugrientos y haraposos, un sombrero de hombre atravesado de agujeros y suciedades, y fumando interminablemente su cachimba. Por la espiral del humo se iba directa al limbo, sumida en desconocidas meditaciones, en cábalas que sólo ella conocía.

(*Dinde*, Editorial Bruquera S.A., Barcelona, 1983, pág. 79)

Termino estos textos con uno que es representativo de La Laguna y que tiene un especial significado para la memoria de mi vida. Porque después de 50 años vuelvo a retornar al paraje que aquí evoco, como si cerrara un ciclo entre el joven que sintió y

vivió aquel lugar y que es el mismo espíritu en el cuerpo de un anciano que vuelve a evocarle desde el mismo sitio, donde el destino y la providencia le ataron para siempre. ¿Fue aquello la memoria del futuro que soñaba, o fue un pensamiento fugaz que dejó fijado en mi memoria para siempre el paraje sencillo de aquellas pobres mujeres, del niño y del cochecito que vi un momento tras las tapias de un viejo solar a la sombra de las palmeras?

DESDE EL PASEO LARGO

¿Qué atracción misteriosa tienen aquí estos huertos encerrados junto a las casas y los hotelitos?

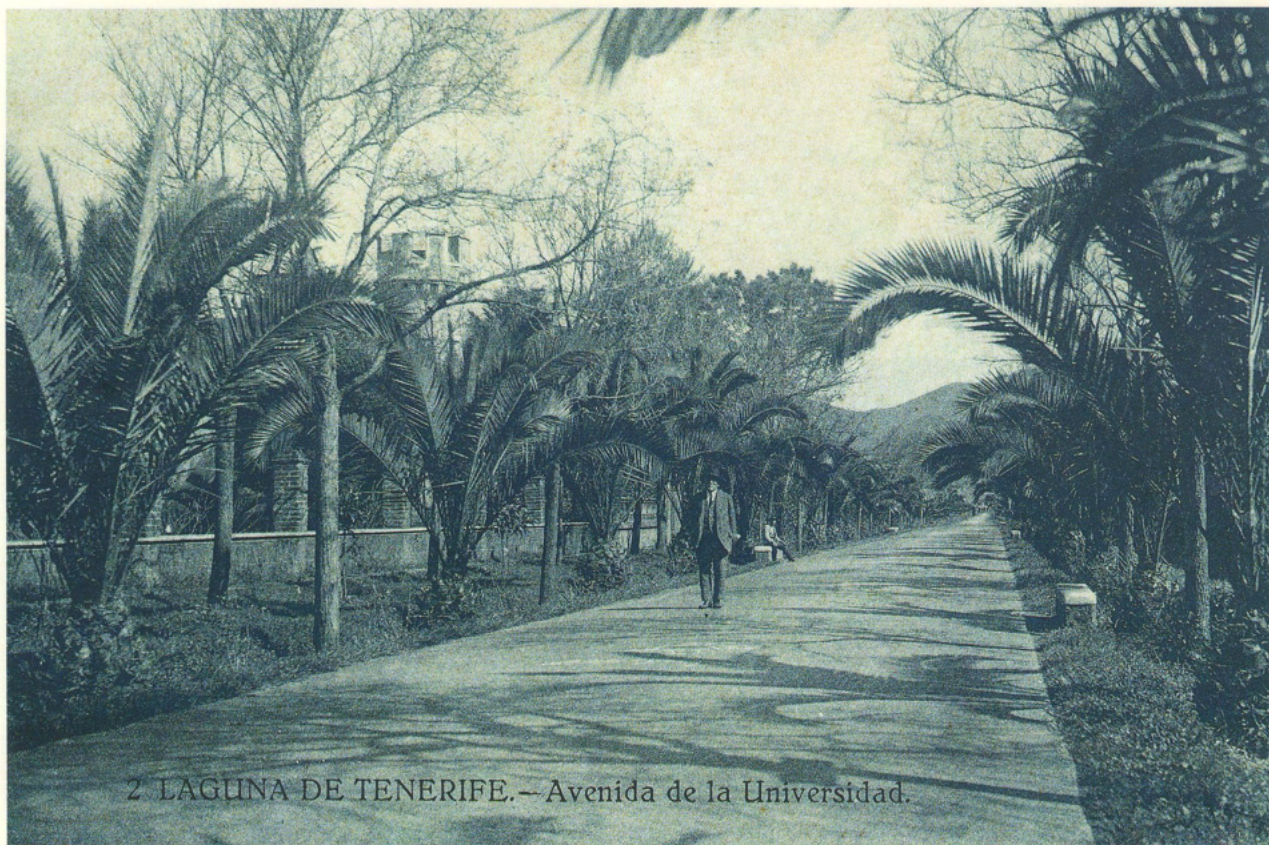
¿Con qué alegría y curiosidad me asomo por encima de las vallas o por entre las puertas rotas, para alcanzar a ver un almendro, una palmera, un rincón abandonado, un cochecito de juguete olvidado por un niño...! Cualquiera cosa que veo allí me encanta y me trae una multitud de recuerdos... ¿Por qué?

Desde este paseo, sentado en un banco, de estos tan gentilmente donados a nosotros los paseantes, que imitan troncos de árboles, veo uno de esos huertos descubiertos a todo el mundo... Pero que sin necesidad de tapias está oculto para todos; sin embargo, yo lo veo. Los almendros empiezan a florecer; un gorrioncillo anuncia la llegada de la primavera que viene galopando desde lejos sobre las nubes. En todas las cosas hay alegría, hasta en el silbido de ese muchacho que pasa por el camino. También veo al fondo del huerto, junto al brocal del pozo seco y derruido, dos mujeres vestidas de negros refajos y tocadas con el gracioso sombrero a medio pelo. Cosen unas ropas. En el suelo se arrastra un niño por la hierba, y más allá un gato se desderezaba largamente...

Yo miro, inmóvil. De pronto pasa ante mí algo misterioso que envuelve aquel paisaje, y todo se queda detenido en el tiempo, pintado hondamente y grabado en mi conciencia con todos sus colores y su música sin cuerdas, que me canta al oído...

¿Por qué amo tanto estos paisajes? Preguntadlo al viento, a los almendros, a las tapias, a las puertas cerradas, y lo comprenderéis.

(Pronósticos, III, 27, II, 1948, nº110)



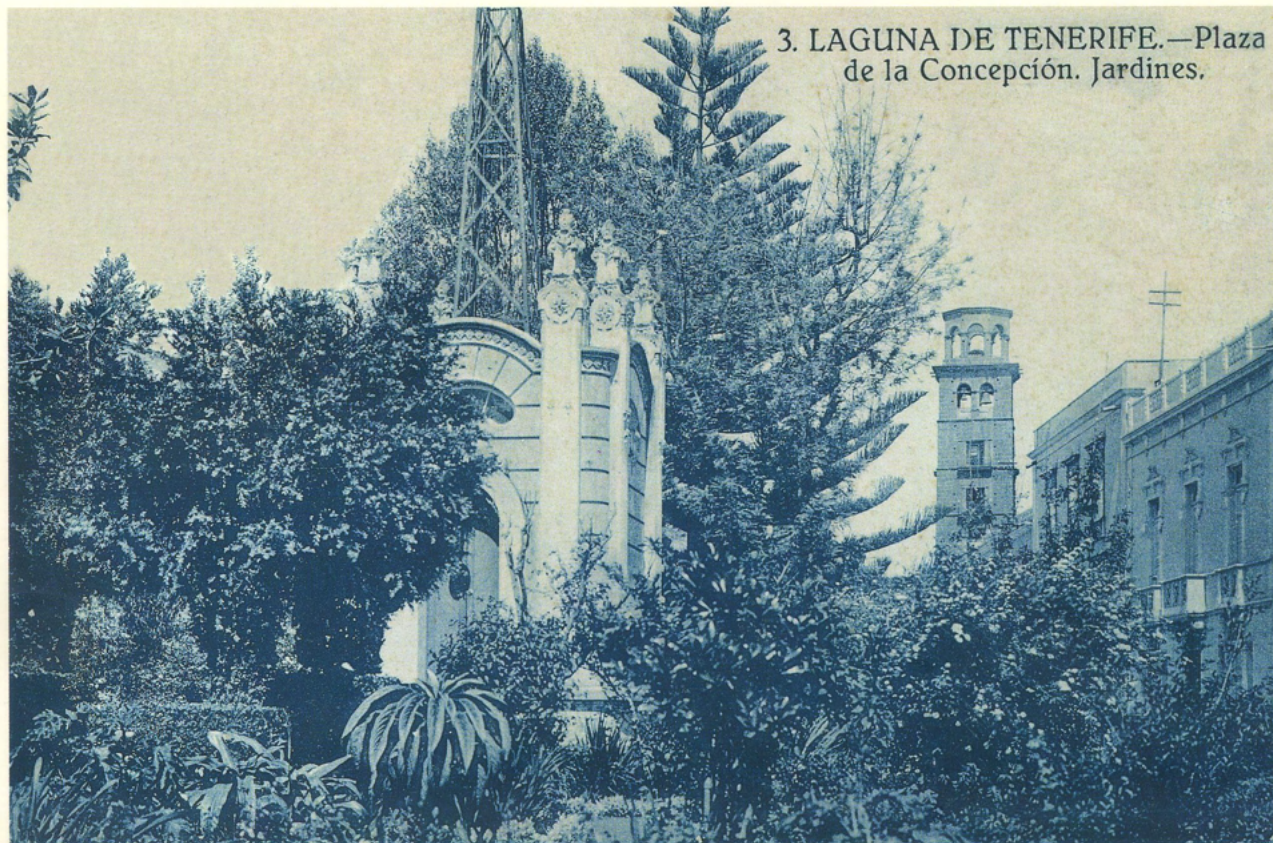
2 LAGUNA DE TENERIFE.-- Avenida de la Universidad.

Rivero-Film. Serie primera. La Laguna de Tenerife. Tarjeta postal, ca. 1920.
Colección particular.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE LA LAGUNA FUNDACIONAL

Cuando el barón de Humboldt quiere describir en las memorias de sus viajes el acierto de la situación de la ciudad de La Laguna, dice así: "El fresco perpetuo que se encuentra en La Laguna es el que hace mirar en las Canarias como una mansión deliciosa, situada en una pequeña llanura, rodeada de jardines, dominada por una colina coronada por un bosque de laureles, de mirtos y de madroños". Pero esto, que fue escrito a principios del siglo XIX, era también la descripción del clima y del ambiente a finales del siglo XV, cuando se fundó la villa de La Laguna el 9 de julio de 1497 en un pequeño altozano (donde hoy está situada la iglesia matriz de la Concepción) al borde de un lago, delicia de las aves migratorias, que tomaban aquí su descanso en su vuelo hacia Europa o hacia África.

Historiadores, topógrafos y poetas han señalado con mayor o menor acierto la situación de La Laguna, con sus pintorescas o idealizadas descripciones del lago, a cuyas márgenes el Adelantado don Alonso Fernández de Lugo mandó trazar a principios del siglo XVI, a cordel, las calles, según la estructura de una ciudad castellana —la primera del Archipiélago—, la ciudad de San Cristóbal de La Laguna y San Miguel de las Victorias. He aquí cómo la describe fray Juan de Abreu Galindo, entre 1592 y 1602, es decir, poco después de Torriani y antes de Antonio de Viana: *En el año 1497, en que le dieron los Reyes Católicos a don Alonso el nombramiento de gobernador de las islas de La Palma y Tenerife, se sitúa a La Laguna como cabeza de la isla, asentada en un llano lo más alto de la isla, excepto el Pico del Teide. De cualquier parte que vayan a la ciudad van subiendo. Es pueblo de mil vecinos (que aumenta a cinco mil a principios del*



3. LAGUNA DE TENERIFE.—Plaza de la Concepción. Jardines.

Rivero-Film. Serie primera. La Laguna de Tenerife. Tarjeta postal, ca. 1920.
Colección particular.

s. XVI) y está sentada junto a una laguna de aguas llovedizas.

Antonio de Viana, en su poema escrito en 1604, nos presenta a través del mito de la princesa Dácil una descripción, lúcida e idílica, en endecasílabos, del marco bucólico donde se iban a trazar las calles de la ciudad del Adelantado, manifestándose igual que el historiador Abreu y Galindo en su visión de la laguna formada por las aguas corrientes:

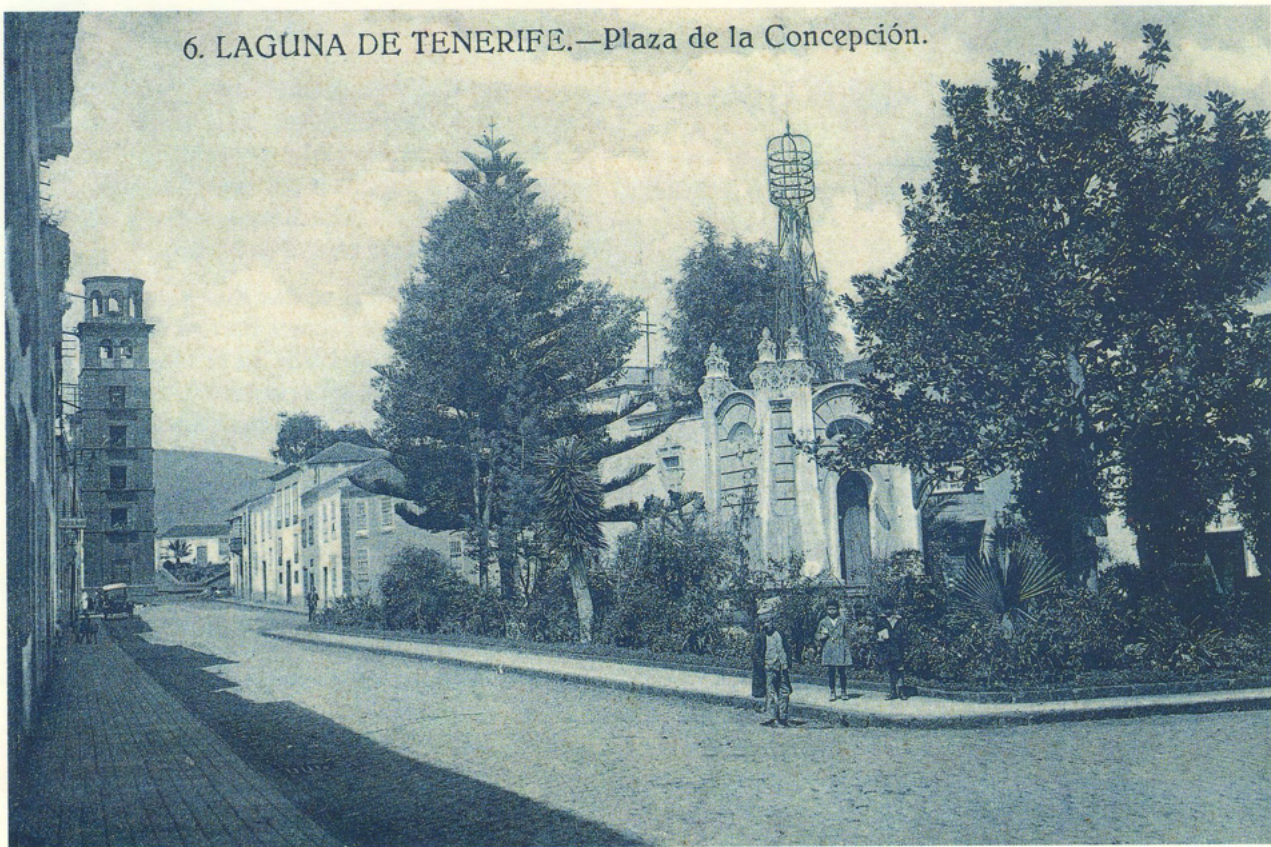
*Dácil estaba cerca en una fuente,
que tiene en sí la falda de una sierra,
cuyas vertientes claras descendiendo
llevaba al lago un bullicioso arroyo,
y era el espeso bosque tan cerrado,
que no se divisaba en él la gente.*

Apunta también Viana la descripción de La Laguna como asiento y parada de múltiples aves,

como en las descripciones de los siglos XVII y XVIII, realizadas por los monjes que venían de San Diego *ahuyentando las garzas que se zambullían en el lago... ¡Oh! tiempos aquellos* —exclamaba un cronista del siglo pasado— *en que era la diversión de las noches de verano, las muchedumbres de pájaros y aves nocturnas, que hacían levantar las gentes a los golpes de las piedras, y los muchos halcones y jerrifaltes de otras especies, que les seguían al alcance...* Por eso podría escribir Viana cosas que tenían en su tiempo realidad, y adornarlas con galas de retórica renacentista sin mentir mucho, como al describir a Dácil en la laguna prehispanica:

*Oía el murmurar del claro arroyo
que desde allí tomando su principio,
bajaba al hondo y espacioso valle,
y de las aves la sonora música.*

6. LAGUNA DE TENERIFE.—Plaza de la Concepción.



Rivero-Film. Serie primera. La Laguna de Tenerife. Tarjeta postal, ca. 1920.
Colección particular.

He aquí cómo describe estos parajes el doctor Cioranescu en su *Guía de La Laguna* (1965): *toda esta zona formaba entonces un sitio muy agreste rodeado a distancia por tres barrancos con aguas permanentes o casi perennes. Hacia el este se extendía, a cierta distancia de la población, una ancha zona pantanosa, la célebre laguna en que se estancaban las aguas llovedizas, como también las de algunas fuentes no permanentes. Desde entonces, esta laguna se quedaba seca en la mayor parte de los veranos; no ha desaparecido definitivamente sino en 1837, cuando se le dio desagüe y se levantó algún tanto su fondo, por la Compañía de Ingenieros.*

Más tenía que llegar el siglo XX, con los poetas regionalistas y posneovianistas, para la completa idealización de esos parajes fundacionales de la ciudad de los Adelantados. Guillermo Perera y Álvarez

recoge en su famoso romance *Égloga de Dácil y Castillo* todas las características apuntadas anteriormente. Así, el valle de Agüere es *el valle más delicioso/ que engendró naturaleza*, que tiene una *¡vasta límpida laguna/ en medio de fértil vega que mansamente se dilata/ y en bosque espeso penetra...* No faltan en esta descripción poética *las aguas transparentes... azules y serenas*, y tampoco *las armoniosas aves/ que aquella espesura pueblan*. Y todo ello estaba —como era de esperar— envuelto en *en tibio ambiente perfumado/ de flores mil con la esencia*.

Frente a las visiones idílicas de Viana, Lope de Vega y Guillermo Perera y otras más, tenemos la visión realista de los escritores del siglo XVIII, cuando la noble y leal ciudad de La Laguna era el centro intelectual del Archipiélago. Así, don José de Viera y Clavijo hace una evocación de la ciudad con alusio-

nes burlescas en torno a las aguas que forman el lago. En una de sus estrofas dice:

*Una laguna forman
aguas celestes
porque en ciudad tan llana
no son corrientes:
y en este lago
conozco mil sujetos
que están raneando.*

Del siglo anterior hay unas referencias a la laguna en las *Memorias* del marqués de Tenebrón, que fue gobernador militar de Canarias entre 1680 y 1685. Éste relata un accidente que tuvo en su coche de caballos en la llanada donde se formaba la laguna. En efecto, como él dice: *había llovido mucho y por eso el paseo estaba muy hermoso. Es una pradera muy llana todo el sitio. No se veía el piso con el agua... Llegamos a un sitio muy peligroso y del que no se guardaron (los cocheros)... Pasaron bien los caballos delanteros. Al pasar los del tronco, el caballo de mano que pisaba bellamente, se hundió repentinamente...* etc. Este episodio fue considerado como un milagro por todos, ya que no se ahogaron los ocupantes del coche ni los caballos, pues no entró el agua en su interior, a pesar de tener los cristales de las ventanillas rotos.

Después, ya en nuestro tiempo, han quedado aun testimonios de los restos de la antigua laguna, pues hasta no hace muchos años había un letrado, situado cerca del cruce de una vereda y el camino de San Diego, que advertía a los viandantes la existencia de una zona pantanosa, para que no les sucediera lo que le ocurrió al marqués de Tenebrón y a más de un pastor y su rebaño, que fueron tragados por las aguas. Recuérdese también que hace apenas diez años las *aguas llovedizas* volvían por sus cauces a formar la vieja laguna, donde durante varios días de nuevo espejaba el sol y sobrevolaban las aves. Y esto lo afirma quien se vio rodeado en su casa por esas aguas corrientes, pero no tan puras y cristalinas como antaño.

CINCO SIGLOS DE HISTORIA POÉTICA DE LA LAGUNA

Recogemos en este apartado el proceso poético de lo que podría denominarse el período del neovianismo, que termina al fusionarse las dos razas: la

hispanica y la guanche. Damos en primer lugar una referencia de las raíces poéticas plantadas por el propio Antonio de Viana, desde el momento en que nos describe en su famoso poema la escena fundacional de La Laguna al descubrir un soldado hispano la fuente donde se bañaba la princesa guanche y donde manaba el agua que daba al lago en cuyas márgenes se fundaría la futura capital de Nivaria.

Sin duda, los dos poetas más significativos de este período son José Tabares Bartlett (1850-1921) y Antonio Zerolo (1854-1923). El primero es más un esencial poeta lírico que el segundo, y penetró más en el espíritu y en el ambiente de La Laguna a través de sus propios sentimientos. En Antonio Zerolo destacan el espíritu épico de la conquista de Tenerife y la fundación de La Laguna. Sin embargo, ambos participaron en el concurso convocado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País con motivo del traslado de los restos de Fernández de Lugo a la Catedral de La Laguna en 1881. El tema del concurso consistía en un *Bosquejo poético de la conquista de Tenerife*. Indudablemente, ambos poetas tenían un antecesor sobre esta temática en el poema *Canarias* de Nicolás Estévez (1878). Veamos algunas de las estrofas más significativas del poema de Zerolo. En las estrofas IV y V el poeta canta los dos grandes ideales que fueron patrimonio del s. XVIII y movieron las revoluciones del siglo decimonónico, el progreso y la libertad. Así se expresa en la primera estrofa indicada:

*Este siglo glorioso que palpita
de amor al ideal, y en cuya cumbre,
como otro sol, la libertad bendita
lanza torrentes, bienhechora lumbre.*

Por este bien tan preciado han de luchar hasta la muerte los habitantes de Tenerife, la grande, y así lo proclama el poeta en la estrofa:

*¡Los guanches!... ¡Oh! Cuán dura fue la
/suerte
de aquella stirpe generosa y brava,
progenie heroica do el cantor se advierte,
que antes quiso morir que ser esclavo.*

Aquí se expresa una de las características más claras del neovianismo: la lucha entre ambos pueblos. El inevitable choque y la exaltación, por igual,



Laguna — Tenerife

Iglesia Catedral

Petra Sanjuan Sta Cruz de Tenerife.

*Iglesia Catedral. La Laguna de Tenerife. Tarjeta postal, ca. 1900.
Colección particular.*

de ambas razas, pues como se dice en otra estrofa: *que no desea, de extintos odios remover la lava;/ que si de raza conquistada vengo/ de la conquistadora sangre tengo*. Mas la noble resistencia de los guanches es evocada con respeto y con pena, exaltando su valor y su lucha inútil. He aquí cómo describe finalmente el tremendo encuentro entre ambos contendientes en la estrofa XVII:

*Mortal encuentro, formidable choque
estremeció la tierra codiciada
¡aún está divagando por San Roque
la sombra de Tinguaro ensangrentada!*

No olvida Zerolo el mito de la fundación de La Laguna con el encuentro de Dácil, hija del mencey Bencomo, y del capitán Castillo, y como colofón final estos versos:

*Bien demostraron en el arduo empeño
ser dignas de juntarse en una sola
las almas del hispano y del isleño,
la sangre guanchinesca y la española.*

Y aún mucho más tarde, el concepto de Zerolo sobre los guanches no hace más que acrecentarse, como se puede ver en este soneto escrito en 1894:

*Ya no existen los bosques seculares,
asilos de una eterna primavera,
ni vienen a tenderse en la ribera,
libres de quillas, los inquietos mares.*

*Ya aquí no tiene la inocencia altares,
ni su Tagoror la vejez severa,
innúmeros rebaños la pradera,
¡ay! ni la vida patriarcal hogares.*

*Pero sin mengua del varón preclaro
que unió su nombre al trágico suceso,
el pueblo de Bencomo y de Tinguaro,*

*alta la frente y el honor ileso;
en dulce posesión de bien tan caro,
sólo cayó vencido ante el progreso.*

* * *

LA LAGUNA

[DESPUÉS DE LA ESTACIÓN VERANIEGA]

[1901]

*Ya La Laguna, triste y solitaria,
vuelve a su natural recogimiento,
a ser la típica ciudad canaria
donde se reconcentra el pensamiento.*

*Florón el más antiguo de Nivaria,
en un valle fecundo tiene asiento;
allí crecen el pino y la araucaria,
que son las lirás rústicas del viento.*

*Sólo el gremio escolar, que se declara
amante del bullicio y la alegría,
le presta animación con su algazara.*

*O se escucha la mística armonía
del órgano, al pasar por "Santa Clara"
en la tarde otoñal, lluviosa y fría.*

(Antonio Zerolo)

* * *

LOS VALORES ESENCIALES HISTÓRICOS DE LA CIUDAD DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA

LA IMAGEN DEL CRISTO, SÍNTESIS DEL MISTICISMO Y DEL REALISMO ESPAÑOL DEL SIGLO XVI.

En la Fiesta de Arte celebrada en el Teatro Leal en 1967, como pórtico de las fiestas del Santísimo Cristo de La Laguna, pronuncié, como mantenedor del acto, las siguientes palabras:

Intentaré desplegar ante ustedes los tres momentos culminantes de nuestra historia, señalando su significado histórico-poético, religioso y cultural, no con los artificios de la retórica sino con toda la fuerza y elocuencia de los hechos que forman y crean los fundamentos y el sentido de nuestro pueblo.



Rivero-Film. Serie primera. La Laguna de Tenerife. Tarjeta postal, ca. 1920.
Colección particular.

Mito e historia, odio y amor, castellanos y guanches sobre un paisaje rudo e idílico a la vez, son el punto de partida de nuestra existencia. Cuando don Alonso Fernández de Lugo, en la primavera de 1494 estableció su campo en la cuesta que conducía al valle de Agüere y trató con Acaymo, mencey de Güímar, que lo recibió pacíficamente por ser ya salvaje "precristiano", —y habló con el mencey del Taoro, Bencomo, sin poder llegar a un acuerdo, la providencia había decretado la entrada de Tenerife en la Historia plena y la fundación de la ciudad hispánica más representativa del archipiélago canario. Pero los nuevos habitantes debieron ratificar con su esfuerzo, con su sangre y su inteligencia, la voluntad de dominio sobre los indígenas. Ahí han quedado muchos testigos lingüísticos de aquellos momentos heroicos: los nombres de Matanza y Victoria de Acentejo, Batalla de La Laguna y, confir-

mando esta última, el venerable testimonio de la Cruz de Piedra a la entrada de la tierra prometida para los nuevos conquistadores. Aun no transcurrido un siglo, el dominico fray Alonso de Espinosa, nos relata en prosa sencilla y humilde, pero exacta, cómo, terminada "habida esta famosa victoria con que los guanches quedaron castigados y amedrentados, el gobernador y los demás españoles que escaparon dieron gracias a Dios en un lugar donde después, por este respecto, formaron una ermita, que llamaron Nuestra Señora de Gracia..." y cómo marcharon al llano y selva donde había una laguna, y "asentaron allí su real". También el gran poeta lagunero Antonio de Viana cantó en las brillantes y elocuentes estrofas de su famoso poema "Antigüedades de las Islas Afortunadas", con exacta fidelidad histórica, esa batalla y los hermosos parajes donde Alonso de Lugo había de fundar la nueva ciudad.

FUNDAMENTOS MÍTICO-HISTÓRICOS

Ni al gran Lope de Vega se le escapó, a través de Viana, con su prodigiosa fecundidad y total curiosidad por lo hispano, el tema de los fundamentos mítico-históricos de la conquista de Tenerife. Así lo confirma una de sus innumerables comedias, donde se resuelve el antagonismo hispano-guanche, bordeando la historia y la leyenda, pero con la profunda realidad de toda su poesía.

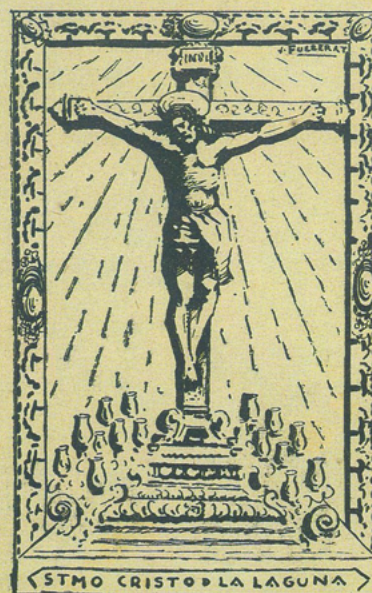
En ese marco idílico, que el poeta lagunero Guillermo Perera nos presenta en un bello romance, se verifica el milagro. Es así cómo describe al héroe castellano penetrando, por vez primera, en nuestro hermoso valle:

*Cruza henchido de esperanzas
la escarpada y ruda senda
que conduce a las colinas
que fiel guarda a Aguere prestan;
y desde las altas cumbres
ve con intensa sorpresa
el valle más delicioso
que engendró Naturaleza.
¡Vasta y límpida laguna
en medio de fértil vega
mansamente se dilata
y en bosque espeso penetra,
placentera retratando
madroños y mocaneras;
sus aguas son transparentes,
que las armoniosas aves
que aquella espesura pueblan,
parece que entre dos cielos
dichosas y alegres vuelan.*

Pero las armas y el amor no fueron bastantes para completar la conquista y la paz entre los españoles e indígenas. Fue necesario el impulso del formidable espíritu religioso y cristiano que animaba a los conquistadores en sus empresas, que ya se había adelantado a ganar los corazones isleños desde las playas de Chimisay, antes que Alonso de Lugo lo hiciera por la de Añaza.

* * *

FOTOGRAFÍA MÍLAGROSA NUESTRO SEÑOR DE LA LAGUNA VISTO EN EL CIELO



Precio: 25 Cts.

Mírese fijamente en el rostro y el pensamiento en la Imagen un tiempo equivalente a 60 pulsaciones. Levántese después la cabeza a un punto determinado o en el Cielo o en el interior, en un lado opuesto a la luz. Al final de unos instantes, vereis a nuestro Señor sonreiros desde su círculo de Gloria

*Estampa milagrosa, ca. 1920.
Colección particular.*

ESPÍRITU RELIGIOSO

La literatura recoge también este espíritu religioso de la conquista, y así es como el mismo Lope de Vega, con genial intuición, hace aparecer en escena al propio Arcángel San Miguel ante el menecy Bencomo, a quien le dice

*Rey, yo soy el capitán
de la milicia del cielo
a quien también la del suelo
hoy los españoles dan,*

y mientras nos presenta a los conquistadores en busca de tesoros escondidos, Bencomo oye la revelación que le anuncia:

*Yo aquestas islas conquisto
al Evangelio de Cristo,*

dando así un ejemplo de humildad a los españoles que, al fin, encuentran un verdadero tesoro en el corazón y en la fe prehispánica de los isleños y una recompensa en el cultivo laborioso de la tierra tinerfeña del fértil valle de Agüere.

La fundación de la muy noble ciudad de La Laguna, realizada por el genio vigoroso de don Alonso Fernández de Lugo, fue como una ratificación de la conquista de toda la isla, creando así la primera ciudad genuinamente española, ya que era la única erigida sin tradición indígena. Pudieron ser varios los motivos de esta elección: la magnífica y fértil vega, lo extenso y llano del terreno, donde se podrían trazar las calles y plazas, la laguna próxima, de donde se podía suministrar agua a la nueva población, su situación central, entre las vertientes norte y sur en que siempre ha estado dividida la isla, su posición estratégica, abierta y al mismo tiempo protegida y oculta desde el mar por donde podrían venir y vinieron los futuros enemigos. He aquí cómo el fraile historiador ya citado, Alonso de Espinosa, nos cuenta la histórica fundación, tan cercana que parece vivida por él mismo. Habla de que *“el gobernador con sus caballeros, escogiendo para vivienda el lugar de La Laguna, situaron y señalaron el sitio que hoy tiene, con mucho cuidado que quedase tan bien puesta y sentada, así en calles, plazas, casas, iglesias y en lo demás, como hoy la vemos...”*

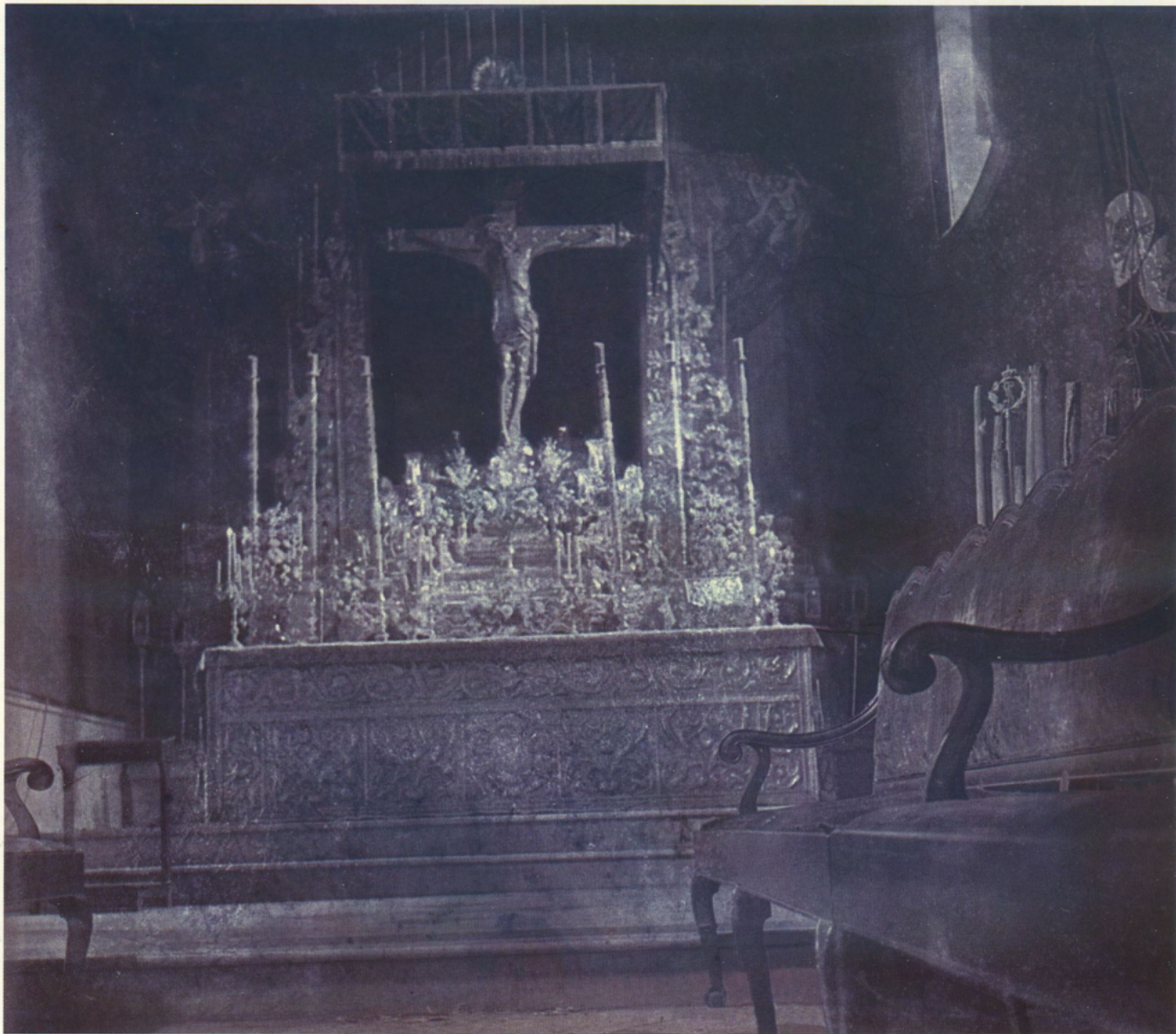
Mucho pues, le debió La Laguna, en esa hora primera, al Adelantado don Alonso, que con todos sus defectos y errores, disculpables para aquel tiempo, supo tener una visión amplia del porvenir y del prestigio que había de alcanzar su ciudad en el progreso material y espiritual, dejando marcado, hasta hoy mismo, el sello peculiar de su voluntad y de su carácter. El ilustre historiador lagunero Rodríguez Moure reconoce que *“a los 38 años de la conquista ya figuraba en el Archipiélago, por su mayor extensión, población y riqueza, preeminencia que debió en gran parte, no tanto a sus dones naturales y fertilidad de su suelo, cuando al talento organizador de su conquistador y al civismo de sus primeros ediles, los que entendían que la importancia de toda república está en proporción directa a su riqueza*

comunal, supieron preferir la utilidad pública a la privada...” dando con ello una lección permanente a los futuros gobernantes de la ciudad de los Adelantados.

LA IMAGEN DE CRISTO

A todo ello hay que añadir la ayuda y protección que dispensó don Alonso a las órdenes más famosas y florecientes en la España del Siglo de Oro. Así, a los franciscanos que le acompañaron en la conquista dio terrenos para fundar un convento e iglesia, que pusieron bajo la advocación de San Miguel de las Victorias y donde don Alonso quiso levantar una capilla para reposar eternamente en ella y donde efectivamente descansó hasta ser más tarde trasladado a la Catedral de La Laguna. Mas la iglesia que mejor representa la ferviente religiosidad del Adelantado y de sus huestes es el magnífico templo de la Concepción, que fue empezado a construir en el momento mismo de la fundación de la ciudad, en un altozano que dominaba el hermoso valle de Agüere y su bella laguna, que espejeaba bajo el sol hasta bien entrado el siglo XVIII, entre los montes de San Diego y San Roque, vigías de la naciente villa. No es de extrañar que, como dice Rodríguez Moure, refiriéndose a toda la isla, *“la rapidez de esta colonización y el crecimiento de las poblaciones no pasaron desapercibidos para las órdenes religiosas establecidas en el archipiélago, lo que hizo que la prefirieran para su establecimiento, de tal forma que ya en 1532 contaba con tantas casas de religiosos como las otras seis islas hermanas juntas...”* y siendo indudablemente la primera en manifestar este exponente religioso la villa de San Cristóbal de La Laguna, cosa que ha marcado la impronta de esta ciudad en las largas y altas tapias de sus conventos y en el número de sus hermosas iglesias, patrimonio que debe conservarse y destacarse como especial sello de nuestros grandes centros espirituales.

Centro, cara y cruz, de nuestra religiosidad es, sin duda, la imagen del Santísimo Cristo de La Laguna, que, en coro de Vírgenes madres, las de la Antigua de Fuerteventura, la del Pino de Gran Canaria, la de las Nieves de La Palma, la de la Candelaria de Tenerife, abre sus brazos protectores y compasivos a todos los hijos del archipiélago canario. Esa prodigiosa figura gótica, síntesis del misticismo y del realismo español del siglo XVI, siglo de



El Cristo en su Santuario. George Graham-Toler. Negativo en placa de cristal, ca. 1890.
Colección particular.

poetas y de santos, siglo de misioneros y conquistadores, también fue traída por el devoto y valiente Adelantado en 1520 para la capilla que habría de ser su mausoleo en San Miguel de las Victorias, más conocida y bautizada por el pueblo como de San Francisco. Aquí está todavía, entre nosotros, después de 447 años, milagrosa, agonizante y eterna, salvada del fuego que devoró la primitiva capilla, en su trono resplandeciente, alzada ante la devoción de todos los laguneros y de todos los canarios. ¡Con qué emoción la contemplan y la adoran los poetas de la ciudad que la custodia!

Dentro de unos días la imagen sagrada volverá a la calle, entre rezos, sollozos y plegarias, entre redoblar de tambores y estallar de cohetes, y el pueblo lagunero, tal como lo canta el poeta Verdugo en su bello romance, lo paseará de nuevo por la vieja Laguna:

*¡Con qué fervor y silencio
va la gente tras la efigie
del clavado Nazareno
entre filas de alumbrantes
que avanzan a paso lento!*

Esta religiosidad es la que ha hecho a la muy noble ciudad de San Cristóbal de La Laguna ser el centro místico y devoto del archipiélago durante mucho tiempo, como lo atestiguan esos muros venerables, y esas ermitas humildes que rodean la villa como un coro de ángeles que cantan en las esquilas y las espadañas madrugadoras: San Cristóbal, osario de héroes; San Roque, cimera silenciosa...

De las florecientes órdenes religiosas que hemos mencionado habrían de salir las bases de los centros de enseñanza que constituyeron, paso a paso, a La Laguna en el primer centro cultural del archipiélago. Ya desde 1533 Carlos V, por real cédula, constituía la cátedra de Filosofía y Lógica a favor de los monjes dominicos, que habían trasladado su sede al actual seminario diocesano. Más tarde se añadió también la cátedra de Teología. Pero aún hubo de esperarse a la mitad del siglo XVII para que los agustinos, apoyados por su valedor y mecenas don Tomás de Nava Grimón, el marqués de

Villanueva del Prado, desarrollaran eficazmente la enseñanza superior en La Laguna, dándole una altura hasta aquel momento no igualada. Pero fue el segundo marqués quien logró arrancar del Papa Clemente XI, en 1701, un Breve a favor de la creación en el convento del "Santo Espíritu" de la primera universidad canaria. Por aquella se otorgaba a los agustinos la facultad de dar grados mayores en Filosofía, Teología y Moral. Curiosas son las razones en que se basaban los valedores a favor de estos estudios: asaltos de piratas a las naves, cautiverio de estudiantes, la lejanía de Salamanca y Alcalá, pobreza de medios, etc. Pero un largo pleito entre las dos comunidades más competentes, dominicos y agustinos, impidió que estos estudios comenzaran hasta 1744, que no duraron mucho, pues fueron suprimidos por Fernando VI en 1747, coincidiendo con el establecimiento en Las Palmas del Seminario eclesiástico por estas fechas. Después de la propuesta del obispo don Antonio Távira, que hizo una petición de reanudación de los estudios universitarios, pero sin especificar en dónde; al fin Carlos IV firmó una R. O. en 1792 creándolos en La Laguna, aunque tardaron en volver a comenzar unos veinte años más, en 1816, y se hizo en el edificio que había pertenecido a los jesuitas, en la calle de San Agustín, y donde estuvo la sede de la Universidad.

Nuestra intención de enriquecer este trabajo con una selección de poemas vinculados a La Laguna y su vega, se ha visto frustrada por razones de espacio. Remitimos al lector interesado a nuestra reciente Antología de La Laguna, editada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife y el Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna.

Queremos, no obstante, incluir tres textos dedicados a la ciudad de Agüere. El primero de ellos se debe a la pluma de la infatigable investigadora doña María Rosa Alonso, nuestra estimada amiga, y el segundo, a la de don Eliseo Izquierdo, experto conocedor del pasado de su ciudad.

* * *



El drago de La Laguna. Tarjeta postal, ca. 1915.
Colección particular.

LA LAGUNA. ARMONÍAS.

[FRAGMENTO]

La bella y fina prosa de José de Viera y Clavijo, en el prólogo a su *Diccionario de Historia Natural*, se acicala y perfila en un canto lírico de elogios a las excelencias naturales de las Islas; tierras de una tradición geográfica antiquísima y clásica, que se enreda en el hontanar incierto de los mitos, y de una historia moderna. En Canarias la verdadera esencia de su pasado, lo que le da una alcurnia blasonada por los siglos es su geografía. En contacto con la tierra y sus singulares especies pudo escribir Viera unas palabras llenas de recuerdos melancólicos de su amada “Europa culta” y serenas por el lenitivo del paisaje y la naturaleza: *“De este estudio casto y delicioso de las maravillas del Criador: de este estudio*

que sólo puede contribuir a hacernos llevadera y aún feliz la soledad de nuestro archipiélago, y su distancia del espectáculo pomposo, pero frívolo, del que llaman gran mundo”.

En este saudoso menosprecio de corte y sosegada alabanza de prerromántico, Viera vive su tranquilo —¿sabe Dios si alguna vez agónico!— drama de soledad. Muchas veces, cuando miraba el lento pasear del solitario y ya vacilante Manuel Verdugo por el cinturón florido de la vega lagunera, llegué a pensar si la suavidad de esta sensual adormidera no fue la causa de que un hombre lleno de Italia y de París se quedara aquí desde su juventud, inmovilizado, eterno bebedor de licores, sí, pero de las aguas disciplinadas de “Le Parnase Contemporaine” también.

Parece como si la pequeña y bellísima ciudad fuera una cajita encantada de armonías, un perfumado capullo de esencias que embriagan a los que llegan a aspirarlas, cercada por la corola viva y polícroma de la vega, a quien sirven de verdes sépalos las montañas circundantes. Atraído por la sencilla embriaguez quedó en ella prendido en las sombras de una fuente lagunera el capitán español, que sirvió de simbólico escalón para el lejano ensueño de la infantina Dácil.

Desde aquellos días de alborada del mundo hispánico, La Laguna ha significado altura, serenidad y armonía. La uniformidad de su piso, la simetría moderna de sus calles, el encantado vergel de su vega, la sobriedad de sus palacios y casonas nacieron con ella misma en los días del orto español. Por eso el ingeniero Torriani nos dejó su plano en el siglo XVI, por orden de Felipe II, casi idéntico al que hoy tiene. A fines del siglo en que ella nació, el grandilocuente Cairasco de Figueroa, apasionado canario de la isla redonda, tuvo la gentileza de cantarla en rima “al mezzo” y describirla como es hoy:

*ufana
de ser princesa llana, en firme asiento
con grato movimiento y rico adorno,
de montes en contorno rodeada,
de mieses coronada y de parrales,
lindas calles iguales y salidas
a su tiempo floridas, templos, casas...*

María Rosa Alonso, 1952
("Papeles Tinerfeños", pp. 203-4)

* * *

LA LAGUNA, CIUDAD EXACTA

Acaso la historia de La Laguna como ciudad haya que hacerla arrancar de este importante hecho: el triunfo del proyecto urbanístico imaginado por Alonso Fernández de Lugo poco tiempo después de la pacificación de la isla.

Por entonces se alzaban ya las primeras edificaciones de la naciente villa de San Cristóbal; modestísimas casas pajizas, casi en su totalidad morada de los soldados que tomaron parte en la conquista y

que no habían regresado a sus tierras. Para levantarlas habían hallado un lugar propicio, casi al borde de la laguna de Agüere, en un promontorio suave y a buen recaudo de las aguas. No tardaron en dibujarse sobre la virgen geografía las primeras callejas. Estrechas, pinas, torcidas. Todas llegaban hasta la ribera de la laguna. Aún hoy podemos descubrirlas: la calle de La Parra, la calle del Sol, la calle del Pozo; también, las calles de San José y de La Cordera. Callejuelas muertas, olvidadas de siempre, arrinconadas todas a la sombra de la torre de piedra negra de la Concepción, al amparo de cuyo templo nacieron. Calles minúsculas, recoletas, que la mayoría de las gentes ni conocen, porque quedaron arrinconadas, a trasmano de la que iba a ser, en poco tiempo, la ciudad primera de la isla. Entrañables calles del olvido, pobres y desamparadas, que aún hoy enseñan alguna que otra casucha de piedra seca y algún tapial que casi ocultan los geranios en flor.

EN EL CRUCE DE DOS SIGLOS

Apenas conquistado Tenerife, se constituye el primer Ayuntamiento o Cabildo, cuyas funciones se inician en 1497. El profesor Peraza de Ayala, al hablar del mismo, ha dicho: “*El Consejo tinerfeño era realmente, en sus primeros tiempos, un organismo que disfrutó de cierta autonomía, y al que informaban los más amplios principios democráticos y liberales*”. Esta afirmación es más importante si se tiene en cuenta que fue el propio Consejo quien, sin duda por indicación del Adelantado, aprobó el plano de la futura ciudad, que se proyectaba desde la parroquia de Santa María la Mayor hasta las casas de Fernández de Lugo, con una clara orientación naciente-poniente, que prevaleció en el tiempo, planificada conforme al clásico patrón denominado “tablero de ajedrez”, con sus calles o “carreras”, y transversales, que hacen posible una ordenación urbana racional, regular y lógica, conforme ha señalado el historiador Ballesteros.

La Laguna, justo en el cruce de dos siglos, a punto de convertirse en ciudad, —la auténtica primera ciudad del Archipiélago—, ha de luchar y ganar la partida entre unas necesidades urgentes, cegadas a todo porvenir, que sólo buscan la solución inmediata, y un proyecto “imaginado”, como un dardo disparado al futuro.



Laguna — Tenerife

A. Ghon, Tenerife.

*Vista de La Laguna. Tarjeta postal, ca. 1900.
Colección particular.*

Sólo así es posible justificar el rigor de las primeras Ordenanzas. En febrero de 1498, el Consejo imponía a todos los vecinos de la isla de Tenerife que tenían que edificar sus moradas en la villa de San Cristóbal, bajo pena de 600 maravedís si no lo hacían antes de quince días después de lanzado el primer pregón; mil doscientos maravedís de multa si dejaban pasar el segundo pregón; y la amenaza de que “saldrá de la tierra e perderá toda bien fechuría que hubiese fecho” todo aquél que dejara transcurrir, sin cumplirlo, el tercer y último pregón.

LA CIUDAD ARQUETIPO

¿Cuándo comenzó, en efecto, el trazado de la nueva urbe? Sabemos que en 1500 se prohibía toda edificación en la llamada “villa de arriba”, y se determinaba como límite para hacerlo el Hospital de Santi Spíritu —la recién desaparecida iglesia de San

Agustín—, “hazia el lugar de abajo”. Ha llegado el momento en que el Adelantado, y con él el Regimiento, que por lo general sigue su política y sus intenciones, dejan de apoyar el desarrollo de la villa de arriba y protegen la “expansión sur”. Merced a tal decisión se produce, a nuestro parecer, un doble fenómeno: en primer lugar, la cristalización del proyecto “oficial” del Adelantado y del Consejo, con lo que La Laguna iba a ser, poco tiempo después, una ciudad arquetipo, capaz de ser tomada como modelo en más de una de las fundaciones americanas. En segundo término, el desarrollo a contrapeño de la “villa de arriba”, que se ve favorecida por un factor esencial: ser obligado paso a la banda del Norte, cuya riqueza agrícola y ganadera fue siempre importante.

Cuando en 1670 hace el cronista Núñez de la Peña su conocida recopilación de las Ordenanzas

tinereñas, publicadas por primera vez por el Dr. Peraza de Ayala en 1935, La Laguna se encuentra en un momento de franco desarrollo. El Título VII de este curiosísimo cuerpo legal se refiere íntegramente al ornato de la ciudad, que “mucho ennoblece a los pueblos”. Entre las normas hay una de especial interés, porque demuestra a las claras la asimilación plena del espíritu que presidió la fundación de la ciudad e hizo posible, al mantenerse a lo largo de los siglos, que La Laguna conservara intacta su fisonomía de ciudad cabalmente realizada desde un principio: “Otro sí, que ninguna persona sea osada de hazer pared que salga a la calle, aunque sea otra vez hecha, si no fuere cincelada y anivelada con las casas de los lados, de manera que la calle vaia derecha, sin hazer entrada ni salida a una parte ni a otra”.

COMO UNA SOGA TOLEDANA

Pero aquí no se detienen las normas. La ciudad ha de estar limpia, tranquila, bien cuidada, el ganado ha de abrevar fuera de sus calles, ya que ello “parece disminuir el authority de la ciudad”. Tampoco se ha de “derramar agua limpia, ni sucia en la ciudad desde bentana, ni tejado”, ni se quemará paja ni tamo, ni se harán eras cerca, pues el tamo, con el viento, “se lebanta, entra dentro del pueblo, e lo tiene muy sucio”; “ni se hagan pasados por encima de las calles, para pasar de una a otra”; y “ninguna persona labe, ni tienda paños en cualquiera de las plazas de esta ciudad, así por la desauthority del pueblo, como porque ensucian y ocupan las plazas”; y, finalmente, que “aya en esta ciudad dos muladares, donde los vecinos estantes y habitantes en ella, echen las inmundicias y basuras que sacan de sus casas y calles”.

En el Título VIII vuelve a hablarse de que el “ornato de la isla, las calles i caminos es cosa que deve ser mui mirada, reparada y conservada”, y se ordena que todos los caminos “sean tan anchos como una sogá toledana”.

OBRA DE TODOS

Si el Adelantado, como parece están conformes todos los historiadores, concibió idealmente la ciudad que iba a ser cabeza de las tierras recién conquistadas, no cabe duda que la pervivencia de su

genial proyecto se debe al Consejo de la isla. Desde los primeros años del siglo XVI, una y otra vez, se deja al descubierto en las Actas la preocupación del Cabildo por el futuro de la ciudad. Frecuentes normas nacen, a lo largo de las tres primeras centurias, tendentes todas a hacer de La Laguna la ciudad del Archipiélago. Su perímetro bien ceñido, fundidos pronto en una unidad orgánica los dos barrios o villas primitivas, se ofrece como una realización perfecta, capaz de atravesar los años sin necesidad de reformas urbanas. Las calles de La Laguna acaso son el primer atractivo de quienes penetran en su sereno ámbito. Calles largas como el ensueño, que dijo Unamuno. Calles cantadas por todos los poetas que han dejado volar su Musa, aunque sea unos instantes, sobre la ciudad. Calles rectas, pero sin la dura rigidez de lo geométrico. Calles espaciosas, aunque propicias a la intimidad. Calles despejadas y llanas.

Cuatrocientos setenta años apenas cuentan normalmente en la biografía de cualquier ciudad. Los mismos años, en La Laguna, han logrado el prodigio de su madurez, el milagro de una personalidad muy acusada, donde parece primar, como factor básico, lo que se ha definido como densidad de la historia.

Es posible que pueda entenderse todo si nos adentramos por sus arterias, y buscamos salida. Tras las viejas casonas, los templos, los palacios, las mansiones señoriales, nos encontramos muy cerca con el arado y el tractor y a pocos pasos de las fábricas y de los complejos industriales. Eso es La Laguna: síntesis.

Eliseo Izquierdo
(El Día, 27 de julio de 1966)

NOTICIAS DE LA SANTÍSIMA IMAGEN DEL CRISTO DE LA LAGUNA

La llegada de la imagen del Santísimo Cristo de La Laguna a la isla de Tenerife y las circunstancias en las que se produjo siguen sin determinarse con exactitud.

Si no se tiene en cuenta un texto perdido del P. Bartolomé de Casanova, de 1590, del que hay noticia por fray Alonso de Espinosa, es este dominico el primero que habla de la imagen en su obra *Del origen y milagros de la Santa Imagen de nuestra Señora de Candelaria...* (Sevilla 1594). Dice, en

resumen, que después de la conquista de Tenerife, Fernández de Lugo se trasladó a la Península con varios de los suyos, y, estando en Barcelona, donde trataba de reunir dineros para regresar a Canarias, se encontró con un joven de negocios con el que acordó un préstamo, a devolver en la isla. Esto se producía al tiempo de la llegada al puerto de la Ciudad Condal de una embarcación procedente de Venecia, cuyo capitán traía en la nave dos crucificados, de tres que había adquirido allí. Uno de los acompañantes de Lugo, el conquistador Juan Benítez, se interesó por la adquisición de una de las imágenes, y la consiguió por setenta ducados. Desde Barcelona el Cristo fue enviado a Cádiz, donde lo embarcaron rumbo a la isla. No da fecha de cuándo se produjo el encuentro, ni del trato de Juan Benítez con el capitán y mercader, como tampoco de la salida del puerto gaditano hacia Tenerife.

A principios del siglo XVII, el franciscano Luis de Quirós recopila una serie de testimonios relacionados con hechos extraordinarios atribuidos a la venerada imagen, que publica en el libro *Milagros del Stmo. Cristo de La Laguna* (1612). Quirós recoge dos versiones sobre la llegada de la imagen a la isla. Según la primera, a donde arriba el navío procedente de Venecia con un Crucificado no es a Barcelona sino al puerto de Santa Cruz. Al tener noticia el Adelantado, envía a algunos de los conquistadores con el fin de adquirir la escultura, lo que consiguen por la cantidad antedicha. Quirós introduce además un hecho sobrenatural: al ajustar la compra, los enviados de Fernández de Lugo, que no llevaban sino treinta ducados, comprueban que tienen setenta, la cifra exacta que les piden por la imagen.

La otra versión refiere que Lugo, deseoso de adquirir un Crucificado para darle culto en San Cristóbal de La Laguna, decide enviar un emisario a la Península, y que éste, en el camino hacia el puerto de Santa Cruz, se cruza con dos hombres a los que cuenta el motivo del viaje que iba a emprender. Ellos le dicen entonces que no es necesario que embarque, pues en su navío surto en el puerto traen precisamente una imagen de Jesús crucificado. Trasladados hasta el buque, el emisario se hace cargo de la efigie y la lleva a La Laguna para mostrarla a Fernández de Lugo, quien queda admirado de su belleza y decide adquirirla. Pero al volver el emisario a Santa Cruz para ajustar el pago —y aquí

entra lo prodigioso— el buque y los misteriosos personajes habían desaparecido, sin que nadie pudiera dar cuenta ni de la embarcación ni de ellos.

Núñez de la Peña, en un manuscrito que se conserva en la Biblioteca de la Universidad de La Laguna, da como fecha de la llegada de la imagen a la isla el año 1498 y, en su libro *Conquista y Antigüedades...* (Madrid, 1676), comenta las diferentes versiones que habían circulado hasta entonces, de las que se inclina por dar como “más cierta” la segunda de las dos de Luis de Quirós.

Marín y Cubas, por su parte, en su conocida *Historia..* de 1864, aporta dos nuevas versiones, una en la que hace proceder la imagen de Tierra Santa cuando el Saladino cojió Hierusalem, aunque era originaria de Francia y del año 900, y que el Adelantado la encontró en Salças o Rusellón; otra, según la cual el duque de Medina Sidonia la tenía en su ermita de la Vera Cruz de Sanlúcar de Barrameda, *traída del Santo monte Sion*, de donde la envió a los franciscanos de La Laguna.

Viera y Clavijo, en el siglo XVIII, se refiere en sus *Noticias de la Historia General de las Islas de Canaria* (Madrid, 1783) *al modo maravilloso con que obtuvo el Adelantado tan admirable prenda y, sin entrar a valorar las tres versiones más antiguas y extendidas, afirma —da la impresión que con un sutil punto de ironía— que, fuera la que fuese, siempre proveyó el Cielo de modo que costase poco, o ningún dinero.*

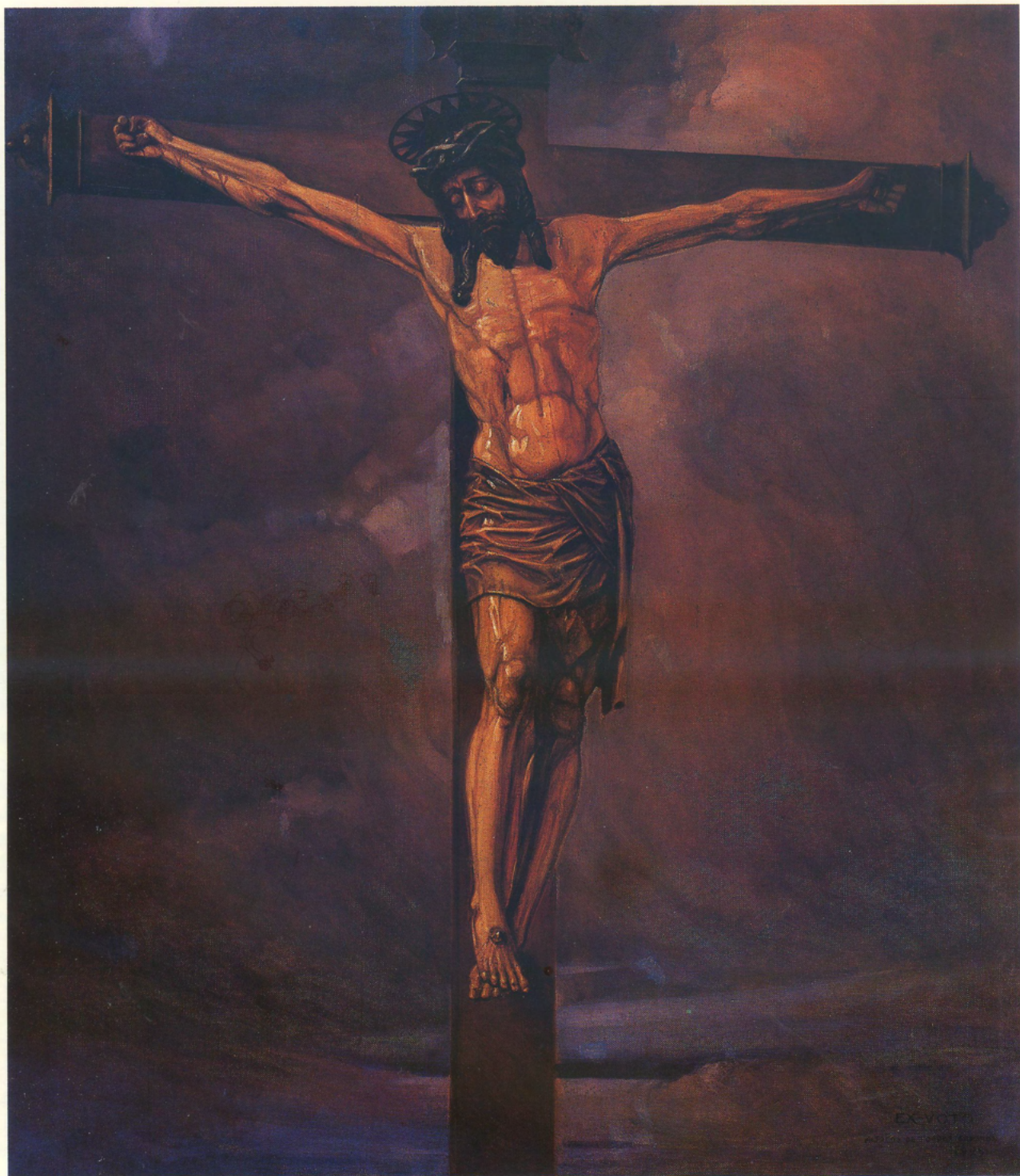
Los trabajos posteriores, de los siglos XIX y XX (Argibay, Rodríguez Moure, Bonnet Reverón, etc) hasta los años ochenta, no aportan nada nuevo y, en algunos casos, hasta introducen elementos de confusión. El marqués de Lozoya, en 1944, opina que la imagen procede de taller sevillano del gótico tardío y atribuye la autoría al maestro Jorge Fernández, aunque con posterioridad rectifica y asegura que se trata de una pieza de origen castellano de la segunda mitad del siglo XV. El profesor Juan José Martín González, en 1964, descarta la tesis del origen sevillano sostenida por López Contreras. Y el profesor Yarza Luaces alude por primera vez de manera clara al casi seguro origen nórdico del Crucificado, en su *Historia del Arte Hispánico*, en 1980; opinión que comparte inmediatamente el profesor Hernández Perera (1982).



Vista de La Laguna. Tarjeta postal, ca. 1930.
Colección particular.

A partir de ahí, los pasos para filiar la procedencia del Cristo de La Laguna han sido importantes. En 1944, la profesora Constanza Negrín Delgado, especialista en arte flamenco, estudia con detenimiento diversos modelos escultóricos de la estatuaría cristológica de los Países Bajos meridionales en las postrimerías del siglo XV y comienzos del XVI, y concluye que se trata de una obra de procedencia brabantona. En su trabajo se detiene también en las características del *perizonium* o paño de pureza de la imagen, y analiza tanto los aspectos formales como las letras que se encuentran en las fimbrias del mismo. Estas inscripciones, de las que Eliseo Izquierdo había dado a conocer en 1947 la interpretación que le merecieron al obispo Bartolomé García Jiménez, han sido desde entonces objeto de atención de los investigadores, para tratar de descifrar su misterioso contenido.

Recientemente, el profesor Francisco Galante, en su trabajo *El Cristo de La Laguna. Un asesinato, una escultura y un grabado*, publicado en 1999, apoyándose precisamente en las aludidas inscripciones, aventura que en una escocia formada por los pliegues del nudo del *perizonium* se encuentra el nombre del autor y la fecha en que esculpió la sagrada efigie. Según Galante, la lectura del breve fragmento sería “Piadosamente la hizo L[ouis] Der Vule (Uule?) [M]VXIII” [1514]. Pero en la nomenclatura del arte flamenco de finales del XV y de principios del XVI no aparece registrado este supuesto artista, y la peculiaridad del trabajo en los talleres brabantones de la época hace pensar que, de ser cierta la interpretación que propone Francisco Galante, sería este el único caso conocido hasta ahora en que un escultor flamenco de aquella época firma su obra.



El Cristo de La Laguna. Alfredo de Torres Edwards. 1925.
Colección particular.

EL SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA Y LOS POETAS

Selección de
Sebastián de la Nuez Caballero

PASA EL MÁRTIR

*Procesión de madrugada...
¡cómo brillan los luceros
que los ángeles encienden
por el Cristo lagunero!*

*Procesión de madrugada...
¡Con qué fervor y silencio
va la gente tras la efigie
del clavado Nazareno
entre filas de alumbrantes
que avanzan a paso lento!*

*Cuando el Mártir moribundo
en el sagrado madero
pasa cual sacro fantasma
entrambos brazos abiertos,
hasta calla, en homenaje,
el tenue rumor del viento;
tan sólo de los tambores
suena el redoble severo,
y acaso una marcha fúnebre
despierta dormidos ecos
que el suave ambiente saturan
de congoja y de misterio...*

*Procesión de madrugada:
¡Cómo brillan los luceros
que los ángeles encienden
por el Cristo lagunero!*

Manuel Verdugo [1878-1951]

CRISTO DE LA LAGUNA

*Ahilado en tu negra cruz, entre
pálidas pirámides de cirios, donde
tus carnes enjutas se derriten en marfil
a fuerza de espiritualidad y sufrimiento.*

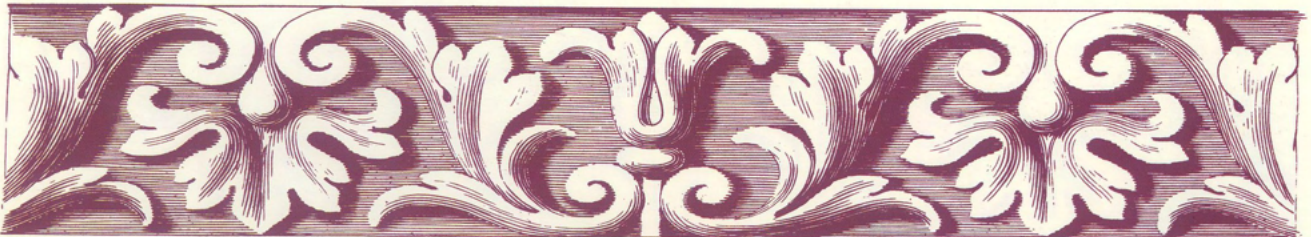
*...Así te vi en tu recóndita capilla
de la ciudad ascética, –solemne en
capas pluviales y nieblas de incienso,–
cierta tarde en que mi alma tenía
ansias de tus consuelos y mi conciencia
era como un grito de angustia en medio
de los afanes trepidantes del mundo.*

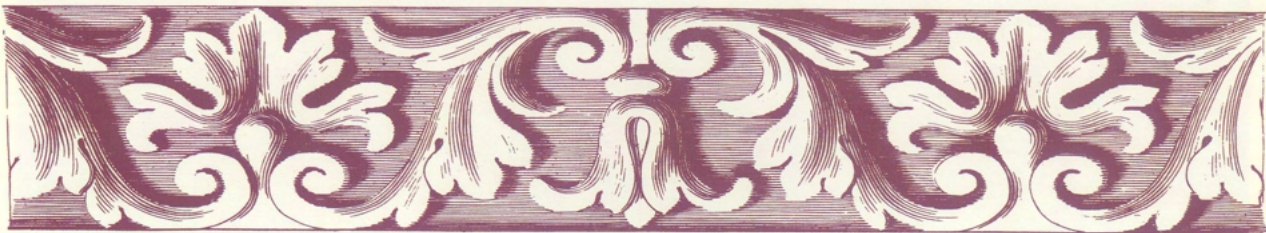
*¡Cristo de La Laguna!, visión del
Greco materializada de repente en el
milagro de tu faz sangrante, de tu
corona de espinas, de tu melena de
sombras, que es luz en la penumbra,
espejismo en la distancia y realidad
eterna cuando unas manos piadosas
nos cierran para siempre los ojos.*

*Permíteme ¡Oh, Maestro!, que yo,
pecador y escéptico, repita en estos
instantes, en que la barbarie humana
quiere otra vez crucificarte, las
divinas palabras del poeta:*

*“Sea mi corazón
brasa de tu incensario”*

José Pérez Andreu [1881-1938]





LA ENTRADA DEL CRISTO

*Anochece. En la plaza los álamos austeros
muestran en su ramaje matices de alborada,
y bajo la arquería, de luces constelada,
sus risas y canciones suspenden los "romeros".*

*La procesión retorna; cohetes mensajeros
tienden su deslumbrante cabellera dorada;
ha llegado el momento sublime de la "Entrada";
el aire tiembla al brusco tronar de los morteros.*

*Y súbito millares de rojas serpentinas
estallan fragorosas en ígneos surtidores;
la plaza es un incendio, volcanes las colinas,*

*y entre nubes de púrpura, coronado de espinas,
surge Jesús, abriendo sus brazos redentores
a todas las angustias, a todos los dolores.*

Domingo J. Manrique [1869-1934]

A CRISTO CRUCIFICADO

*¿Quién te mantiene desangrado y frío
en los desnudos brazos del relente?
¿No habrá quien ponga labios en tu frente
y encienda tu tremendo escalofrío?*

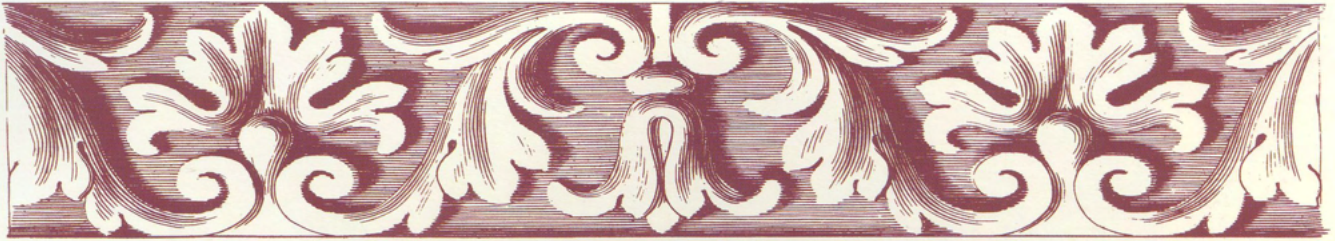
*Hablad, decid: praderas, montes, ríos,
¿no veis cómo el dolor baja en torrente
y hace noche del día transparente
como un sombra en corazón vacío?*

*Gritad, gemid, rompeos, criaturas,
hasta arrancar del árbol de la muerte
a este copo de Dios, manso difunto.*

*¿No hay un ángel audaz que en las alturas
para arrancar sus clavos sea fuerte?
Mas siendo yo pecador, ¿por qué pregunto?*

Diego Navarro (1914-1956)





A CRISTO EN LA CRUZ

*Cristo izado en la cruz, salvadora bandera
en el divino mástil de leños inmortales:
Faro de amor que inunda con célicos raudales
nuestro mar tenebroso, nuestra ruta viajera.*

*Martirio en cuya sangre labora sus panales
el cósmico abejeo de la azul primavera,
abrazo en que se funde la humanidad entera.
Espada que deshace las nieblas infernales.*

*Estrella de los vientos por cuyas cuatro puntas
atraes a tu centro y ardientemente juntas
en vértice de amor, eternal y fecundo,*

*a todos los que han hambre y sed en el sendero.
¡Oh, áncora celeste, luminoso madero,
y eje en donde gira todo el dolor del mundo!*

Emeterio Gutiérrez Albelo [1905-1969]

LA LAGUNA. SOLIO DE SU CRISTO

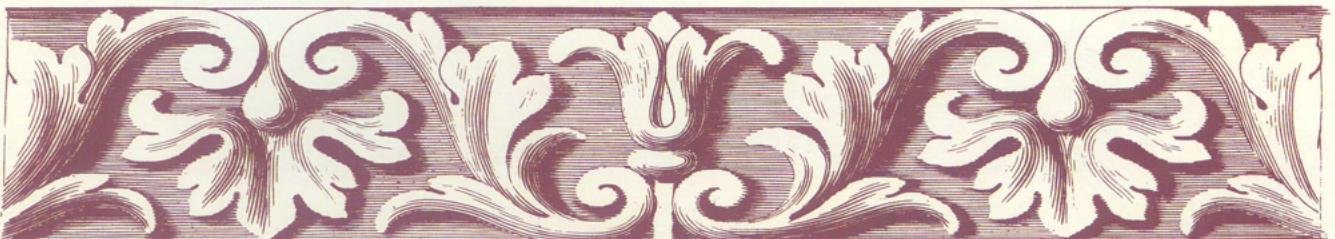
*Apunta el horizonte nuevo día,
en el que aguardan fuegos de colores,
la noche lagunera y sus amores,
cuando en ellos ya Dios me amanecía.*

*Noble ciudad en solio de tu guía,
agua viva de historia en tus albores,
arrullos de las aves en loores;
cuando te vi, el cielo se me abría.*

*Dulzura celestial, tus alboradas,
el Cristo por tus calles empedradas,
un fuego de volcán en lumbre y brasa.*

*Manto de nube suave, mi Laguna,
guíame al Santuario en roja luna,
a mi cita con Dios, que a mí me abrasa.*

Flora Lilia Barrera Álamo (1932)





TENERIFE-Monte de Las Mercedes-El llano de
los Viejos.

*Monte de Las Mercedes. El Llano de los Viejos. Joaquín González Espinosa. 1930.
Colección particular.*

JOAQUÍN GONZÁLEZ ESPINOSA: PRELUDIO A LA FOTOGRAFÍA NUEVA

Carmelo Vega

En la década de los veinte se desarrolló uno de los episodios más fructíferos de la historia de la fotografía en Canarias. Fue el momento de eclosión de un grupo de fotógrafos que supieron renovar las claves de la fotografía comercial de aquella época, actualizando la profesión y adaptando su trabajo a las necesidades demandadas por el público y por los aficionados a la fotografía, cada vez más numerosos y exigentes.

Así, la mayoría de los fotógrafos que inauguraron sus estudios en este periodo, acabaron especializándose en actividades relacionadas de forma directa con la nueva figura del fotógrafo aficionado, tales como la venta de cámaras y de películas, o el revelado y copia de negativos. Uno de esos establecimientos fue la *Fotografía Artística Postal Expres*, dirigida por Joaquín González Espinosa. *Postal Expres* fue el mejor ejemplo del proceso de regeneración y adaptación que se iba a producir en la fotografía comercial de la época en Canarias.

González Espinosa aparece en escena en 1922, regentando un pequeño negocio de “ampliaciones” fotográficas en la calle Dr. Allart, 18, en Santa Cruz de Tenerife. Los primeros anuncios de su establecimiento, al que denominó “Centro general de ampliaciones”, definen también el perfil diversificado de su actividad, compaginando la realización de retratos y ampliaciones, con la encuadernación de “cromos y fotografías” y la venta de postales “con vistas del país”, así como de materiales y complementos diversos (marcos, molduras, portarretratos, láminas, cuadros). Esta derivación de su trabajo hacia ámbitos extrafotográficos fue un hecho común entre los fotógrafos de entonces, como Adalberto Benítez, quien en su Librería abierta a finales de 1921, simultaneó, en una primera fase de su trayectoria profesional, la venta de libros y artículos de papelería con una incipiente labor fotográfica (ampliaciones, postales).

En pocos años, González Espinosa pasó a liderar el mercado local de las ampliaciones fotográficas. Primero, absorbiendo otros estudios fotográficos ya en decadencia, como el de Rafael Vidal (1923) o el de Joaquín Marti y Eduardo Champín (1927). Después, estableciendo una extensa red de sucursales de su negocio, que le permitía ofrecer y canalizar sus trabajos por toda la isla. La implantación de *Postal Expres* fue sorprendente, sobre todo si se tiene en cuenta la enorme competencia que existía en aquellos momentos en el sector: si en 1924, González Espinosa había realizado más de diez mil ampliaciones, cinco años después la cifra llegaba al medio millón. No es extraño, por tanto, que, en alguna ocasión, el propio fotógrafo catalogara su establecimiento como “la industria fotográfica más importante de Tenerife”. De hecho, su nuevo estudio a partir de 1927 (Alfonso XIII, 38), incorporaba una serie de mejoras que hacían de sus instalaciones una de las más modernas de Santa Cruz de Tenerife, acondicionadas, sobre todo, para el retrato con luz eléctrica, lo que le permitió anunciar “toda clase de trabajos de día y de noche” y su especialidad en “efectos de luz”.

No obstante, el fulgor de *Postal Expres* fue breve. Hacia 1930, González Espinosa diversificó aún más su empresa, derivándola hacia el sector del mueble. La fotografía pasó a convertirse en una simple “sección” de su pequeño imperio comercial, hasta el punto de quedar relegada a un segundo plano y, prácticamente, desaparecer después de 1935.

Junto a su labor como retratista en el estudio, González Espinosa destacó como fotógrafo de paisajes. Estas imágenes de la isla fueron comercializadas a través de distintos formatos: bien en tarjetas postales, bien en álbumes confeccionados de manera directa, pegando las fotografías sobre la hoja de cartón, o por reproducción fotomecánica. En otras ocasiones, sus fotografías sirvieron como ilustración gráfica de revistas y de libros, como la Guía de Alfred Samler Brown, *Madeira, Canary Islands and Azores*, publicada en Londres en 1922.

Sus postales y fotografías se identificaban con sus iniciales JG entrelazadas entre sí, que aparecían casi siempre en el ángulo inferior izquierdo de la imagen, acompañadas del título de la fotografía. Desde 1916, González Espinosa había comenzado a distribuir estas postales –realizadas sobre papel fotográfico– y que él consideraba “las mejores para la propaganda del país”. En este sentido, podemos considerarlo un precursor, en aquellos momentos, de la utilización de la fotografía como un recurso publicitario enfocado hacia el turismo.

Sus tarjetas postales con vistas del país, ocuparon un lugar intermedio entre las imágenes convertidas en postales que realizaron los fotógrafos del cambio de siglo, como Marcos Baeza o el portugués Jordao da Luz Perestrello, y los trabajos fundamentales de autores como Adalberto Benítez, Ernesto Fernando Baena o el alemán de *Foto Central*, Otto Auer, quienes desde mediados de la década de los veinte lograron articular un sólido discurso en torno a la isla como paisaje fotográfico. Buena parte de las fotografías de González Espinosa son coetáneas de las postales de estos últimos, y participan de algunos elementos formales utilizados con frecuencia por ellos, como el uso de las perspectivas acentuadas (el camino como línea de fuga, como penetración visual en la fotografía) o la revalorización expresiva de los ángulos inferiores de la imagen.

Sin embargo, las postales de Joaquín González Espinosa mostraban aún un modelo de representación más propio de la fotografía del siglo XIX: de esta manera, el recurso frecuente de incorporar grupos de personas que posan, a cierta distancia, ante la cámara, recuerda el esquema compositivo de la fotografía decimonónica, que entendía la presencia del hombre como un agente decorativo del paisaje. De ahí que, estas imágenes parezcan más próximas en su espíritu y concepción a la obra de Baeza que, por ejemplo, a la de Auer, para quien la frontalidad y la rigidez del grupo cedían su puesto a la primacía del individuo: el hombre es el paisaje. Por eso, el nuevo fotógrafo de los años treinta acertaba la distancia y buscaba el detalle y el carácter en lo cercano, en el rostro, en la mirada del hombre como expresión de un paisaje interior.

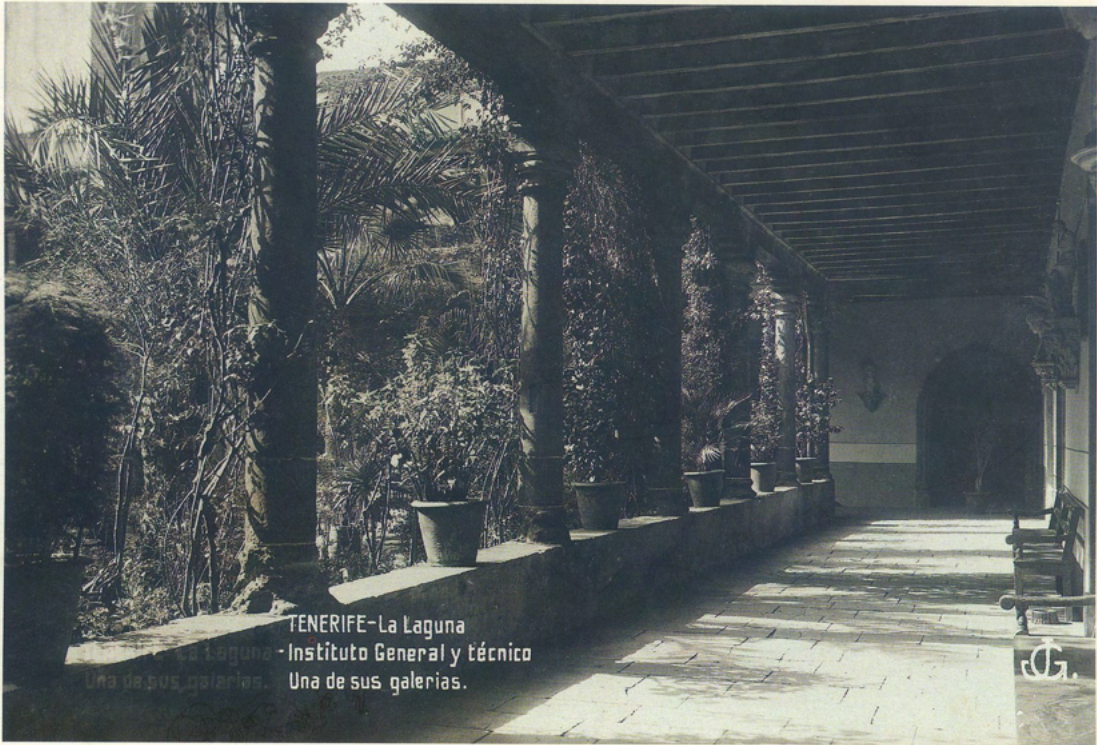
Entre dos formas de ver y de representar el mundo, entre dos modos de concebir el discurso visual de la fotografía, la de González Espinosa se nos antoja una obra de transición, que, sin embargo, preludia ya las formas de la fotografía nueva, las formas de mirar del hombre moderno.



TENERIFE - La Laguna - Vista parcial.



TENERIFE - La Laguna - Calle de San Agustín y Palacio Episcopal.



TENERIFE-La Laguna
- Instituto General y técnico
Una de sus galerías. Una de sus galerías.

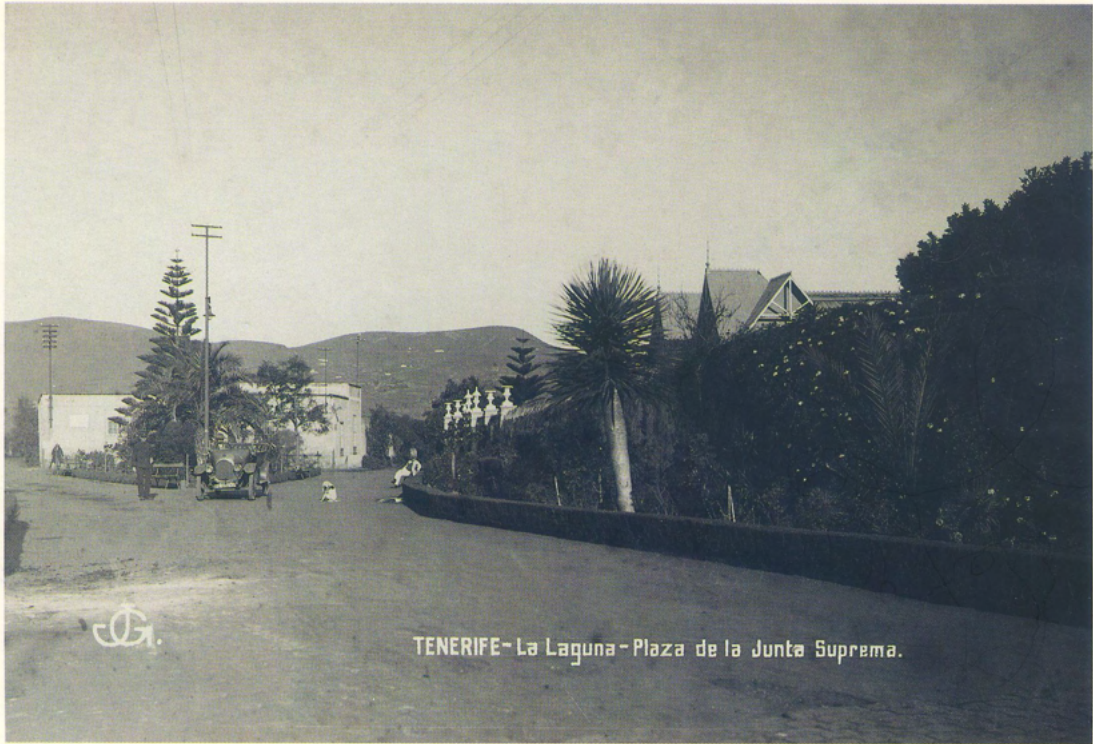
CG.



CG.

TENERIFE-La Laguna-Calle de la Carrera.







TENERIFE. Gracia. Patio típico.

JG.







FIESTAS
DEL
SANTÍSIMO CRISTO DE LA LAGUNA

Programa de actos

SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA
MM

**FIESTAS EN HONOR
DEL SANTÍSIMO CRISTO
SEPTIEMBRE 2000**



SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA


San Cristóbal de La Laguna
Bien Cultural
Patrimonio de la Humanidad



ACTOS RELIGIOSOS

AÑO JUBILAR

REAL SANTUARIO

Viernes, 1. A las 19.00 horas

Inauguración y bendición de los murales sobre la vida espiritual de San Francisco de Asís, obra del pintor don *José Vicente Rodríguez*, instalados en la Sala de Velas.

Del viernes 1 al viernes 8. A las 20.00 horas

SANTA MISA Y HOMILÍA

Sábado, 9. A las 11.00 horas

CONCELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

presidida por el obispo de la Diócesis, Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. don *Felipe Fernández García*. La homilía estará a cargo del Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. don *Emilio Aranguren Echevarría*, obispo de Cienfuegos y secretario de la Conferencia Episcopal de Cuba.

En el transcurso del acto religioso serán bendecidas e impuestas a los nuevos esclavos las medallas-insignia de la Esclavitud.

Finalizada la función religiosa, cuatro sacerdotes llevarán a cabo la tradicional y emotiva

CEREMONIA DEL DESCENDIMIENTO

de la bendita imagen del Santísimo Cristo desde su hornacina, colocándola sobre una mesa-altar para que los fieles, en silencio y profundo recogimiento, realicen el besapié.

La Coral Polifónica del Círculo de Amistad XII de Enero, dirigida por don *Salvador Rojas González*, contribuirá a dar mayor solemnidad al acto religioso.

A las 18.30 horas

PROCESIÓN DE TRASLADO

del Santísimo Cristo a la Santa Iglesia Catedral, por el trayecto acostumbrado.

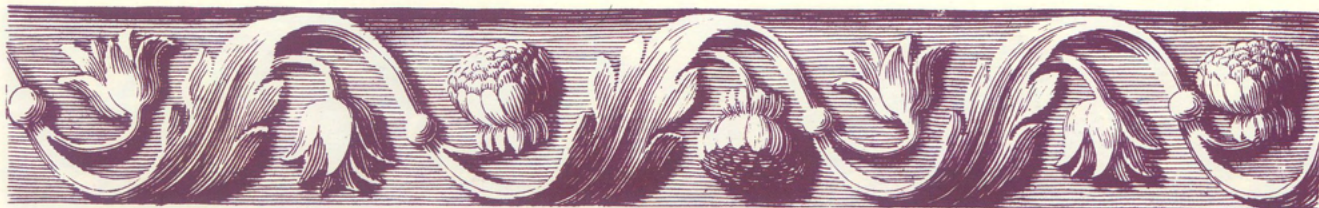
SANTA IGLESIA CATEDRAL

Del sábado, 9 al miércoles, 13. A las 20.00 horas

SOLEMNE QUINARIO

con la celebración de la santa misa y predicación a cargo del Excmo. y Rvdmo. Sr. don *Emilio Aranguren Echevarría*, obispo de Cienfuegos y secretario de la Conferencia Episcopal de Cuba.

Participará los días del Quinario, el coro parroquial de Nuestra Señora de la Concepción dirigido por doña *María Lourdes Díaz Herrera*.



Jueves, 14

EXALTACIÓN DE LA SANTA CRUZ
FIESTA PRINCIPAL

A las 10.30 horas

PROCESIÓN CÍVICO-MILITAR DEL REAL PENDÓN
DE LA CONQUISTA

desde las Casas Consistoriales hasta la Santa Iglesia Catedral, con la asistencia de las primeras autoridades civiles y militares.

A las 11.00 horas

Llegada a la Plaza de la Catedral de la representación oficial de S. M. don *Juan Carlos I*, Rey de España (q.D.g.) Esclavo Mayor Honorario Perpetuo, que ostentará el Excmo. Sr. don *José Miguel Bravo de Laguna Bermúdez*, presidente del Parlamento de Canarias, que será cumplimentado por las autoridades civiles y militares y por el esclavo mayor, quien le hará entrega del bastón de plata de la Pontificia, Real y Venerable Esclavitud, para pasar posteriormente al interior del templo, donde será recibido por el prelado de la Diócesis, acompañado del Excmo. Cabildo Catedral. Seguidamente dará comienzo la

SOLEMNE CONCELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. don *Felipe Fernández García*, obispo de Tenerife.

La homilía estará a cargo del Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. don *Emilio Aranguren Echevarría*, obispo de Cienfuegos y secretario de la Conferencia Episcopal de Cuba.

Cantará la Santa Misa, el coro del Orfeón La Paz, dirigido por don *Juan Ramón Vinagre Delgado*. A su término tendrá lugar la

PROCESIÓN DE RETORNO

de la sagrada imagen del Santísimo Cristo a su Real Santuario, acompañada de la Representación Real, Excmos. y Rvdmos. señores obispos de Tenerife y Cienfuegos, Excmo. Cabildo Catedral, Excma. Corporación Municipal, autoridades civiles y militares y por la Pontificia, Real y Venerable Esclavitud.

A las 20.00 horas

Celebración de la santa misa, y a su término

PROCESIÓN

de la devotísima imagen por las principales calles de la ciudad, visitando a su paso las iglesias de los conventos de Santa Clara y Santa Catalina.

Al llegar la procesión a la Plaza de la Concepción, se detendrá para contemplar los *Fuegos de la Torre*, prosiguiendo su marcha hasta la Plaza del Cristo, deteniéndose nuevamente en el Templete, para presenciar los *Fuegos del Risco*. Seguidamente se trasladará a los Portales para concluir con la quema de la tradicional *Traca*.

REAL SANTUARIO

Viernes, 15 al Jueves, 21. A las 20.00 horas

CELEBRACIÓN DEL OCTAVARIO

con santa misa y sermón con el temario *Cristo ayer, Cristo hoy, Cristo siempre será el Señor*.

Viernes, 15

FESTIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

Los actos religiosos de este día estarán dedicados a la Santísima Virgen María.



Predicador: Rvdo. P. don *Prudencio Redondo Camarero*, arcipreste de La Laguna y párroco de San Juan Bautista.

Tema: *Cristo. Del Antiguo Testamento.- La Creación.*

Coral: *Coro parroquial de San Juan Bautista.*

Sábado, 16

Predicador: M. I. Sr. don *Julián de Armas Rodríguez*, deán de la Santa Iglesia Catedral.

Tema: *Leyes y Profetas.*

Coral: *Agrupación folclórica San Benito.*

Domingo, 17

Predicador: M. I. Sr. don *José Miguel Adán Rodríguez*, canónigo de la Santa Iglesia Catedral.

Tema: *Nuevo Testamento.- La Encarnación.*

Coral: *Coro parroquial de Pedro Álvarez.*

Lunes, 18

Predicador: M. I. Sr. don *Vicente Cruz Gil*, canónigo penitenciario de la Santa Iglesia Catedral.

Tema: *Los Apóstoles, Iglesia Primitiva.*

Coral: *Coro parroquial de la Concepción.*

Martes, 19

Predicador: Rvdo. P. don *José Antonio Baute Chico*, párroco de San Juan de la villa de Arico.

Tema: *Cristo hoy, Sínodo diocesano.*

Coral: *Coro del Hogar del Pensionista José de Anchieta.*

Miércoles, 20

Predicador: Ilmo. Sr. don *Lucio González Gorrín*, rector del Seminario Diocesano.

Tema: *Gran Jubileo 2000.*

Coral: *Grupo de universitarios.*

Jueves, 21. A las 20.00 horas

OCTAVA DEL CRISTO

SOLEMNE FUNCIÓN RELIGIOSA

organizada por la Comunidad de Padres Franciscanos, y presidida por el Rvdo. Padre don *José Arenas Sabán*, superior-rector del Real Santuario.

Tema: *Cristo siempre será el Señor.- Tercer Milenio.*

Coro: *Capilla del Cristo.*

Finalizado el acto religioso, se iniciará la

PROCESIÓN

del Santísimo Cristo de La Laguna, con el siguiente recorrido: calle La Rúa, calle Mateo El Cumbreiro, camino de Las Peras y plaza de San Francisco hasta el Templete. Al llegar la venerada imagen a dicho lugar, se procederá a la quema de los *Fuegos del Risco.*

Viernes, 22. A las 20.00 horas

CONCELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

en honor de Nuestra Señora la Inmaculada Concepción. Santa misa y procesión de S. D. M. Cantará la coral polifónica *Alonso Castro Salazar.*



ACTOS POPULARES

Sábado, 2. A las 10.00 horas

COPA DE ESPAÑA DE BMX
Circuito Municipal BMX

A las 15.00 horas

X COPA CIUDAD DE LA LAGUNA DE FÚTBOL AFICIONADO
Campo anexo Estadio Municipal *Francisco Peraza*

A las 15.30 horas

X TROFEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE TIRO CON ARCO
Estadio Municipal *Francisco Peraza*

Domingo, 3. A las 09.30 horas

X TROFEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE TIRO CON ARCO
Estadio Municipal *Francisco Peraza*

A las 10.00 horas

COPA DE ESPAÑA DE BMX
Circuito Municipal BMX

Lunes, 4. A las 16.30 horas

XX COPA CIUDAD DE LA LAGUNA DE BILLAR
Orfeón *La Paz*

A las 20.30 horas

PREGÓN

Salón de Plenos del Excmo. Ayuntamiento,
a cargo del poeta *Arturo Maccanti*.

A continuación, recital del barítono *Héctor Yanes Rodríguez* acompañado al piano por *Juan Puelles*

Martes, 5. A las 16.30 horas

XX COPA CIUDAD DE LA LAGUNA DE BILLAR
Orfeón *La Paz*

Miércoles, 6

XLV VUELTA CICLISTA A LA ISLA DE TENERIFE
1ª Etapa: Salida *15.00 horas*.
Plaza del Charco, Puerto de la Cruz.
Llegada a Las Portelas sobre las *16.30 horas*

A las 16.30 horas

XX COPA CIUDAD DE LA LAGUNA DE BILLAR
Orfeón *La Paz*.

A las 20.30 horas

FIESTA DE ARTE
Ateneo de La Laguna.
Mantenedor don *Jorge Rodríguez Padrón*.
Actuación del Trío *Amphion*

Jueves, 7

XLV VUELTA CICLISTA A LA ISLA DE TENERIFE
2ª Etapa: Salida *12.00 horas*.
Ayuntamiento de La Matanza.
Llegada a Candelaria sobre las *16.55 horas*

A las 16.30 horas

XX COPA CIUDAD DE LA LAGUNA DE BILLAR
Orfeón *La Paz*



A las 20.00 horas

EXPOSICIÓN DE PINTURAS DE ÁNGEL FERNÁNDEZ JURADO
Sala de exposiciones *Ermita de San Miguel*.
Del 7 al 30 de septiembre

A las 20.30 horas

EXPOSICIÓN DE PINTURAS DE MARUCHI GONZÁLEZ
Sala de exposiciones *La Caixa*.
Del 7 al 30 de septiembre

A las 21.00 horas

CONCIERTO DE LA ORQUESTA SINFÓNICA DE TENERIFE
Plaza del Cristo,
con la participación de los solistas
Guillermo González, Benito Cabrera,
Chago Melián y Fabiola Socas.
Dirección:
Víctor Pablo Pérez

Viernes, 8

XXI OPEN DE TENIS CIUDAD DE LA LAGUNA
Casa de Venezuela

XLV VUELTA CICLISTA A LA ISLA DE TENERIFE
3ª Etapa: Salida *12.00 horas*
Plaza del Adelantado, La Laguna.
Llegada a Valle de Arriba,
Santiago del Teide, a las *16.45 horas*

A las 16.30 horas

XX COPA CIUDAD DE LA LAGUNA DE BILLAR
Orfeón *La Paz*

XXI TROFEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE BALONCESTO
Pabellón *Juan Ríos Tejera*

A las 18.00 horas

XV COPA CIUDAD DE LA LAGUNA DE AJEDREZ
Orfeón *La Paz*

A las 19.30 horas

EXPOSICIÓN: LA FIGURACIÓN RENOVADORA
de la *Fundación Telefónica*.
Instituto de Canarias Cabrera Pinto.
Del 8 de septiembre al 8 de octubre

A las 20.30 horas

EXPOSICIÓN DE CELESTINO MESA: ATMÓSFERAS
Teatro Leal.
Del 8 al 30 de septiembre

A las 22.00 horas

XXII FESTIVAL SABANDEÑO
Plaza del Cristo.
Grupo del Centro Superior de Educación
de la Universidad de La Laguna
Muyeres
María del Mar Bonet
Los Sabandeños

Sábado, 9

XXI OPEN DE TENIS CIUDAD DE LA LAGUNA
Casa de Venezuela

A las 10.00 horas

XX TORNEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE TENIS DE MESA
Polideportivo Universitario de La Laguna

XLV VUELTA CICLISTA A LA ISLA DE TENERIFE
4ª Etapa: Salida *12.00 horas* en Arona.
Llegada a La Esperanza a las *17.00 horas*

A las 15.00 horas

X COPA CIUDAD DE LA LAGUNA DE FÚTBOL AFICIONADO
Campo anexo Estadio Municipal *Francisco Peraza*

XXI TROFEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE BALONCESTO
Pabellón *Juan Ríos Tejera*



A las 22.00 horas

XXII FESTIVAL SABANDEÑO
Plaza del Cristo.
Mari Carmen Mulet
Ullapu
Carmelina y Los Indianos
Los Sabandeños

Domingo, 10

XXI OPEN DE TENIS CIUDAD DE LA LAGUNA
Casa de Venezuela

XLV VUELTA CICLISTA A LA ISLA DE TENERIFE
5ª Etapa-1º Sector: Salida *10.00 horas*
Santa Cruz de Tenerife.
Llegada a La Laguna a las *11.25 horas*

5ª Etapa-2º Sector: Circuito Urbano en La Laguna
con salida a las *16.00 horas* en la
Plaza del Adelantado

A las 10.00 horas

XX TORNEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE TENIS DE MESA
Polideportivo Universitario de La Laguna

A las 18.00 horas

Plaza del Cristo, actuación de MARIONETAS
Kotoko Vissého (República de Benin)

XXI TROFEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE BALONCESTO
Pabellón *Juan Ríos Tejera*

A las 21.30 horas

Actuación de *Non Trubada y Manolo Vieira*.
Plaza del Cristo

Lunes, 11

XXI OPEN DE TENIS CIUDAD DE LA LAGUNA
Casa de Venezuela

A las 18.00 horas

XV COPA CIUDAD DE LA LAGUNA DE AJEDREZ
Orfeón *La Paz*

A las 23.30 horas

ENCUENTRO DE BANDAS
Plaza del Cristo.
Banda Municipal de La Laguna
Banda Agrupación San Sebastián de Tejina
Banda Nuestra Señora de Lourdes de Valle de Guerra

Martes, 12

XXI OPEN DE TENIS CIUDAD DE LA LAGUNA
Casa de Venezuela

A las 21.30 horas

Actuación de *Chiqui Pérez y Maresía*.
Plaza del Cristo

Miércoles, 13

XXI OPEN DE TENIS CIUDAD DE LA LAGUNA
Casa de Venezuela

A las 18.00 horas

XV COPA CIUDAD DE LA LAGUNA DE AJEDREZ
Orfeón *La Paz*

A las 20.00 horas

LA PANDORGA Y LOS CABALLITOS DE FUEGO
Pasacalle desde la Catedral por La Carrera,
El Agua, hasta la Plaza del Cristo

A las 21.30 horas

NOCHE DE LAS TRADICIONES
Plaza del Cristo.

Homenaje a Candelaria Reyes *la diablo*.
A su término, verbena con las orquestas
Tentaciones y Sabrosos de Anaga



Jueves, 14

XXI OPEN DE TENIS CIUDAD DE LA LAGUNA
Casa de Venezuela

Después de los FUEGOS del Risco y la Traca,
verbena con la orquesta *Dinacord*

Viernes, 15

XXI OPEN DE TENIS CIUDAD DE LA LAGUNA
Casa de Venezuela

XX GRAN PREMIO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LA
CIUDAD DE LA LAGUNA DE HÍPICA
Club Hípico La Atalaya

A las 10.00 horas

VIII OPEN CIUDAD DE LA LAGUNA DE TIRO OLÍMPICO
Campo de Tiro La Gallardina, La Laguna

A las 18.00 horas

Plaza del Cristo, actuación de MARIONETAS
La Fanfarria (Colombia)
El negrito aquel

XV COPA CIUDAD DE LA LAGUNA DE AJEDREZ
Orfeón *La Paz*

A las 21.30 horas

OBK EN CONCIERTO
Plaza del Cristo

Sábado, 16

XX GRAN PREMIO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LA
CIUDAD DE LA LAGUNA DE HÍPICA
Club Hípico La Atalaya

XXI OPEN DE TENIS CIUDAD DE LA LAGUNA
Casa de Venezuela

A las 10.00 horas

VIII OPEN CIUDAD DE LA LAGUNA DE TIRO OLÍMPICO
Campo de Tiro La Gallardina, La Laguna

A las 16.00 horas

XXI CROSS FIESTAS DEL SANTÍSIMO CRISTO
Proximidades de la Plaza del Cristo

A las 17.00 horas

XVI TORNEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE TAEKWONDO
Polideportivo Municipal *Juan Ríos Tejera*

A las 18.00 horas

Plaza del Cristo, actuación de MARIONETAS
La Fanfarria (Colombia)
Colorete y la loca

A las 21.30 horas

Actuación del grupo *El Consorcio*.
Plaza del Cristo

Domingo, 17

XX GRAN PREMIO DEL EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LA
CIUDAD DE LA LAGUNA DE HÍPICA
Club Hípico La Atalaya

XXI OPEN DE TENIS CIUDAD DE LA LAGUNA
Casa de Venezuela

A las 10.00 horas

VIII OPEN CIUDAD DE LA LAGUNA DE TIRO OLÍMPICO
Campo de Tiro La Gallardina, La Laguna

A las 12.00 horas

FINAL XII CONCURSO DE ARRASTRE ISLA DE TENERIFE
Anexo al Estadio Municipal *Francisco Peraza*



Lunes, 18

XXI OPEN DE TENIS CIUDAD DE LA LAGUNA
Casa de Venezuela

Exposición de Trabajos Manuales realizados por los
Socios del Club Municipal Mayores *Acaymo*.

A las 18.00 horas

XV COPA CIUDAD DE LA LAGUNA DE AJEDREZ
Orfeón *La Paz*

ACTUACIÓN DE GORGORITOS MAESE VILLAREJO
Plaza del Cristo.

Gorgorito y la hucha de Rosalinda

A las 20.00 horas

IX TROFEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE FÚTBOL SALA
Polideportivo Municipal *Alberto Delgado*

A las 20.30 horas

ENCUENTRO DE CANCIÓN DE AUTOR
Universidad Laboral.

Eva de Goñi y Andrés Molina (Tenerife)
Ainda (León)

Martes, 19

XXI OPEN DE TENIS CIUDAD DE LA LAGUNA
Casa de Venezuela

DÍA DE LOS JUEGOS TRADICIONALES Y DE OCIO
Centro Municipal *Acaymo*

A las 18.00 horas

ACTUACIÓN DE GORGORITOS MAESE VILLAREJO
Plaza del Cristo.

Gorgorito y el gato con botas

A las 20.00 horas

IX TROFEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE FÚTBOL SALA
Polideportivo Municipal *Alberto Delgado*

A las 20.30 horas

ENCUENTRO DE CANCIÓN DE AUTOR
Universidad Laboral.

Jesús Garriga (Tenerife)

Miércoles, 20

XXI OPEN DE TENIS CIUDAD DE LA LAGUNA
Casa de Venezuela

DÍA DEL TEATRO

Centro Municipal *Acaymo*

A las 17.00 horas

V TORNEO OPEN DE BRIGDE DE LA LAGUNA
Casino de La Laguna

A las 18.00 horas

II TROFEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE FÚTBOL
Estadio Municipal *Francisco Peraza*

XV COPA CIUDAD DE LA LAGUNA DE AJEDREZ
Orfeón *La Paz*

ACTUACIÓN DE GORGORITOS MAESE VILLAREJO
Plaza del Cristo.

Gorgorito en la India

A las 19.30 horas

Presentación del libro

UN RINCÓN TINTERFEÑO. LA PUNTA DEL HIDALGO,
de *María Rosa Alonso*.

Salón de Plenos del Excmo. Ayuntamiento

A las 20.00 horas

IX TROFEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE FÚTBOL SALA
Polideportivo Municipal *Alberto Delgado*



A las 20.30 horas

ENCUENTRO DE CANCIÓN DE AUTOR
Universidad Laboral.
Sito Morales (Tenerife)
Benito Malasangre (Burgos)

Jueves, 21

XXI OPEN DE TENIS CIUDAD DE LA LAGUNA
Casa de Venezuela

A las 17.00 horas

V TORNEO OPEN DE BRIGDE DE LA LAGUNA
Casino de La Laguna

CHARLAS

Centro Municipal *Acaymo*.

Euro, pensiones y ayudas para mayores.

A las 18.00 horas

ACTUACIÓN DE GORGORITOS MAESE VILLAREJO
Plaza del Cristo.

Gorgorito en el fondo del mar

A las 20.00 horas

IX TROFEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE FÚTBOL SALA
Polideportivo Municipal *Alberto Delgado*

A las 20.30 horas

ENCUENTRO DE CANCIÓN DE AUTOR
Universidad Laboral.
Gerónimo (Tenerife)
Fermín Romero (Gran Canaria)

Presentación del libro

RODRÍGUEZ MOURE Y LA LAGUNA DE SU TIEMPO.
SU LEGADO DOCUMENTAL Y BIBLIOGRÁFICO A LA
REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE TENERIFE,
de *M. Rodríguez Mesa* y *Francisco J. Macías Martín*.
Salón de Actos de la Real Sociedad Económica de
Amigos del País de Tenerife

A las 21.30 horas

Actuación de *Sin Fundamento* y *Showeros*.
Plaza del Cristo

Viernes, 22

XXI OPEN DE TENIS CIUDAD DE LA LAGUNA
Casa de Venezuela

DÍA DEL FOLCLORE

Centro Municipal *Acaymo*

A las 18.00 horas

XV COPA CIUDAD DE LA LAGUNA DE AJEDREZ
Orfeón *La Paz*

ACTUACIÓN DE GORGORITOS MAESE VILLAREJO
Plaza del Cristo.

Gorgorito y los libros del Colegio

A las 20.00 horas

IX TROFEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE FÚTBOL SALA
Polideportivo Municipal *Alberto Delgado*

A las 21.30 horas

ENCUENTRO DE CANCIÓN DE AUTOR [*Clausura*]
Plaza del Cristo.

Agustín Ramos y *Esther Ovejero* (Tenerife)
Kiko Veneno.

XVIII ENCUENTRO CORAL MANUEL HERNÁNDEZ
Orfeón *La Paz*

Sábado, 23

XXI OPEN DE TENIS CIUDAD DE LA LAGUNA
Casa de Venezuela.

Convivencia con los ancianos residentes en el
Asilo Centro Municipal *Acaymo*.

A las 17.00 horas

V TORNEO OPEN DE BRIGDE DE LA LAGUNA
Casino de La Laguna



VI TROFEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE KÁRATE
Polideportivo Municipal *Juan Ríos Tejera*

A las 18.00 horas

ACTUACIÓN DE GORGORITOS MAESE VILLAREJO
Plaza del Cristo.
Gorgorito y Rosalinda, la Bella Durmiente

A las 20.00 horas

IX TROFEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE FÚTBOL SALA
Polideportivo Municipal *Alberto Delgado*

A las 21.30 horas

FESTIVAL JOVEN 2000
Plaza del Cristo.
*Cabeza Borradora, Sin Elefante,
Species y Las Ratas*

Domingo, 24

XXI OPEN DE TENIS CIUDAD DE LA LAGUNA
Casa de Venezuela

A las 17.00 horas

II TROFEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE LUCHA CANARIA
Estadio Municipal *Juan Ríos Tejera*

A las 20.30 horas

CONCIERTO DE CHELO Y CLAVE
Instituto de Canarias Cabrera Pinto.
Ciclo Bach

A las 21.30 horas

RECITAL BENITO CABRERA Y GWENDAL
Plaza del Cristo

Lunes, 25. A las 18.00 horas

XV COPA CIUDAD DE LA LAGUNA DE AJEDREZ
Orfeón *La Paz*

Jueves, 28. A las 19.00 horas

XII TORNEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE VOLEIBOL
Polideportivo *Juan Ríos Tejera*

XXVI TORNEO DE BALONMANO
COPA CIUDAD DE LA LAGUNA
Polideportivo Municipal *Alberto Delgado*

Viernes, 29. A las 19.00 horas

XXVI TORNEO DE BALONMANO,
COPA CIUDAD DE LA LAGUNA
Polideportivo Municipal *Alberto Delgado.*

XX TROFEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE HALTEROFILIA
Centro Regional de Halterofilia

XII TORNEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE VOLEIBOL
Polideportivo *Juan Ríos Tejera*

Sábado, 30. A las 19.00 horas

XXVI TORNEO DE BALONMANO
COPA CIUDAD DE LA LAGUNA
Polideportivo Municipal *Alberto Delgado*

XII TORNEO CIUDAD DE LA LAGUNA DE VOLEIBOL
Polideportivo *Juan Ríos Tejera*

Del 16 de octubre al 5 de noviembre

III OPEN DE BOLAS CASA DE VENEZUELA
CIUDAD DE LA LAGUNA
Casa de Venezuela

Se comunicará día y hora a través de otros medios
III COPA DE LA CIUDAD DE DOMINÓ
Orfeón *La Paz*

Se comunicará día y hora a través de otros medios
XXIII VUELTA A LA ISLA EN MOTO







Año 2000



EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO
DE LA MUY NOBLE, LEAL, FIEL Y DE ILUSTRE HISTORIA
CIUDAD DE SAN CRISTÓBAL DE LA LAGUNA



San Cristóbal de La Laguna
Bien Cultural
Patrimonio de la Humanidad